

discretisimamente su vida , como de un Héroe sobresaliente entre los Politicos ; y otro Francés moderno , que habiendo instituído un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros, y Richeliu , dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion, contra el de la suya , concediendo al Español igualdad en la Politica , con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion , y Virtud.

50 De todo lo dicho en este capitulo sale claramente , que en igualdad de talentos , con mas seguridad , y facilidad logran sus fines los Politicos sanos , que ván por el camino de la rectitud , y la verdad , que los que siguen la senda de el artificio , y el dolo : que aquella es la Politica fina, y esta la falsa.



M E D I C I N A.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

LA nimia confianza , que el vulgo hace de la Medicina , es molesta para los Medicos , y perniciosa para los enfermos. Para los Medicos es molesta ; porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxilio para todo , los obligan á multiplicar visitas , que por la mayor parte pudieran escusarse : de que se sigue tambien el gravisimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo , y para observar con reflexion (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es perniciosa ; porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios , cuya multitud siempre es nociva , y muchas veces funesta : siendo cierto , que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion sepulcral : *Turba Medicorum perij* , á infinitos se pudiera poner con mas verdad, alterada de este modo: *Turba remediorum perij*. Por esto creo que haria yo á unos, y otros no pequeño servicio , si acertase á enmendar lo que en esta parte yerra el vulgo.

2 Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados, estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion. El estado de perfeccion, en la Medicina, es el de la posibilidad; y posibilidad, á lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ó ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen á comprender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios específicos, salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de esa dicha. El estado de imperfeccion, es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y práctica de los Medicos sabios. Y el de corrupcion, el que tiene en el error, y abuso de los Idiotas.

3 La Medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el mundo; y si la huviese, merecerian sus promesas toda la fé de aquellos, que escuchan á los Medicos como Oraculos. Solo, pues, intentaré mostrar quán falible es en el estado medio: de donde se inferirá quán falsa es en el ultimo.

§. II.

4 Y Lo primero, para dár á conocer lo poco, que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina, bastaría verificar lo mismo que acabamos de decir, esto es, que el Arte Medico, en la forma que le poseen los Profesores mas sabios, aún está muy imperfecto. Pero esto es cosa hecha; pues ellos mismos lo confiesan. De poco serviria, para demostrar esta verdad, alegar Autores de otros siglos; porque acaso me responderian, que despues acá se adelantó mucho la Medicina; y asi solo citaré algunos de mas alta opinion entre los modernos.

5 El Doctisimo Miguél Etmulero, á quien nadie niega las calidades de eminente Theórico, y admirable Práctico, en varias partes se queixa de el poco conocimiento, que hasta ahora hay de los simples: de la ambiguedad de los indicantes, de la ineficacia de los remedios, que están en uso. Pero singularmente á nuestro proposito, en el Prologo general de el Tomo segundo asienta, que rarisima vez puede la Medicina remediar mas que los symptomas, ó productos morbosos; pero que la esencia de la enfermedad se queda intacta, hasta que por sí sola

sola la vence la naturaleza; y esto por la ignorancia que los Medicos padecen, ó de la causa de la enfermedad, ó de su remedio apropiado; y añade, que este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Medicos sabios, al paso que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas: *Sanè frequentissimè in praxi occurrit, ut non nisi à posteriori productis morborum, ac symptomatis occurratur; à priori vero causa, seu spina intacta relinquatur: idque vel ob causæ genuinæ ignorantiam, vel appropriati remedii defectum: Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscantibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.*

6 La sublime reputacion, que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, se evidencia, de que en el espacio de treinta años, contados desde el 95, que se imprimió su Práctica Medica la primera vez en Roma, hasta el proximè pasado de 725, ván hechas diez impresiones de sus Obras. (En que se debe advertir el yerro de el Impresor Antuerpiano, que llamó nona á la Edicion novisima de el año de 25, siendo en la verdad decima; acaso porque no tuvo presente la que se hizo en Venecia el año de 15, que fue la nona, habiendo sucedido á la octava, que poco antes se havia hecho en París.) Este gran hombre, (a) despues de señalar las causas, que estorvaron los adelantamientos de la Medicina, dice, que los libros Medicos, que hasta ahora se han escrito, dán tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como á ciegas, sin saber á quién han de creer, qué doctrina han de seguir, qué rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades: que la práctica Medica, que hoy se observa, está viciada con mil axiomas falsos, ó inútiles; y en fin, que la Medicina, bien lexos de haver crecido á una estatura proporcionada, se debe considerar aún entre las faxas, ó en la cuna: *Ideò nemini mirum videri debet, quod libri Medici, per id temporis duplicis juris facti, & uberrimè conscripti, nihil aliud reverà sapiant, quam puram, & abstractam Philosophiam: naturæ interim judicia jacta jaceant, & depressa: ipsaque praxeos principia tantoperè turbata sint, ut inter peritissimos hodie non facilè constet, quid tenendum, cui credendum, qua*

(a) *Lib. 1. Prax. Medic. cap. 10. num. 4.*

demum via progrediendum sit in absolvendis morborum curationibus. Si consideremus igitur praxeos Medicæ statum, eundem profecto commotum, ac prorsus turbatum per inania axiomata, & falsas quasdam generalitates, aut à sectis Medicorum diversis, aut à præposteris legibus methodorum, aut ab idolis quibusdam, & præjudiciis cuilibet Medico familiaribus, productas observabimus. Si ætatem verò illius, illam in ipsis adhuc pueritiæ finibus contineri.

7 Thomás Sydenhan, que es reconocido en toda Europa por el mas célebre Práctico, que tuvo el ultimo siglo, despues de un prolixo estudio en los libros, despues de observar con vigilantissima atencion por muchos años, los pasos de la Naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Apenas se lee precepto suyo, que no se reconozca haverle estampado con mano trémula. Con noble sinceridad (prenda que hermosea sus escritos, aun mas que la pureza Latina, que resplandece en ellos) expone frequentemente sus dudas, y sus ignorancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias; pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remedió hasta ahora: *Morborum curationes pro more facillimè proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi judicabunt, qui vident haberi apud Scriptores practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hactenus Medicorum sanare valuerunt (a).* Culpa ciertamente grave de los Escritores, engañar al publico con la ostentacion de remedios, que ellos mismos experimentaron inutiles, y exponer á los pobres Medicos, que estudian sus obras, á la curacion, y al pronostico, para quedar burlados, despues de gastar con varias medicinas el caudal, y la complexion de los enfermos.

8 El mismo Sydenhan en otra parte confiesa de sí, que, quando despues de grande estudio, y continua observacion, pensó conseguir un methodo seguro para curar todo genero de fiebres, halló, que solo havia abierto los ojos para llenarlos de polvo. Tan confuso, y perplexo se halló despues de tanto estudio:

Tom. I. del Teatro.

G

dio:

(a) In præfatione.

dio: *Statim didici me ideò tantum aperuisse oculos, ut pulvere, baud quaquam verè Olympico, iidem complerentur (a).*

9 Algunos años despues de los Autores alegados, y fue el de 1714, Mons. Le-Francois, Medico, y Doctor Parisiense, dió á luz sus Reflexiones Criticas sobre la Medicina: donde no llora menos que los antecedentes los cortisimos progresos de este Arte; y hablando de los Escritores, son notables las palabras siguientes, que traduzco fielmente de el Idioma Francés: *La dificultad que hay en hacer observaciones con todo el cuidado, y toda la exactitud necesaria, la multitud de enfermedades diferentes, que estorva el que se encuentren muchas semejantes en sus circunstancias esenciales, el poco caso que el Público hizo siempre de los Observadores, la estimacion que por el contrario ha tenido de los inventores de systémas, y de los que los han seguido, todo eso es causa de que entre tanto numero de Tratados de Medicina, de que estamos oprimidos, se hallen poquisimos, que sean muy utiles. Y aun se puede decir, que no hay ni uno solo, de quien se pueda hacer entera confianza.* Si esto es asi, como suena, los Medicos en el exercicio de su Arte andarán como á ciegas; porque sobre la dificultad que hay en discernir los pocos libros utiles de tantos inutiles; para estudiar por aquellos, abandonando estos (lo que muchos no son capaces de hacer, y mas habiendo en esto tantas opiniones, como en todo lo demás, pues unos celebran la práctica de un Autor, y otros de otro) resta el arduisimo negocio de saber, cuándo, y cómo se ha de fiar á la doctrina de esos pocos Tratados utiles, y cuándo no, supuesto que no puede fiarse enteramente de ellos.

10 El mismo Autor dió á luz el año de 16 un Proyecto de reforma de la Medicina, donde largamente muestra la imperfeccion grande, con que hoy posee el mundo este Arte; y exponiendo las causas, cuenta entre ellas la inutilidad de los libros Medicos, aun con mas fuerte expresion que la antecedente, pues dice asi: *Los Tratados, que se han escrito tocante á este Arte están llenos de obscuridad, de incertidumbres, y de falsedades.* Y no omitiré lo que antes havia propalado de el estado presente de la Medicina en Francia, porque conduce mucho para nuestro desengaño: *Aunque no hay (dice) País*

(a) *In Epist. dedic.*

alguno donde no sea menester hacer nuevos establecimientos para perficionar la Medicina; esta reforma es mas necesaria en Francia, que en otras partes; porque en ningun País hay tanto desorden en la práctica de la Medicina, como en Francia. A vista de esto, es bien irrisible la candidéz de los Españoles, que en viendo acá un Medico Francés de los que allá tienen mediana reputacion, piensan que han logrado un hombre capáz de revocar las Almas de el otro mundo.

11 Novisimamente nuestro ingeniosísimo Español D. Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Sceptica, doctisimamente dió á conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina: donde impugnando muchas máximas muy establecidas entre los Profesores, si sus argumentos no son siempre concluyentes, para convencerlas de falsas, lo son por lo menos, para dexarlas en el grado de dudosas, y á veces de arriesgadas.

12 Finalmente, es cosa tan comun en los Medicos de mayor estudio, y habilidad, confesar la debilidad de su Arte para expugnar las enfermedades, como en los mas inhabiles ostentar gran confianza en ella, para triunfar de estos enemigos. De modo, que viene á ser esta como señal característica, para distinguir los sabios de los ignorantes: lo que expresó bien Etmullero en las palabras que arriba citamos: *Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscantibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.* Y mucho antes el Conciliador en la definicion que hizo de el Medico malo, puso la inseparable calidad de ser perpetuo inconfitente de su ignorancia propria: *Propriæ ignorantie constantissimus inconfessor.*

13 Consideren ahora los vulgares (que en un Medico ordinario contemplan la Deidad de Apolo, y en la mas inutil pocion de la Botica la virtud de el Oro potable) qué confianza pueden tener de una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si en los preceptos establecidos por los mejores Autores hay tanta incertidumbre, con qué seguridad puede prometerles la salud un Medico, que lo sumo que puede haver hecho es tener muy bien estudiado esos mismos preceptos? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo que deben seguir para curar nuestras dolencias, qué aciertos se pueden esperar de los Medicos comunes? Si para

combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, qué podrán hacer los Pygméos?

§. III.

14 **Y** Qué importaría que los Autores Medicos no nos manifestasen la incertidumbre de su Arte, si sus perpetuas contradicciones nos la hacen patente? Todo en la Medicina es disputado: luego todo es dudoso. Las continuas guerras de los Medicos debieron de dár fundamento á Pedro de Apono, para decir, que la Medicina no estaba dedicada á Apolo, sino á Marte; aunque Cornelio Agripa, siguiendo su genio, le dá interpretacion mas maligna (a). Están, y han estado siempre mas encontrados sus dogmas, que las quatro qualidades de los humores, que señalan en los cuerpos humanos. Desde su concepcion vá siguiendo á la Medicina esta desdicha: pues señalan, ò fingen por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas. Fue criada despues algun tiempo como niña exposita; porque no havia otra regla para curar los enfermos, que exponerlos en las Plazas, y Calles públicas, para que los que transitaban, les prescribiesen remedios, en que precisamente havia infinita diversidad de pareceres; hasta que Hippocrates la tomó por su cuenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coe, donde el perpetuo embate de las aguas pudo ser nuevo presagio de la interminable lucha de opiniones.

15 Inmediatos en la fama á Hippocrates, y no muy distantes en el tiempo, fueron Praxagoras, y Diocles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentisimo Viejo, reduciendo el primero todas las enfermedades al desorden de los líquidos, y estendiendo este la fuerza de el numero Septenario, á quien Hippocrates havia dado jurisdiccion sobre los dias Criticos, á los años Climatericos. Sucedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y á la disputa, desviandola de la experiencia, y práctica, con pésimo designio: pues fue lo mismo que apartar el Arte de la Naturaleza. Vino despues

(a) *Lib. de Vanit. Scient. cap. 83.*

pues Chrysippo trastornando quanto havian dicho sus antecesores ; y no mucho mas fiel con él su discipulo Erasistrato , nieto de Aristoteles , mudó mucho de lo que havia enseñado Chrysippo ; bien que Maestro , y discipulo se convinieron en desterrar de la Medicina la sangria , y la purga.

16 Conservabanse entretanto algunos restos de la antigua Medicina ; hasta que Asclepiades en la edad de el gran Pompeyo , echó por tierra enteramente toda la doctrina Hippocratica (á la qual insultaba llamandola Meditacion de la muerte) colocando unicamente en la clase de remedios lo que podia ser alivio , y recreo de los dolientes. Conspiró con esta lisonja de el gusto , para hacerle dentro de su facultad dueño de el Orbe, el accidente de haver observado señas de vida en un hombre, que conducian al túmulo , y haciendole recobrar facilmente, se creyó haverle resucitado. Tambien contribuiria mucho haver desafiado públicamente á los Hados (digamoslo asi) con la constante promesa , de que jamás le verian enfermo : como de hecho jamás lo estuvo , ni aun para morir , pues terminó la larga carrera de su vida tropezando , y cayendo en una escalera. Themison , discipulo de Asclepiades , luego que este espiró , alteró toda la doctrina de su Maestro , y se hizo Caudillo de la Secta de los Methodicos , que no debió de granjearse grande aplauso en Roma , quando Juvenal , hablando de los Sectarios debaxo del nombre de su Gefe , cantó : *Quot Themison ægros autumnno occiderit uno*. Floreció luego Athenéo , que atribuyó todas las enfermedades á la emanacion de ciertos espiritus desprendidos , asi de los cuerpos mixtos , como de los Elementos. Tras de él pareció Archigenes , Fundador de la Secta Eclectica (cuyo asunto era recoger quanto hallasen de bueno en las demás Sectas) tan supersticiosamente observante de las reglas de su Arte , que protestaba no abandonaria jamás alguna , aun quando de observarla se huviese de seguir la ruina de una Ciudad.

17 Pasamos por el elegante Cornelio Celso , que no muestra en sus Obras adherencia á Secta alguna ; y solo observamos , que siguiendo á Asclepiades , se rió de la observacion de los dias Criticos por numeros impares , que havia establecido Hippocrates : Para llegar á Galeno , hombre de vasta comprehension , y sutil ingenio sin duda , capaz de reponer en

la posesion de el mundo la doctrina de Hippocrates , si ese huviera sido su designio , y no antes , el de introducir la suya propia, debaxo de el especioso pretexto de comentar, y defender la Hippocratica , como lo logró con tan estraña felicidad , que en muchos siglos no hubo quien le contradixese , porque en la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Barbaros , se extinguió la cultura de Artes , y Ciencias : y los Medicos , que se aplicaron á escribir , no hicieron mas que copiar á los Antiguos. Por otra parte los Arabes , que se aprovecharon de este descuido de la Europa , para hacerse dueños de la Filosofia , y Medicina , fueron sequaces de Galeno : contentandose los principales , entre ellos Rasis , Averroes , Alquindo , y Avicena , con añadir discursos superfluos , y sutilezas inutiles.

18 Asi se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno , (verdaderamente tyranico , por la mucha sangre que derramó á todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta : hasta que al principio de el siglo decimosexto de nuestra restauracion , resucitando Paracelso la antiquisima Hermetica Filosofia , dió sobre Hippocrates , y sobre Galeno , con tan estraña furia , que no les dexó principio , ni conclusion á vida : y al favor de algunas curas portentosas (acaso no verdaderas ; porque no sé que tengamos mas testimonio de ellas , que el que nos dexó su discipulo Oporino) de enfermedades , tenidas por incurables , se hizo bastante séquito ; bien que él murió á los 48 años de su edad , falsificando en sí mismo la repetida jactancia , de que podia con la superior valentia de sus remedio alargar la vida á un hombre por algunos siglos. Entre los sequaces de Paracelso , Helmoncio , de quien tambien se cuentan curas prodigiosas , añadió á las ideas de aquel , el sueño de su Archéo , ó Alma del mundo, espiritu duende, que en todo se halla , y todo lo mueve.

19 Formóse despues la Escuela Chymica , ó segunda Secta Hermetica , (como algunos llaman) que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego , no conoce otros principios , asi de la constitucion de los entes , como de la salud , y de las enfermedades , que el sal , azufre , y mercurio. De esta Escuela salió Takenio , levantando nueva faccion , ó esforzando la que yá estaba levantada , con los

Acidos , y Alkalis , que vienen á ser , segun su planta , los Wigetes , y Toris de la naturaleza. Este partido hizo fortuna , y le quitó Provincias enteras á Galeno ; aunque sin declararse contra Hippocrates , á quien , antes bien , pretende tener por patrono.

20 Como entretanto se fuese cultivando la Anatomía , sobre sus observaciones concibieron Sylvio , Willis , y otros , particulares designios , igualmente opuestos á Chymicos , que á Galenicos. Por otra parte Santorio produjo el plausible systema de la Medicina Mathematica , en que (segun las reglas de la Statica , y Mechanica) se considera la alternativa fuerza de los sólidos , y liquidos de nuestro cuerpo : y todo el cuidado de el Medico debe ser , como el de Cathalina de Medicis en Francia , conservar el equilibrio de los dos partidos opuestos , poniendose yá de parte de uno , yá de parte de otro ; porque declarada de parte de qualquiera de ellos la ventaja , amenaza ruina á esta animada República.

21 Asi se iban variando los systemas , y destruyendose unos á otros , quando , ó el tedio de tantos , ó la incertidumbre de ellos , hizo tomar á los Medicos mas advertidos otro rumbo , que fue buscar la naturaleza en sí misma , fiandose á la experiencia sola. Es verdad , que desde que el gran Bacón de Verulamio abrió los ojos á Medicos , y Filosofos , dandoles á conocer , que solo por este camino podian adelantar algo en las dos Facultades , no faltaron algunos Medicos cuerdos , que dieron ácia la experiencia algunas ojeadas , y con este cuidado recogieron algunas observaciones ; aunque por la mayor parte defectuosas , como apuntarémós adelante. En efecto esta faccion tiene hoy de su parte á los Medicos de mas illustre ingenio en toda Europa ; pero con la advertencia , de que los mas , aunque divorciados enteramente de Galeno , no por eso dexan de militar fielmente debaxo de las vanderas de Hippocrates , cuya doctrina , dicen , hallan siempre en constante alianza con su experiencia propria.

22 Ballivio , bien que gran promotor de las observaciones , y declarado enemigo de los systemas , enamorado no obstante de el nuevo de la Medicina Statica , no pudo resolverse á abandonarle : á la manera de el vicioso , que ama á una muger con reprehensible ternura , al mismo tiempo que ha-

habla mal generalmente de todo el sexo. Pero en realidad este systema no goza mas privilegios que los otros, sino (como recién nacido) el de los niños hermosos, en quienes todo parece agudeza. En efecto Ballivio, intentando poner en harmonía tres voces, la de Hippocrates, la de su Systema, y la de la Observación, quiso establecer en este Triunvirato el gobierno absoluto de la práctica medica. Y en quanto á conciliar á Hippocrates con la experiencia, es bien escuchado de los mas Medicos que hoy hay: haviendose restablecido altamente en este tiempo la estimacion de aquel discretisimo Anciano; sí bien que otros mas cautos pretenden, que los mismos preceptos de Hippocrates se examinen con cuidado á la luz de la observacion: y no falta uno, ú otro, que desconfien enteramente de su doctrina: como Miguel Luis Synapio, Medico Hungaro, que pocos años há imprimió un Tratado, con el titulo: *De Vanitate, Falsitate, & Incertitudine Aphorismorum Hippocratis.*

23 Omitimos algunas cosas en este historico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empirica, Methodica, y Racional; y los progenitores, ó protectores, que en varios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria, y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

§. I V.

24 **Y** Por ultimo, despues de tantos debates, se han convenido los Medicos? Nada menos. Ahora están, mas que nunca, discordes; porque se han ido aumentando las variaciones, asi como se fueron multiplicando los libros. Están hoy divididos los Profesores en Hippocraticos, Galenicos, Chemicos, y Experimentales puros: porque los Paracelistas, y Helmoncianos casi de el todo se acabaron; y segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos: porque decir, (como algunos pretenden) que los Medicos que siguen systema diverso, convienen en la práctica, es trampa manifiesta. Vease á Etmullero (a), donde di-

(a) *Instit. Medic. part. 3. cap. 2.*

dice: *Prout hypoteses Medicorum, seu judicia variant, etiam varia medendi methodus: alia nempe est Galenica, Paracelsica, Poteriana, &c.* En los libros de los que siguieron diferentes systemas, se nota un grande encuentro en los preceptos prácticos. Y no es menester mas que abrir á Juan Doléo, para vér que despues de exponer el juicio de cada enfermedad, segun systemas distintos, propone arreglada á cada systema diferente cura.

25 No solo se oponen en la curacion los Medicos que siguen systema diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se vé en España, donde casi todos los Medicos son Galenicos, y rarisima vez convienen en la curacion dos, ó tres, si los consultan separados; de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la politica. Y aun no pára aqui. No solo se advierte esta oposicion entre los sequaces de el mismo systema; mas aun entre los que se gobiernan enteramente por el mismo Autor. La práctica de Lazaro Riberio, es la absoluta norma de los Medicos ordinarios, los quales, si leen otros Autores, usan de ellos, no para curar, sino para hablar: y con todo, freqüentisimamente están discordes, como todo el mundo vé; pues si el enfermo consulta á un Medico, le dice una cosa; y si á otro, otra. Uno pone los ojos en un precepto de Riberio, y otro en otro; y aun uno mismo le entiende de diferente manera, como yo he visto mas de una vez. Este acusa la plethora, y ordena sangria; aquel la cacochimia, y receta purga. Y si llega un tercero, suele hallar contraindicado en la falta de fuerzas uno, y otro remedio.

§. V.

26 **E**N tanta discordia de los Medicos, yá por la oposicion de los Autores, yá por la diferente inteligencia de ellos, yá por la diversa observacion, y juicio de los indicantes, qué hará el pobre enfermo? Llamará, si tiene en que escoger, el Medico mas sabio? Muchas veces no sabrá quién es este. El aplauso comun freqüentemente engaña; porque suelen tener mas parte en él el artificio, y la politica, que la ciencia. Una casualidad pone en credito á un ignorante; y una desgracia sola desautoriza á un docto. Como sucedió á Andrés

drés Vesalio , que teniendo por muerto á un Caballero Español , á quien él mismo havia asistido ; mandó hacer diseccion de el cuerpo : pero no bien rompió el cuchillo anatomico el pecho , quando se notaron señales manifiestas de vida ; de modo , que el infelíz murió de la herida , y no de la enfermedad. Mas acierte norabuena el enfermo con el Medico mas docto, no por eso vá mas seguro. Juan Argenterio fue tenido por un prodigio de saber , y casi todos los enfermos , que caían en sus manos, morian , ó eran precipitados en otras enfermedades peores : de modo , que llegó el caso de que nadie le buscaba.

27 Sea quanto se quisiere un Medico docto , siempre su dictamen curativo será arriesgado , por quanto están contra él otros Medicos , tambien doctisimos. Todos alegan experiencias , y razones. Qué Ariadna le dá el hilo , ni al Medico , ni al enfermo , para penetrar este laberinto ? Apenas hay máxima alguna perteneciente á la curacion , que no esté puesta en controversia , empezando desde el famoso principio , *Contraria contrariis curanda sunt*. Y sin duda este principio tomado generalmente , ó es falso , ó inutil. Es inutil , si por contrariedad de parte de el medicamento se entiende (como algunos entienden) la virtud expulsiva de la causa morbifica ; porque en este sentido es una verdad de Pedro Grullo : y quiere decir el axioma , que la causa morbifica se ha de expeler con aquello que puede expelerla. Es falso el principio , si se entiende de la contrariedad de las qualidades sensibles : porque ni todos los contrarios de este modo son remedios ; y hay infinitos remedios , que no son contrarios de este modo. Lo primero se vé, en que no se curan todas las fiebres con cosas frias , antes son desconvenientes muchisimas veces ; en las quales antes bien se deberia aumentar el calor febril , que está languido , para promover la fermentacion , y ayudar á la naturaleza en este empeño , que es el que entonces tiene entre manos , á fin de segregar por medio de ella lo que la incomoda. Lo segundo se palpa en todos los especificos ; en los quales no se percibe alguna contrariedad de qualidades manifiestas , con las de la enfermedad que curan. Y si quieren entender el axioma de la contrariedad en qualidades ocultas , ó como otros explican, *òposicion à tota substantia* , es tambien inutil ; porque esta oposicion no la descubre la Filosofia , sino la experiencia ; y des-

despues que yo por experiencia pálpó , que tal remedio tiene oposicion con tal enfermedad , no he menester el axioma para nada. Tambien se puede decir , que aun en este sentido el axioma es falso ; porque hay medicamentos que obran , no por via de oposicion , antes bien por via de concordia , y amistad ; como los absorbentes , que embeben en sí la causa morbifica , por la conformidad de sus poros , con la figura de las particulas de ella.

28 Pero dexando aparte este principio (de el qual ni aun los Medicos que le veneran , se sirven para la práctica ; antes sí , por la práctica se gobiernan para la aplicacion de el principio , fingiendo , despues que la experiencia ha mostrado el remedio , las calidades opuestas que se les antoja , en el remedio , y en la causa morbifica) descendamos á particularizar las dudas que se ofrecen sobre los remedios mas comunes , para mostrar la poca , ó ninguna seguridad que puede haver en ellos.

§. VI.

29 **E**L primero que se ofrece á la consideracion es la sangria : remedio , que si creemos á Plinio , y á Solino , aprehendieron los hombres de el Hippopotamo , bruto amphibio ; el qual , quando se siente muy grueso , moviendose sobre las puntas mas agudas de las cañas quebrantadas , se saca sangre de pies , y piernas , y despues con lodo se cierra las cicatrices ; bien que por Gesnero no puede sacarse en limpio , qué animal es este , ni aun si le hay en el mundo.

30 Hippocrates fue el primero que autorizó la sangria. Despues Galeno la puso en mayor credito , dando mucho mayor extension á su uso : y á Galeno siguieron unánimes quantos Medicos le sucedieron , hasta Paracelso , cuya oposicion no estorvó que reynase despues , y reyne ahora (aunque con mucha diversidad en quanto al uso) este remedio. Ha tenido no obstante grandes contradictores , que generalmente , y casi sin excepcion alguna , le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysippo , Aristogenes , Erasistrato , y Stratón : y dexando á otros , creo que tambien se debe contar Asclepiades. De los siglos proximos , Paracelso , Helmoncio , Pedro Severino , Crollio , el Quercetano , Poterio , Fabro , Crusio , Tozzi , y otros muchos hombres insignes.

31 Ahora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangria por inutil, mas tambien por nociva, se sigue, que es probable, que la sangria siempre es dañosa. Con que este riesgo se lleva qualquiera que se sangre: y aunque se me diga, que aquella opinion es de pequeña probabilidad, respecto de la mucho mayor que tiene la opuesta, no me importa: lo uno, porque *Multa falsa sunt probabiora veris*: lo otro, porque aunque el riesgo que tiene la sangria, como fundado en esta probabilidad corta, hasta ahora sea pequeño, yá le irémos abultando de modo, que en la práctica suba á una estatura mas que mediana. Pero conduce lo dicho para el intento, porque quantos mas capitulos concurran á fundar la duda, tanto será mayor el peligro.

32 Pero si se me dixere, que aquella sentencia no es probable, poco, ni mucho, por ser contra la experiencia, que constantemente muestra ser la sangria en muchos casos saludable; salga Hippocrates á mi defensa, con la sentencia: *Experimentum fallax*. En realidad, exceptuando poquisimos accidentes, en que la experiencia parece está declarada á favor de la sangria, (y aun esos acaso se curarian mejor de otro modo) en lo demás está muy dudosa. Los Autores que contradixeron la sangria, no ignoraron los experimentos. No deben, pues, de ser tan claros, quando no los rindieron á la opinion comun. Los que siguiendo ciegamente á Galeno, sangran en toda fiebre putrida, tambien protegen esta práctica con la experiencia: sin embargo de lo qual, la miran infinitos como barbarie; y el Doctor Martinez dice, que esta máxima mató mas hombres, que la Artillería.

33 El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante, y muy notoria, es harto débil, porque todos le alegan á su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Medico á los enfermos, si no les dá veneno, viven unos, y mueren otros. El que está á favor de el remedio aplicado, atribuye la salud al remedio, si el enfermo vive; y la muerte á la fuerza insuperable de la enfermedad, si muere. El que está contra el remedio, atribuye al remedio la muerte, si muere; y la salud á la valentia de la naturaleza, si vive.

Por

Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Medico la muerte de el doliente ; y muchas le agradecen sin razon la mejoría. Lo cierto es , que muchas veces vivirá , y mejorará el enfermo , no solo ordenandole el Medico una sangria fuera de proposito , mas tambien aunque le dé una puñalada , porque con todo puede su complexion. En las Ephemerides de la Academia Leopoldina se cuenta de una Religiosa , que convaleció de una fiebre quotidiana , haviendola sacado de las venas cerca de diez libras de sangre en el espacio de dos meses. Quisiera yo saber de el señor Vallisnieri , (que es quien participó á la Academia este suceso , á fin de hacer mas animosos en la sangria á los de su profesion) qué Angel le reveló , que aquella Religiosa no sanaria , y acaso mucho mas presto , si no se huviera sangrado tanto ? Tambien nos resta saber , cómo quedó aquel temperamento , despues de un combate tan rudo : pues no es dudable , que algunos enfermos que escapan á pesar de el violento proceder de el Medico , quedan despues con una complexion débil , capaz solamente de una vida breve , y penosa : (triunfando entretanto el Medico , como si huviera hecho otra cosa , que dilatar la mejoría , y arruinar el temperamento) los quales , si se huvieran fiado á la naturaleza , ó tratado con mas benignidad , no solo lograrían la salud ; pero tambien quedarian con mas robustéz. El mismo Vallisnieri refiere de otro hombre , á quien se le quitó casi quanta sangre tenia en las venas , que era muy acre , y se iba succesivamente reparando por otra mas bien condicionada. Dexo al juicio de los Medicos sabios la verdad de este suceso , entretanto que me dicen los cuerdos , si será bien gobernarse por este exemplar. Lo que hay de realidad en esto es , que Medicos tan desafortados nos ponen delante uno , ú otro enfermo , cuya valiente complexion pudo lidiar con la enfermedad , y con la furia de el Dotor , dexandose en el tintero á infinitos , que perecieron á sus manos. Tan falaces son como todo esto , muchisimas observaciones experimentales , que se hallan en los libros , y con que los Medicos quieren autorizar sus prácticas. De donde infiero , que haviendo tanta falencia en los experimentos , no parece que basta la experiencia , con que se protege la sangria , para hacer improbable la sentencia , que absolutamente la reprueba.

34 Pero convengo yá en que sea verdadera la opinion comun , de que en varios casos es conveniente sangrar ; y asi lo creo. Restanos la dificultad de el *Quándo* , y el *Quánto*. En el *Quánto* no cabe regla fixa ; porque depende de la magnitud de el indicante , y de las fuerzas de el doliente , que un Medico juzga mayores , y otro menores. En el *Quándo* son tantas , y tan opuestas las sentencias , que no puede menos de ocasionar en el Medico una suma confusion , y duda , asi como un peligro manifesto de el yerro. Lee en unos Autores , que en tal enfermedad , y en tales circunstancias es convenientisima , y necesaria la sangria. Lee en otros , que en aquella misma enfermedad , y circunstancias es perniciosa ; y en unos , y otros propuestas razones , y citadas experiencias. Qué partido tomará ? El enfermo , por lo comun , no duda en obedecer al Medico ; porque oyendole hablar con confianza , piensa que en lo que ordena no hay question ; pero si al mismo tiempo que le decreta la sangria , escuchára veinte , ó treinta gravisimos , y expertisimos Autores , que al Medico le están gritando dentro de su entendimiento : *Tente , no le sangres , que le destruyes* , aunque no le faltan otros que le animan , qué hiciera ? O , que este Medico pesa la probabilidad de una , y otra sentencia. De qué consta , que la pesa bien , quando otros infinitos la pesan de otro modo ?

35 Los Galenicos comunes verdaderamente yo no sé cuándo lo aciertan en sangrar ; pero sé que infinitas veces lo yerran , pues tienen á la fiebre putrida por indicante general de la sangria ; siendo constante , como advierten los mejores Autores , y la razon claramente lo dicta , que en muchisimas ocasiones la sangria es nociva , por quanto estorva , suspende , ó retarda la obra de la fermentacion : la qual , por ser remisa , antes debiera promoverse , para que la naturaleza lograra la despumacion , adonde camina por medio de la fermentacion. Es la fiebre instrumento de la naturaleza , para exterminar lo que la agrava , como dice el incomparable práctico , en materia de fiebres , Sydenhan , y con él los mas sabios Medicos de estos tiempos : *Cum & febris naturæ instrumentum fuerit ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum.* (fol. mihi 100.) Y poco mas abaxo : *Febris naturæ est machina ad difflanda ea , quæ sanguinem malè habent.* Lucas Tozzi observó , que las en-
fer-

fermedades, donde no se suscita fiebre, son mucho mas prolixas. Y todo el mundo sabe el poder de las fiebres, para resolver los catharros, convulsiones, insultos de gota, y otros diferentes afectos. Por lo qual muchos siglos há que Celso, y antes que él Hippocrates, recomendaron como util la calentura en varios accidentes. No obstante todo esto, los Medicos comunes consideran siempre en ella un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangria, y purga, que es lo mismo, que á sangre, y fuego. Yo por mí digo lo que Etmullero, que despues de referir las observaciones de algunos Autores, que hallaron en cadaveres de febricitantes toda la sangre consumida, por el ardor de la fiebre, de donde infiere quán iniquamente ayuda á evacuarla la lanceta, concluye asi: *Itaque ego cum ejusmodi lanionibus, & sanguisugis non facio, qui vitæ thesaurum tam inutiliter obliguriunt.*

36 Y no omitiré aqui, que las señales que toman los Medicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia, son muy falaces: yá porque se altera sensiblemente, luego que sale de sus vasos: yá porque cada individuo tiene sangre diferente, y esa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma sangre, que al Medico le parece mala: por cuya razon probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Este es el sentir de Etmullero, ibi: *(a) Judicium quod attinet de sanguine vena secta emisso, hoc non immeritò rejicit Helmontius, cum unusquisque homo peculiarem suum habeat sanguinem, & in sanitatis latitudine maxima sanguinis sit varietas.* Yá en fin, porque el vario color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes de los que juzgan los Medicos. El célebre Anatomico Philipo Verheyen observó, que mezclado el espiritu de vitriolo á la sangre, la ennegrece: luego no es la negrura de la sangre fixa señal de adustion. Y él mismo tambien experimentó, que los Alkalis la ponen mas rubicunda. En fin, quien sabe que dos gotas de un color rubicundo, qual es la Leche Virginal, dán color de leche á una escudilla de agua, no hará caso alguno de lo que la Filosofia ordinaria discurre en orden á las causas de la diversidad de colores.

(a) *Instit. Medic. cap. 4.*

§. VII.

37 **D**E la sangria pasemos á la otra pierna de la Medicina, (por usar de la metaphora de Galeno) que es la purga. Todos los Medicos unánimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de qualidad deleteria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son utiles en tales, ó tales enfermedades, en tal, ó tal tiempo de ellas, está en question. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

38 Los que son amigos de medicinarse, están en fé de que los purgantes solo arrancan de el cuerpo los humores viciosos: error en que yo tambien estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propria, que algunos buenos Autores que he leído. Es cierto, pues, que indiscretamente segregan lo util, y lo inutil, y que coliquan, inficionan, y precipitan, envuelto con los humores excrementicios, el mismo jugo nutricao.

39 Tambien se debe advertir, que no todo lo que se llama humor excrementicio, por ser incapáz de nutrir, se ha de considerar como inutil en el cuerpo; pues mucha parte de él tiene sus officios, y la naturaleza se sirve de él para algunos usos: como de el humor bilioso, para la precipitacion quotidiana de las heces gruesas, y de el acido de el estomago, para excitar el apetito. Y asi, los purgantes de muchos modos dañan; yá con la mala impresion de su qualidad deleteria, yá arrancando de el cuerpo mucha parte de el jugo nutricao, yá evaquando lo que, aunque incapáz de nutrir, es necesario para algunas funciones naturales. A que se puede añadir el inconveniente de conducir parte de los excrementos por las vias, que la naturaleza no tiene destinadas para su expulsion: lo que verisimilmente no puede ser sin algun daño de las mismas vias; pues si los humores acres se encaminan violentamente por conductos estrechos, y que no tienen poros acomodados á las particulas de los humores, no pueden menos de hacer algun estrago en las fibras.

40 La division de los purgantes, por el efecto que hacen en los humores, á que son apropiados, de modo, que unos purgan la colera, otros la flema, &c. aunque muy recibida, es division imaginaria, en sentir de Autores muy graves: los qua-

quales aseguran , que no hay purgante , que no evacue indifere-
 rentemente todo genero de humores , como esté dentro de la
 esfera de su actividad ; esto es , á distancia donde él pueda
 obrar : y que el vario color de los excrementos , segun la va-
 riedad de los purgantes (que es lo que en esta materia ha en-
 gañado) procede de la tintura , que el mismo medicamento le
 dió al humor. Lo que yo puedo asegurar es , que si un hom-
 bre , el mas bien templado , repite el purgarse con epithimo,
 (que se tiene por apropiado para la melancolía , por la negru-
 ra de las hezes que segrega) siempre arrojará humores negros,
 ó nigricantes. Esto lo sé con toda certeza : y es imposible ha-
 llarse tanto humor melancolico , no digo yo en un cuerpo sano,
 mas ni aun en seis hypocondriacos , quando es el humor de
 que hay menos copia en nuestros cuerpos.

41 Diráseme acaso , que no obstante la conocida lesion de
 los purgantes , y que estos expelen lo util con lo vicioso , pue-
 den convenir , quando suceda serle á la naturaleza mas nociva
 la retencion de lo vicioso , que la expulsion de lo util.

42 Esto es quanto puede decirse á favor de los purgantes.
 A que respondo lo primero , que deberá asegurarse bien el Me-
 dico de estar las cosas en esa positura : porque si no , hará lo
 que los Othomanos en el sitio de Rhodas , que estando algunas
 Tropas suyas empeñadas en el asalto , mezcladas yá con los
 Christianos de la Guarnicion , los Turcos de el Campo con
 barbara furia , á unos , y á otros asestaron la Artillería , é hi-
 cieron en los suyos , y en los enemigos , igual estrago.

43 Pero cuándo llega el caso de tener esa seguridad el
 Medico ? En las enfermedades comunes rarisima vez , y aun
 no sé si alguna. Dudase entre los Medicos , si en los princi-
 pios de las fiebres se puede , ó debe purgar ? El famoso Apho-
 rismo de Hippocrates : *Concocta medicari oportet* , lo prohíbe,
 menos en caso de urgencia ; y manda esperar á que la mate-
 ria esté cocida para purgarla : pero aqui de Dios. Quando la
 materia está cocida , la naturaleza la segrega por sí misma , co-
 mo cada dia se experimenta : con que es escusada la purga ; y
 administrarla entonces , sería lo mismo que acudir las Tropas
 auxiliares á sus aliados , quando yá ván de vencida los enemi-
 gos. La razon , y la experiencia me han persuadido firmemente,
 á que la naturaleza jamás dexa de perficionar esa obra ; salvo

que en algun raro acontecimiento sea detenida por un revés extraordinario. Dicen , que es de temer la recaída , si no se purgan los enfermos , despues de cocida la materia. Pero sobre que esto no es yá curar la enfermedad que se tiene presente , sino precaver la venidera , pregunto : de donde sabe el Medico , que las recaídas que se experimentan , nacen de la falta de purga en aquella sazon ? Recaen unos que se purgan , y otros que no se purgan : por donde yo sospecho , que no viene de aí la recaída , sino de alguna porcion de materia morbifica , no solo incocta , pero ni aun se havia puesto en movimiento , para coerse , en todo el tiempo de la enfermedad antecedente , y despues se pone con mayor peligro del enfermo , porque encuentra sus fuerzas quebrantadas del primer choque. No sea esto cierto ; por lo menos es dudoso : y basta la duda para quitarle al Medico la seguridad de ser entonces necesaria la purga.

44 Vamos á la turgencia , en que se considera la purga inescusable á los principios de la enfermedad. Tambien en este caso hizo dudosa la necesidad de la purga el eruditísimo Martinez. Porque siendo la turgencia un movimiento inquieto , y desenfrenado del humor , que , por la amenaza de echarse sobre parte principe , pide expelerse porcion de él á toda costa , este movimiento se experimenta en el principio de las viruelas ; y con todo no purgan entonces los mejores prácticos. De esta suerte el uso de los purgantes todo está lleno de dudas , y riesgos.

45 Advierto , en fin , que aun prescindiendo de los peligros , que amenazan los purgantes , no tienen tampoco las fuerzas que les atribuyen para exterminar del cuerpo la materia morbifica. En un tiempo , que yo tenia mas fé con ellos , los usaba en unas indisposiciones , que de tiempos á tiempos padecia , y aun hoy padezco , cuyos ordinarios symptomas son , pesadéz de los miembros , decadencia del apetito , y aun alguna opresion de las facultades de el Alma , y suelen durar dos meses , yá mas , yá menos. Persuadiame yo , consintiendo en ello los Medicos , que todo esto procedia de la carga de humores excrementicios ; y por consiguiente , que el remedio estaba en los purgantes. Pero protesto , que jamás experimenté algun alivio en ellos , aunque por el espacio de siete años , quando ocurrian semejantes indisposiciones , usé de

de casi todo genero de purgantes , variando , asi la especie , como la cantidad , de muchas maneras ; y lo mismo digo del modo de régimen. Mas hay en estos ; y es , que comunmente todo este mal aparato terminaba , prorrumpiendo algunos pocos granos , yá en esta , yá en aquella parte del cuerpo. Cavilando sobre esta experiencia repetida , vine á dár en el pensamiento , de que muchos de nuestros males vienen de una pequeñísima porcion de materia , que se há como un fermento de mala casta , y por hallarse altamente intrincado en el cuerpo , ó por otra razon , que yo no alcanzo , no está sujeto á la accion de los purgantes , sino á la naturaleza sola , la qual tiene sus periodos establecidos para disponer su expulsion , sin que puedan hacerle acelerar el curso todas las espuelas de la Botica : y en llegando el plazo , en una pustula , ó en unos granillos , desaloja aquel enemigo , de grandes fuerzas sí , pero de minima estatura. Estuve algunos años en esta sospecha , con la desconfianza que me ocasiona la cortedad de mi conocimiento , hasta que leyendo alguna vez en Etmulle-ro , tuve el consuelo de hallar patrocinado por este grande Autor puntualisimamente mi pensamiento , aunque de paso. Despues de tratar (a) del grande estrago que hacen en el cuerpo los purgantes , acusandolos tambien de ineficaces , dice asi : *Sanè fermenta morbosa minima illa non attingunt. Hinc subinde post repetitum licèt purgantium usum , nihilominus morbi contumaces persistunt.* De modo , que venimos á parar , en que los purgantes , sobre los muchos daños que ocasionan , respecto de la materia morbifica , se andan por las ramas , exceptuando quando esta está en las primeras vias : que en ese caso no es dudable su utilidad , pero es muy dudable no pocas veces el caso ; pues entre los Medicos freqüentemente se disputa , si el vicio está en las primeras vias , ó no.

46 En quanto á la eleccion de purgantes , cada Medico tiene su antojo ; y apenas hay purgante que no tenga sus especiales apasionados. Comunmente se prefieren los que evacuan con quietud , y sin mover retortijones en los intestinos. Yo confieso , que tengo en este punto mi recelo , de que la eleccion es errada ; porque acaso los retortijones no vienen del medi-

(a) Part. 3. Instit. Medic. cap. 5.

camento inmediatamente, sino del humor acre movido por él: y siendo asi, se deberán preferir los purgantes, que inquietan los intestinos, porque son los que expelen los humores mas acres, y abandonar la hypocrita blandura de los que evacuan tranquilamente: lo qual podria provenir de que por su malignidad oculta, coliquan mayor porcion del jugo nutricio, cuya dulzura embota la acrimonia de los humores excrementicios, para que al salir no exciten dolores. Si los purgantes fuesen electivos, se podria discurrir, que estos purgantes pacificos solo evacuan los humores blandos, é inocentes, que, por ser de tan buen genio, no excitan tumulto alguno en los lugares por donde transitan. Esto solo es pensamiento mio, el qual sujeto docil al examen de qualquiera Medico docto, como otro qualquiera, en que no esté patrocinado de algun Autor clásico.

47 Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y substitutas las ayudas; de las quales se sirven los Medicos, quando no há lugar á aquellas, para laxar el vientre, siempre que él no está laxo por sí mismo, en suposicion de que el uso de ayudas blandas nunca tienen riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto; porque el famoso Sydenhan prohibe severisimamente el uso de ellas, como de todas las demás evacuaciones, en todas aquellas fiebres, donde el movimiento fermentativo sea algo remiso, porque le hacen mas lento. Y no solo esto, sino que generalisimamente en todas las fiebres, en el tiempo de la declinacion las condena, en tanto grado, que dice de sí, que durante la declinacion, ponía estudio en conservar el vientre del febricitante adstricto: *Atque mox ad alvum adstringendam memet accingo*. Y bien saben los Profesores, que en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Concierteme, pues, estas medidas el que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos medicos.

§. VIII.

48 **E**N fin, no hay cosa segura en la Medicina. Este Medico detesta el remedio, que el otro adora. Qué maldades no acusan unos, y qué virtudes no predicán otros del Helleboro? Lo mismo del Antimonio. La pedrería, que
hace

hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inutil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. Y yo por lo menos creo, que sirve mas la menos virtuosa yerva del campo, que todas las esmeraldas que vienen del Oriente. Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? El oro alegra el corazon, guardado en la arca, no metido en el estomago. Y cómo ha de sacar nada de él el calor nativo, si no puede alterarle poco, ni mucho el mas activo fuego? La virtud de la piedra bezoar, que entra en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fabula, si creemos, como parece se debe creer, á Nicolao Bocangelino, Medico del Emperador Carlos V. y á Geronymo Rubeo, Medico de Clemente VIII, que habiendo usado muchas veces de bezoares recomendadisimas, que estaban en poder de Príncipes, y Magnates, jamás experimentaron en ellas alguna virtud. Lo mismo asientan otros muchisimos.

49 Los remedios costosos, y raros son del gusto de muchos Medicos, y del de todos los Boticarios. No les falta yá á alguno mas que recetar, como dixo Plinio, las cenizas del Phenix: *Petit is etiam ex nido Phœnicis, cinereque medicinis.* Lo mismo digo de los remedios exóticos, y que vienen de lejas tierras. En ellos tienen su cuento los Medicos para la ostentacion de su Arte, y los Droguistas para aumento de su caudal; pero como dice el mismo Plinio en otra parte, y la experiencia enseña, son mucho mas utiles, y seguros los remedios baratos, y caseros: *Ulceri parvo medicina à rubro mari imputatur; cum remedia vera pauperrimus quisque cœnet.*

50 Mons. Duncan, Dotor de Mompeller, refiere de otro famoso Medico Francés, que recetaba el café universalmente á todos sus enfermos. Con todo, los mas están hoy persuadidos á que ni del thé, ni del café se puede esperar mucho provecho. Aun los especificos mas notorios no están exemptos de ser questionados. La quina yá se sabe que tiene muchos enemigos; y lo que es mas que todo, Fernelio declamó contra el mercurio, aunque contra toda razon, quando todo el mundo experimenta la valentia singular de este generosisimo remedio.

51 A esta inconstancia de la Medicina, por la oposicion de dictámenes, se añade lo que alteran las modas; las quales no tienen menos imperio sobre la arte de curar, que sobre el

modo de vestir. Al paso que ván cobrando credito unos medicamentos, le ván perdiendo otros. Y á la medicina le sucede, con los remedios que propone, lo que á Alexandro con los Reynos que conquistaba, que al paso que adelantaba sus empresas, iba perdiendo mucho de lo que dexaba á las espaldas. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradisimos: de aqui vienen aquellos epithetos magnificos, que establecieron como renombres suyos, agua angelica, jarave aureo, y otros semejantes. Y hoy ni el jarave aureo, ni la agua angelica, ni las pildoras *sine quibus*, ni todas las otras, á quienes dió estimacion el recomendadisimo azibar, se atreven á musitar delante de la sal de Inglaterra, que para mí es un remedio sospechoso, por el mismo caso de purgar con tanta suavidad. Pero yá á este, y á otros, que hoy reynan, vendrán quienes los derriben del solio; porque siempre fue esta la suerte de la Medicina: *Mutatur ars quotidie interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

52 Y qué diré de las virtudes, que falsamente se atribuyen á muchos remedios? Bastame en este punto la autoridad de Valles, que asegura, que en ninguna materia hablan los Medicos con menos verdad, ó fundamento, que en esta: *Facile concesserim nulla de re nugari magis Medicos, quàm de medicamentorum viribus (a).*

§. I X.

53 **C**oncluiré el desengaño de los remedios con la importante advertencia, de que aun siendo escogidos, y apropiados, dañan quando son muchos: *Impediunt certè medicamina plura salutem.* En esto yerran infinito los Medicos vulgares: *Tyrones mei (exclama Ballivio) quàm paucis remediis curantur morbi! Quàm plures è vita tollit remediorum farrago!* Sydenhan se lamenta del mismo desorden en varias partes, persuadiendo á los Medicos, que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que fien mucho mas de la naturaleza; porque es un grande error pensar, que siempre necesita esta de los auxilios del Arte: *Et sanè mihi nonnumquam subiit cogitare nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare, tardius verò nobis esse procedendum; & plus sæpè numero Naturæ esse*

(a) *Philos. Sac. cap. 75.*

esse committendum quàm mos hodie obtinuit ; errat namque , sed neque errore erudito , qui naturam Artis adminiculo ubique indigere existimat.

54 Es verdad , que en esta infame práctica menos influyen los Medicos , que los mismos enfermos ; los quales los están importunando , para que receten todos los dias : y casi todas las horas. Este , acaso, es el mayor error del vulgo en el uso de la medicina. Tienen por Medico sabio á aquel , que sin cesar, amontona medicamentos sobre medicamentos : y aun despues que con este tyrano, y homicida procedimiento llevó el enfermo á la sepultura , dicen que hizo quanto cabia en el arte de la medicina ; siendo asi , que hizo quanto cabia en la mas estúpida ignorancia, ò en la mas criminal condescendencia . Estos Medicos officiosissimos , que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonardo Botalo , Medico de Enrico III. de Francia) son los mas perniciosos de todos : *Cum officiosissimi esse volunt, tunc sunt maximè noxii.*

55 Los que defienden el dogma de los dias decretorios , no tienen que responder otra cosa á la objecion que se les hace, de que la experiencia no los demuestra , antes lo contrario, sino que el uso intempestivo de los remedios estorva , y á veces precipita á la naturaleza su curso ; pero de aqui salen dos consecuencias. La primera es , que todos los Medicos pecan en el abuso de los remedios ; pues ninguno hay , si quiere confesar ingenuamente la verdad , (como asegura Lucas Tozzi) que observe constantes las crises , segun los periodos señalados. La segunda es , que deberá estarse el Medico tan quieto , por no turbarle á la naturaleza su operacion , que apenas le ordene remedio alguno , pues ninguno hay , que no altere poco , ó mucho. Pero sobre esto yá dixo harto el Doctor Boix ; cuyas reglas no sé si se deben seguir en todo : solo sé, que la multitud de remedios , que aplican los Medicos vulgares, no puede menos de debilitar mucho á la naturaleza , (y esto puntualmente en aquel tiempo , en que ella necesita de mas vigor , por hallarse en actual combate con su enemigo) y turbarle la operacion que tiene entre manos , de preparar la materia morbifica para la segregacion.

56 A los Medicos incapaces , que por ignorancia pecan en esto , es ocioso persuadirlos ; porque siempre la necesidad

es indocil. Lo mismo digo, si hay uno, ú otro, que aun con conocimiento de que daña, receta mucho, por ser amigo del Boticario, ó porque él tambien se interesa en el consumo de los medicamentos; pues la alma de ese, mas deplorada está, que la salud de ningun doliente. Y digo, si hay uno, ú otro, porque pensar que por lo comun los Medicos son tan iniquos, solo cupo en la insolente maledicencia de Enrico Cornelio Agripa, (a) con ser él de la profesion. Antes bien he observado ser por lo comun los Medicos hombres de honesto proceder: lo que atribuyo á que en los quartos de los enfermos, especialmente si están peligrosos, se oyen casi siempre palabras de edificacion, y se vén exemplos de christiana piedad.

57 Sé que hay algunos, y no pocos, que recetan mas de lo que les dicta la razon, á fin de conservar su credito; porque vén que los desestiman, y aun los desechan, y llaman á otros, si cada dia no ordenan algo de nuevo. A estos los reconvendré con la gravissima obligacion que tienen, en conciencia, de no pasar por respeto alguno, ni de conveniencia, ni de honra, de aquella raya que les señala su conocimiento: siendo cierto, que ni el riesgo de ser menos buscados de los enfermos, ni el de que los desacrediten los Boticarios, ni el de que los tengan por ignorantes los necios, los escusará de ser reos en los ojos de Dios de qualquiera daño, que por su exceso en recetar sobrevenga á los dolientes.

58 Muchos toman un camino medio, que es recetar para cumplir; esto es, ordenar unas cosillas leves, que aunque no harán provecho, tampoco se teme de ellas daño alguno: pero si lo que ordenan está dentro de la clase de los medicamentos, no puede menos de alterar; y por consiguiente, si no aprovecha, forzosamente ha de dañar poco, ó mucho. Sobre esto tampoco puede el Medico hacer gastar á los enfermos su caudal en lo que no les ha de aprovechar, y quedará obligado á la restitution sin duda, y sin que le aproveche decir, que los enfermos lo quieren asi: pues ciertamente los enfermos no quieren gastar en lo que el Medico sabe que no les ha de servir; y como él esté constante en desengañarlos de

(a) *Lib. de Vanit. Scient.*

de la inutilidad del medicamento, bien cierto es, que no darán por él un quarto.

§. X.

59 **D**espues que he señalado tantos capitulos, que concurrerán á hacer incierta la Medicina, veo que mediarán algunos: pues qué han hecho la experiencia, y la observacion de tantos siglos, que no han desengañado de lo que daña, y de lo que aprovecha? Pero á esto tengo respondido con lo que dixe arriba de la falibilidad de la experiencia: á que añado, que las observaciones que se hallan recogidas de algunos Autores, tan lexos están de desengañar, que engañan mas; porque son tan defectuosas, que ni merecen el nombre de observaciones: yá porque muchas se fundan sobre una experiencia sola, en que por infinitos capitulos cabe falencia: yá porque tal vez la insinceridad del Medico ostenta un suceso, en que probó bien el remedio, y calla dos, en que probó mal: yá porque no se señalan exactamente las circunstancias, siendo muchisimas las que pueden concurrir, para que dentro de la misma especie de enfermedad, el mismo remedio una vez aproveche, y otra dañe: yá porque en el caso que señala la observacion, se aplicaron diferentes remedios inconexos, y no es facil saber á qual se debe la cura, aunque el Medico quiere atribuirlo al que es de su invencion, ú de su cariño; y si concurren succesivamente diferentes Medicos, cada uno atribuye la salud al que él decretó, aunque la mejoría no se lograra entonces, sino mucho despues, lo qual bien podria suceder: yá porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las observaciones, son curables por la naturaleza sola, y de hecho cada dia se vén curar sin remedio alguno: y asi no puede saber el Medico si á él, ó á la naturaleza se le debe la mejoría.

60 Todo el mundo tiene presentes las Observaciones de Riberio, que no son las que corren con menos aplauso. Y subiendo el numero á quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea defectuosa por alguno de los expresados capitulos. Es cosa graciosa verle jactar á este Autor de que curó una colica biliosa (a) con quatro sangrias, y quatro pur-

(a) Centur. 4. observ. 75.

purgas, entreveradas con ayudas, emolientes, anodinos, y otros remedios, en que necesariamente se havian de consumir muchos dias; quando se termina en menos tiempo, por lo comun, esa enfermedad entregada á la naturaleza, ó manejada con mucho menos medicina. Es muy creíble, que en aquel caso mejoraria mas presto el enfermo, si no le huviera gastado tanto las fuerzas la fiereza del Medico. Quántas veces, habiendose interpolado varios remedios, atribuye la victoria, no mas que porque quiere, á su agua theriacal, ó á otro medicamento de su invencion! Es mucho lo que podia decir de la inutilidad de estas observaciones, que solo en el nombre son tales. El hacer observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan á cada paso. Es verdad, que entre los Autores modernos, algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion, que los antiguos: y si los demás que ván sucediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

§. XI.

61 **N**O sé si será muy grato á los Medicos este desengaño que doy al público de la incertidumbre de la Medicina. A lo que puedo discurrir, de algunos desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí á los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento: porque estos juzgan que tienen un thesoro de infalible doctrina en aquel Autor á quien dieron la obediencia. A que se añadirá el temor de que si se dá en ahorrar de medicinas, tambien se ahorrará de Medicos: y en ese caso serán algunos de ellos descartados. Pero en este punto pueden vivir sin cuidado; porque el mundo siempre será el mismo que fue: ni hay Ingeniero capáz de torcer el curso á los impetuosos rios de preocupaciones, y costumbres universales. Quánto declamaron contra Medicos, y medicina, y pasando mucho, á la verdad, la raya de lo justo, en España Quevedo, en Italia el Petrarca, en Francia primero Montaña, y despues Moliere! Sus escritos son leídos, y celebrados; pero las cosas se quedaron como se estaban. Yo me contentára con persuadir

á algunos pocos, que se acaban la vida con los mismos medios que buscan para restablecer la salud.

62 Entre los Medicos discretos, y doctos, havrá de todo; porque algunos son de candór tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propria: pero á otros, que no son dotados de ánimo tan noble, no les desagrada vér, que se confie en la Medicina mucho mas de lo que se debe: y como esta estimacion del arte pára por reflexion en los Profesores, no los lisonjeará mucho quien los litigue esa profesion. Acaso este motivo fue el que ensangrentó algunas plumas contra el Doctor Boix, cuya sinceridad, y zelo del bien público, merecian diferente tratamiento.

63 Y que algunos Medicos doctos por pura politica, ocultan lo que sienten de la ninguna seguridad de su arte, consta por experiencia. Ballivio, que larguissimamente se lastíma del infelíz estado en que se halla la Medicina, sin embargo se vuelve mas de una vez contra algunos pocos Autores, que manifestaron al mundo su falencia, tratandolos de imprudentes, porque con este desengaño desautorizaron á los Profesores. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio (a) pone en tan alto punto los riesgos de su profesion, que no encuentra caso alguno en que el Medico obre con seguridad del acierto. Asi dice, hablando de sí, y de los demás: *Quis enim est, qui semel non erret? Aut quis, qui semel tantum erret? Dubito an semper non erremus.* No digo yo tanto. En otra parte asienta, que frecuentemente yerran las curas los Medicos mas sábios: *Perfectissimi sæpè Medici in varios rapiuntur errores.* Sin embargo, este desengañado Medico no fue desengañador en igual grado; porque despues de advertir, que á los discretos, y doctos pueden confesar los Medicos sus errores, como á gente que conoce la obscuridad suma, y dificultad insuperable de la Medicina: añade, que se los oculten al ignorante, y rudo vulgo, el qual imagina en el Medico mucho máyor conocimiento del que verdaderamente tiene, ni puede tener: *Cæterùm apud rude, & indoc-tum vulgus, & quod in Medico plus credit, quam habet, aut*

(a) *Quæst.* 20.

habere potest, si quando errare contingat, ego tacere potius duxerim, quam peccatum fateri. Concluyendo con la razon, de que esta confesion de los errores propios no le sirve de nada, ni al Medico, ni al enfermo: *Præsertim cum ex tali confessione nihil utilitatis ægro, aut Medico accedere possit.*

64 Pero yo por el contrario, hallo grande utilidad de los enfermos, y no poca de los Medicos en este desengaño. De los enfermos; porque instruidos de la poca seguridad, que hay en la Medicina: de que apenas hay remedio, que carezca de peligro: que los Medicos mas acreditados de sábios, cometen varios errores: que muchas veces que convalecen de sus dolencias, solo á la naturaleza deben la mejoría, y al Medico no mas que la mala obra de retardarsela, con otras cosas á este tono; se irán mas poco á poco en medicarse: con que conservarán mas enteras sus fuerzas; no gastarán inutilmente, á veces con notorio daño, en las Boticas, el dinero, que necesitan para otras cosas: dexarán á la naturaleza aquellos accidentillos de poca monta, que ella por sí misma cura, y en los quales, dado que la Medicina pueda ayudar algo, mas es el daño que hace por otra parte: contentaránse con arreglar el régimen, y quando mas tomar una, ú otra vez alguna cosita muy leve en las indisposiciones habituales, que vienen del nacimiento; sabiendo, que como inseparables del temperamento, no se las podrá curar Medico alguno del mundo, por mas que les hablen de curas radicales, que no hay *in rerum natura*. Con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas á sus maridos, y familias. Servirán utilmente al público muchos hombres, que se hacen inútiles, por estar medicandose á cada paso. Estos, y otros muchos provechos, que traerá el conocimiento de lo poco que se puede esperar de la Medicina, me movieron á hacer esta advertencia al público, y los Medicos deben en conciencia, como dixé arriba, concurrir por su parte al desengaño.

65 A los Medicos mismos les está esto muy bien: por lo menos á los doctos, y acreditados de tales; pues á estos nunca les faltarán salarios, y empleos: suponiendo, que nunca ha de llegar el caso, ni es razon echar á todos los Medicos del mundo, como se dice que en un tiempo los echaron de Roma;

y por otra parte no serán molestados sin proposito , y sin necesidad , de enfermos , y aun de sanos impertinentes , y ridiculos. No los llamará á cada paso , ni la melisendra , que todas las horas quisiera que la estuviese tomando el Doctor el pulso ; ni el maniaco por naturaleza , enfermo imaginario , como el de la Comedia de Moliere , que está dando gritos quando no le duele nada ; ni el viejo semi-decrepito , que juzga que pueden alexarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar , y para reflexionar sobre lo que estudian , y lo que experimentan , como tambien para asistir á las disecciones anatomicas : los mas eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Medicos se harán mas doctos , y la Medicina irá dando cada dia ácia la perfeccion , de que es capáz , algunos pasos.

66 Yo no estoy mal con la Medicina ; antes la amo mucho. Sé que el Espiritu Santo la recomienda ; aunque alguno pudiera responder , que la Medicina recomendada en la Escritura no es la que hoy se practica. Es cierto que hay males , que no puede vencer la naturaleza por sí sola , y los vence con el auxilio de la medicina , como se palpa en la infeccion venerea. Confieso , que en los males de manifesto peligro , es prudencia acudir á su socorro , y que muchas veces la promptitud repentina del efecto saludable , mostró ser causa suya el remedio dado á tiempo ; porque la naturaleza por sí sola no acostumbra esas mudanzas repentinas : que han hecho muchos milagros el opio , la quina , los emeticos , y otros muchos medicamentos de manifiesta actividad ; solo estoy mal con que las promesas del Medico se estiendan adonde no llegan su ciencia , y su poder ; y que quando vá palpando sombras , se ostente coronado de rayos.

67 Si acaso en una , ú otra expresion he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicta la razon , eso mismo pudo ser prudencia , que tiene en su patrocinio altisimos exemplos : porque estando el vulgo tan torcido ácia el extremo de un ciego asenso á todos los preceptos del Medico mas ignorante , es menester inclinarle algo al extremo opuesto , para que quede en la rectitud debida. Y si bien que yo en todo este discurso he hablado debaxo de

de la sombra de ilustres Autores Medicos; pues lo que he dicho de mi propia advertencia, lo he propuesto, no como regla, sino como duda; si alguno se complaciere en contradecirme, me dará ocasion de añadir, en escrito á parte, mucho que he omitido en este asunto, por no hacer el discurso demasiadamente largo.

68 Y concluyo exhortando á todos, que en la eleccion de Medico, tengan presentes las siguientes circunstancias. La primera, que sea buen Christiano; porque teniendo presente la estrecha cuenta que ha de dar á Dios de sus descuidos, atenderá con mas seriedad al cumplimiento de su obligacion, y se aplicará con mas conato al estudio de su facultad. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo; porque, aun en los mas discretos, el fuego del natural suele llenar de humo la razon. La tercera, que no sea jactancioso en ostentar el poder, y seguridad de su arte; porque, siendo cierto que no hay tal seguridad en ella, es fixo que el que la propone tal, ó es muy ignorante, ó muy engañador. La quarta, que no sea adicto á systema alguno filosofico, de modo, que regle por él la práctica; porque este está, sin comparacion, mas expuesto á errar, que el que se gobierna por la experiencia, así suya, como de los mejores Autores prácticos. La quinta, que no sea amon-tonador de remedios, especialmente mayores, salvo en caso de una urgencia apretadisima, que no conceda tregua alguna: teniendo por cierto, que todo Medico que decreta, y receta mucho, es malisimo Medico, aun quando supiese de memoria todo quanto se ha escrito de la Medicina.

69 La sexta, que observe, y se informe exactamente de las señales de las enfermedades, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes. Los Medicos comunes, en tocando el pulso, y viendo la orina, y eso bien de paso, al instante toman la pluma para la receta. El pulso es una señal muy obscura, y la orina muy falible; ni se puede hacer concepto algo seguro de la enfermedad, y de sus causas (salvo una, ú otra vez, que están muy á la vista) sin atender al complejo de muchas circunstancias, yá concomitan-tes, yá antecedentes. Por no detenerse los Medicos en esto, se ocasionan tan graves errores en la capitulacion de las en-

enfermedades. Quantas veces un costado se declara por flato, y al contrario!

70 La septima, que correspondan por lo comun los sucesos á sus pronosticos. Digo *por lo comun*, porque acertar siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles. Casi con esta advertencia se escusaban todas las antecedentes; pues con ella sola puede conocer el hombre mas rudo, qual Medico es sabio, y qual ignorante. El que tiene acierto en pronosticar, es cierto que conoce el estado presente de la enfermedad: pues solo por lo que hay ahora, se puede conocer lo que ha de suceder despues. Al contrario, el que comunmente yerra los pronosticos, es fixo que no sabe palabra de Medicina. Asi como el que en los Almanagues errase los tiempos de las lunaciones, y de los eclipses, nadie dudaria de que no sabia palabra de Astronomia.

71 Algunos consideran el arte de pronosticar como una facultad separable de la curativa; y asi, suelen celebrar á un Medico para el pronostico, y á otro para la cura. Es notable error; pues por lo que diximos, es imposible que acierte con la cura, el que yerra el pronostico. Este yerro depende de que no hizo recto juicio de la enfermedad: y errando el concepto de la enfermedad, cómo ha de acertar con la curacion, sino es que sea por mera casualidad? Aun quando fuera posible curar mal, el que pronostica bien; y curar bien, el que pronostica mal, se debiera hacer mas estimacion del primero, que del segundo. La razon es fuerte, y grande; porque de errar la cura, solo se arriesga la salud temporal del cuerpo; de errar el pronostico, se arriesga muchas veces la salud eterna de la alma. En una enfermedad maligna, y alevosa, dice el Medico ignorante, que no es nada; que aquello es una ligera crudeza del estomago, que se quitará el dia siguiente con un jaravillo. Con esto descuidan el enfermo, y los asistentes de las prevenciones christianas, con que se debe esperar la muerte. Entretanto la repentina escalada de un delirio ocupa el alcazar de la razon, y viene á morir el enfermo, no solo como pudiera morir un pagano, mas aun como muere un bruto. Ay Dios, y cuánto de esto sucede, por permitirse á muchos ignorantes la práctica de la Medicina! El mayor crimen, ù el uni-

unico, que atribuyen á los Médicos indoctos, es ser homicidas de los cuerpos. No es ese el mayor, sino que á veces son reos de la muerte eterna de las almas.

72 Otros mas cautos, ó mas dolosos, por un artificio vulgarizado siguen el partido opuesto. De qualquiera enfermo, en quien encuentran algo de fiebre, dicen que tiene un grande aparato: que el accidente es peligroso; arrugase la frente, arqueanse las cejas, danse varios ordenes, ponese en cuidado á toda la gente de casa, al fin se ofrece visitar con frecuencia, y executar quanto cupiere en el arte. Hecha esta prevencion, lo que se sigue es, que si el enfermo muere, elogian la comprehension del Medico, que desde el principio penetró la escondida malignidad de la dolencia. Si sana, engrandecen la cura, y dán á Dios mil gracias de que el enfermo haya caído en las manos de un Medico tan valiente, que pudo vencer la fuerza de una enfermedad gigante.

73 Por la culpa de tales Medicos no se morirán los enfermos sin Sacramentos; pero lo que sucede á veces es, morirse sin tener enfermedad para tanto; porque, cayendo estas amenazas en enfermos pusilanimos, se entristecen, y conturban, de modo, que el mal, que era muy ligero, se hace grave. Todo es harto malo; aunque lo primero es peor. Señores Medicos, (hablo con aquellos, que, ó con poco estudio se dán á este ministerio, ó abarcan mas enfermos de aquellos que puede comprehender su atencion) tengan presente, que algun dia los Angeles, á quienes estuvo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios, y ponerles presentes, yá los que murieron antes de tiempo por su culpa, yá (ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia.

ADICION.

L OS señores Medicos, que tomaron la pluma para impugnar lo que escribí en este Discurso, desahogaron su colera, sin mejorar su causa. Puedo decir, y lo han dicho otros, que la empeoraron: yá porque los que hacen la guerra con injurias, en eso mismo muestran que

ca-

carecen de mejores armas ; yá porque , oponiéndose frecuentemente entre sí en los dictámenes que estampaban , confirmaron abundantísimamente lo que yo havia escrito de la variedad de opiniones que hay en la Medicina. Yo no necesitaba esta confirmacion. Las muchas observaciones que hice despues acá , radicaron en mí mas , y mas el concepto de que la Medicina , del modo que la exerce la mayor parte de los Medicos , mas daña que aprovecha. De cien sangrias (lo mismo digo de las purgas) que se recetan , y executan , las noventa y ocho se fundan sobre principios extremadamente fallibles , y las dos que restan , no los tienen , sino , quando mas , conjeturales. Sobre lo qual me ha parecido insertar aqui lo que el Erudito Autor del Tratado *de la Opinion* , razona , yá de las purgas , yá de las sangrias en el *tom. 3. lib. 4. cap. 4.*

2 “Chrysippo , y Erasistrato , dice , improbaban el uso de los purgantes. Thesalo los condenaba enteramente. Haced , decia , experiencia en el hombre mas robusto , y sano , dandole una purga ; vereis , que no habiendo antes en su cuerpo cosa viciosa , lo que evaquará , todo será corruptisimo. De aqui debemos inferir , como cosa indubitable , lo primero , que lo que se evaqua , no estaba antes en el cuerpo de este hombre , pues él se hallaba muy bueno : lo segundo , que el medicamento hizo dos cosas en este caso : la primera , corromper lo que no estaba corrupto ; la segunda , echar fuera lo que conducia á la salud , y robustéz de este hombre :: Hippocrates comunmente no hacia otra cosa , que observar atentamente los enfermos. Conociendo el peligro de los remedios , ordenaba poquisimos. Celso era de dictamen de usar rara vez de purgantes , y elogia á Asclepiades por haver suprimido la mayor parte de los medicamentos ; haciendo esta reflexion , que , siendo los purgantes enemigos del estomago , y lleno de jugos perniciosos , obraba Asclepiades prudentísimamente , poniendo toda su atencion en el regimen.” Esto en quanto á la purga.

3 En orden á la sangria , despues de referir algunos remedios crueles , que por medio del fuego practicaba Hippocrates , y otro del hierro , que usan los Medicos del Japon , prosigue asi : “Estas prácticas son crueles , pero no igualan

„el riesgo de las sangrias. Chrysippo de Gnido, y Erasistrato, á quien llama Macrobio *el mas illustre de los Medicos*, condenaban totalmente las sangrias. Otros no admitian su uso, sino en caso que una fermentacion violentissima no diese tiempo para usar de otro remedio::: Hippocrates no queria que se sangrasen ni los niños, ni los viejos, y prohibia la sangria en las fiebres. Si alguno, dice, tiene ulcera en la cabeza, debe sangrarse, como no padezca calentura. Es oportuno, añade, sangrar á los que pierden repentinamente la habla, como no tengan fiebre.

4 „La sangria (prosigue poco despues) saca el licor mas puro, el humor mas sutilizado que hay en el cuerpo, quitando de las venas lo que ha sido filtrado por todos los canales, donde le hizo pasar la circulacion. Otro efecto mas visisimo de la sangria, es deteriorar la sangre que queda en las venas; porque el vacío que hizo, se llena luego de un chilo imperfecto, de una bile acre, y del sedimento de los humores, que abundan en un enfermo::: toda la materia contenida en el canal pancreatico, en el reservatorio de Pecque, en las venas lacteas secundarias, y aun en las radicales, pasa á la cavidad derecha del corazon; y no estando bastantemente preparada, y atenuada, produce una sanguificacion muy defectuosa. La colera, ó la flema, segun que estos humores dominan: en una palabra, todos los excrementos de la sangre se introducen en las venas en lugar de aquella, que les quitó la lanceta. Esto viene á ser lo mismo, que si para purificar el vino de un tonel se quitase el licor que está arriba, y se dexasen en él todas las heces; ó como si para limpiar un conducto se le quitase el agua corriente, introduciendo en lugar de ella la agua hedionda de algun vecino charco.

5 „La experiencia es conforme á este discurso. Sangrese un hombre sano muchas veces consecutivamente, su sangre succesivamente saldrá mas corrompida. Por qué la que sale en la primera sangria es buena, y la de la tercera, ó quarta mala, sino porque las heces de los humores se mezclaron con la sangre en lugar de aquella mas sutil, y pura, que antes se extraxo?

6 „Asimismo con las sangrias se altera la accion de los

„vasos, que ayuda la circulacion, los espiritus se disminuyen,
 „y desmayan, la fermentacion se vicia, la sangre se hace
 „grosera, serosa, cruda, y pesada, toda la maquina, ata-
 „cada yá por la enfermedad, se descompone::: la aversion
 „de la naturaleza por este remedio indica que le es contra-
 „rio. Naturalmente se siente horror al vér correr la sangre,
 „porque ella es principio de la vida.”

7 Hasta aqui el Autor citado, de cuyas razones hará el lector el juicio que mejor le parezca, pues yo no las propongo como concluyentes. Lo que es cierto es, que hay Medicos que nunca, ó casi nunca sangran: otros, que nunca, ó casi nunca purgan: otros, como los Paracelsistas, que ni purgan, ni sangran: y en todas tres clases hay algunos de grandes credits, y muy aplaudidos por sus aciertos. Tambien es verdad hay algunos de los que purgan, y sangran muy aplaudidos: pero estos purgan, y sangran mucho menos de lo que comunmente se practica; y es de creer, que lo executan con otro conocimiento muy superior al de los Medicos ordinarios.

8 Aunque tambien se puede discurrir, que el tener estos mejores sucesos, no viene de lo que purgan, y sangran, sino de lo que dexan de purgar, y sangrar. No puedo arrojar de mí una fuerte sospecha contra estos, que llaman remedios mayores, fundada no solo en lo que debilitan las fuerzas, mas tambien en que interrumpen, y turban la sabia naturaleza en los rumbos que toma para vencer la enfermedad. En lo que estoy firme es en no tener jamás por Medico bueno, ni aun mediano, al que nunca sabe visitar seis, ú ocho veces consecutivas á un enfermo, sin recetarle cosa.

9 Si el mundo quiere creerme, á todo el mundo amonesto, que quando en qualquiera Pueblo se trate de buscar Medico, el informe que principalisimamente, y aun estoy por decir unicamente, se ha de tomar, es si receta poco, ó mucho. Quanto menos recetare, mejor; quanto mas recetare, peor. Es absolutamente imposible, que esté dotado de mediano entendimiento, Medico, que no es escasisimo en recetar. Y es tambien absolutamente imposible, que no cometa innumerables homicidios el que receta mucho. Pero aca-

so esto es hablar á sordos. La buena verba, la audacia, la faramalla, las modales artificiosas, la embustera sagacidad para mentir aciertos, y despintar errores, son las partidas que acreditan en el mundo á los Medicos; y con estas partidas he conocido Medicos, no solo ignorantisimos, pero incapaces, aplaudidos.

10 No puedo menos de lastimarme, quando contemplo las groseras trampas con que estos engañan al misero vulgo. Entre muchas, que tienen estudiadas, dos son las ordinarias. La primera es, encarecer desde los principios, yá con palabras, yá con visages, la enfermedad como muy grave, aunque sea levisima. Con eso si el enfermo sana, son aplaudidos de haver hecho una gran cura; y si muere, lo son de haber comprehendido á la primera ojeada la gravedad de la dolencia. La segunda es, que haviendo con intempestivos remedios hecho grave la enfermedad, que era leve, muy ufanos se glorían: de qué? De que con su sabia conducta han descubierto al enemigo, que estaba oculto, y emboscado; y no es menester mas para que los estupidos asistentes preconicen su sabiduría por el Pueblo, y aun el mismo enfermo le agradezca el homicidio.

11 Otro error notable, y comunisimo de los Pueblos, perteneciente tambien á la materia de este discurso, se me ofrece notar aqui; y es el poco aprecio que se hace de la Medicina chirurgica en comparacion de la pharmaceutica. Ponese mucho cuidado en la eleccion de Medico: para no errarla se toman muchos informes, y se le brinda con un buen salario. Al contrario, á un Cirujano apenas le dán con que subsistir, y asi acetan por tal al primero que se presenta. Digo que es este un notable, y perjudicial error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qualquier Pueblo en esta materia, entre un Cirujano de grandes creditos, y un Medico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaria á este mayor salario, aunque con esta providencia no lograrse al Medico. Esto por dos razones de gran consideracion. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Medico muy incierta. A cada paso se está viendo, que un Cirujano muy diestro cura á su-

getos, que sin su asistencia, evidentemente morirían; lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que asiste el Medico, como yá en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera; y es, que los grandes credits del Cirujano nunca son falaces; los del Medico frequentisimamente. Aquellos siempre son produccion de sus aciertos: estos lo son infinitas veces de la osadía, de la astucia, de la verbosidad del Medico, á que concurre tambien á veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos son de una extension muy limitada en orden á las partes de que consta su facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno ví que fuese Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan freqüentes las fracturas, luxaciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir á tal, ó tal hombre del campo, que dicen tiene esa gracia curativa; siendo asi, que son ignorantisimos tales curanderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos, muy acreditado en el Pais donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxacion en un pie, me hizo estar tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado á un baston.


R E G I M E N
P A R A
C O N S E R V A R L A S A L U D .

D I S C U R S O S E X T O .

§. I.

L OS Medicos saben poco de la curacion de los enfermos; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular del régimen de los sanos; por lo menos en quanto á comida, y bebida. Esta proposicion, que á Medicos, y no Medicos parecerá escandalosa, se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, á quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es nocivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad del alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo; ni al Medico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. Pues qué he menester yo acudir al Medico á que me diga qué, y cuánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene, sin que yo primero le participe, qué es lo que me incomoda, qué es lo que me asienta bien en el estomago, qué es lo que digiero bien? &c.

2 Tiberio se reía de los que, en llegando á la edad de treinta años, consultaban los Medicos: porque decia, que en esa edad cada uno podia saber por experiencia cómo debia regirse. De hecho parece, que á él le fue bien con esta máxima, pues sin embargo de ser muy destemplado, así en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho años:

y acaso hubiera vivido mas, si lo hubiera permitido Caligula; porque aunque estaba muy enfermo, no quiso el sucesor fiar su muerte á la violencia de la enfermedad, conviniendo los Historiadores, en que de intento se la aceleraron, aunque discrepan en el modo. En caso que la máxima de Tiberio, tomada generalmente, no sea verdadera, por lo menos en quanto al uso de comida, y bebida, es segura.

3 Ningun manjar se puede decir absolutamente que es nocivo. No es doctrina mia, sino de Hippocrates, como tambien la prueba, en el libro de *Veteri Medicina*. Donde hablando del queso, dice, que si absolutamente fuera malo para el hombre, lo sería para todos los hombres; y no es asi, pues algunos hartandose de queso, se hallan muy bien: *Etenim caseus non omnes homines lædit; sed sunt qui ex ipso repleti ne tantillum quidem offenduntur::: Si verò toti naturæ malus esset, omnes utique læderet.* Si el queso, que es tan terreo, indigesto, y duro, aun tomado con hartura, es buen alimento para algunos individuos, de qué manjar se podrá decir, que es malo para todos?

4 Las codornices, y las cabras se alimentan de venenos, dice Plinio: *Venenis Capræ, & Coturnices pinguescunt (a)*. De modo, que lo que á otros animales mata, á estos los engorda. Diráseme, que entre diferentes especies hay mucha mayor diversidad de temperamentos, que entre los individuos de una misma especie. Sea asi en hora buena. A mí me basta para el intento saber, que es muy grande la que hay entre los individuos de la especie humana. En las observaciones de Schenckio se refiere de un hombre, que comiendo una onza de escamonéa, no se purgaba poco, ni mucho; y en otros Autores Medicos se lee de algunos, que se purgaban solo con el olor de las rosas. No es esta una discrepancia notable de temperamentos?

5 Es verdad que en lo comun no hay tanta disimilitud entre los temperamentos de los hombres; pero siempre hay alguna, y bastante. Asi como no se halla una cara perfectamente parecida á otra, tampoco un temperamento á otro. En quantos accidentes están expuestos á nuestros sentidos, observamos alguna desemejanza en todos los hombres. Qué cosa

(a) Lib. 10. cap. 72.

mas simple , que el sonido de la voz ? Con todo no hay hombre , que en el metal de la voz se parezca perfectamente á otro. Y asi , en los que viven por mucho tiempo juntos en alguna Comunidad , nunca sucede que no se distinga cada uno por la voz , de todos los demás , quando no es visto. Si esto sucede en una cosa , al parecer tan simple , qué será en el temperamento , que consta de tantas partes combinables de infinitos modos diferentes?

6 Si nuestros sentidos fueran mas perspicaces , aun en aquellas cosas , en que se nos representan algunos hombres muy parecidos , los hallariamos muy desemejantes. Algunos brutos nos dán este desengaño. Nosotros no percibimos con el olfato los efluvios de los cuerpos humanos ; ó si los percibimos , no los distinguimos unos de otros. El perro los percibe , y los distingue en todos los hombres. Por eso á mucha distancia sigue al amo sin verle , determinandose en el encuentro de varios caminos , por el olor de los efluvios que halla en el ambiente : busca , y elige entre muchas la alhaja del amo , aunque nunca la viese. Y lo que es mas , atina con la piedra que salió de su mano entre otras disparadas al mismo tiempo por otros , bastando aquel breve contacto , para que con su olfato sutilísimo reciba en ella olor diferente del que tienen todas las demás. Esta prueba bastaba para convencer la diversidad de temperamentos en todos los hombres ; pues sin diversidad de temperamentos , no puede haver diversidad en los efluvios.

§. II.

7 **N**O solo la variedad de los temperamentos de los hombres imposibilita saber , qué alimento es proporcionado á cada uno ; mas tambien la variedad que hay en los manjares dentro de la misma especie. Todo vino de ubas , pongo por exemplo , es de una especie. Con todo , un vino es dulce , otro acedo , otro acerbo. Uno tiene un olor , otro huele de otro modo. Uno es mas ténue , otro mas craso. Lo mismo sucede en las carnes , lo mismo en los frutos de todas las plantas ; aunque no en todos se percibe tanto la variedad , por la imperfeccion de nuestros sentidos. Por esto puede suceder , y sucede á cada paso , que á un mismo individuo un vino le sea provechoso , y otro noçivo : que le pres-

te buen nutrimento el carnero nutrido con tales yervas , y , nutrido con otras , malo.

8 Añádese á esto (y es tambien de mucha consideracion), que un mismo alimento , sin distincion , ó desemejanza alguna , puede ser , respecto del mismo individuo , provechoso en un tiempo , nocivo en otro , yá por la diferente estacion del año , yá por la diferente temperie del ambiente , yá por la diversa region que habita , yá por la diversidad de edad. En fin , qualquiera mudanza que acaezca en el cuerpo (y son infinitas las que ocurren , como tambien las causas que las ocasionan) precisará á variar mas , ó menos el alimento , yá en quanto á la calidad , yá en quanto á la cantidad. Todas estas razones advirtió el grande Hippocrates en el *lib. 3. de Diæta* : donde , aunque unicamente habla de la imposibilidad de commensurar la cantidad del alimento á la cantidad del exercicio , las razones prueban absolutamente , que es imposible determinar , asi la calidad , como la cantidad del alimento para ningun individuo. Dice asi : *De diæta humana exactè quid conscribere , ut ad ciborum copiam laborum commensuratio , ac symetria fiat , non est possibile : multa enim sunt impedimenta. Primum quidem hominum naturæ diversæ existentes. Deinde ætates non iisdem indigentes. Insuper & regionum situs , & ventorum mutationes , & temporum alterationes , & anni constitutiones. Est & inter ipsos cibos multa differentia : triticum enim à tritico differt , & vinum à vino.*

9 Si se hace la reflexion debida sobre este lugar de Hippocrates , y sobre lo que llevamos dicho , se hallará ser harto dudosa , por no decir falsa , aquella máxima tan establecida , de que para la conservacion de la salud conviene usar siempre de una especie de alimento. El gran Bacón está por la opinion contraria diciendo , que se deben variar asi los medicamentos , como los alimentos : *Tàm medicamenti , quàm alimenti mutatio conducit : neque perseverandum in frequentato utriusque usu (a)*. La razon persuade lo mismo : porque si el cuerpo no está siempre del mismo modo , no convendrá alimentarle siempre del mismo modo. Si ahora abunda mas de sales alkalinos , y despues de acidos , convendrá ahora usar de alimentos , que tengan mas de aci-

(a) *Hist. natur. centur. 1. num. 69.*

ácidos, y despues que declinen mas á alkalinos, para corregir el exceso con su contrario. Asimismo: si por la diferente constitucion del año, ó por el sitio que habita, ó por la intemperie del ambiente se halla yá mas humedo, yá mas seco, yá mas frio, yá mas caliente de lo que conviene, importará variar á proporcion el modo de alimentarse, buscando sucesivamente en comida, y bebida las calidades contrarias á aquellas, que exceden en el cuerpo. Esto es hablando theoreticamente. En la práctica es muy dificil, ó imposible averiguar el complexo de qualidades predominantes, asi en nuestros cuerpos, como en los manjares, y mucho mas los grados de ellas. Siendo asi, que las de los cuerpos en las enfermedades suben á mayor intension, discrepan los Medicos tanto en el juicio, que la misma enfermedad la atribuye un Medico á los ácidos, otro á los alkalis; uno á frio, otro á calor. No puede, pues, haver en la práctica otra regla, que la de observar cada uno experimentalmente, qué es lo que le incomoda, ó aprovecha, qué es lo que digiere con facilidad, ó con molestia.

§. III.

10 **A**UN quando un alimento mismo pudiese ser conveniente á todos los hombres, y en todos tiempos, no podriamos averiguar por las instrucciones que dán los Medicos en orden á dieta, cuál será este; porque están encontrados en los preceptos. Dáse comunmente la preferencia á las carnes sobre los peces, yervas, y frutos de las plantas. Con todo no faltan graves Autores, que no contentandose con que sea la carne enemigo de la alma, la declaran tambien enemigo del cuerpo. Plutarco, en el libro *de Sanitate tuenda*, dice, que la comida de carnes engendra grandes crudezas, y dexa en el cuerpo malignas reliquias, por lo qual sería mejor hacerse á no comer carne alguna: *Maximæ cruditates metuendæ sunt ab essu carniû, nam hæ & initio valdè prægravant, & reliquias post se malignas relinquunt.* Plinio en algunas partes se inclina á lo mismo. El famoso Medico Sanctorio borró el vulgarizado Aforismo: *Omnis saturatio mala, panis verò pessima*, sustituyendo por el pan la carne, y pronunciando asi: *Omnis saturatio mala, carnis verò pessima.* Galeno altamente se declara á favor de los peces en varios lugares, aprobandolos casi general-

ralmente por de buen jugo , é igual al de las aves montanas. Vease Paulo Zaquíás en sus *Questiones Medic. Legal. lib. 5. tit. 1. quest. 2.* donde á las autoridades de Galeno junta las de Hipocrates , y otros ilustres Medicos por la misma sentencia. El Doctor Luis Lemery , Regente de la Facultad Medica de París , en su tratado de Alimentos , parece estimar , sobre todos , los que se sacan de las plantas , haciendo la reflexion de que quando los hombres usaban solo de yervas , y frutos de arboles , vivian mas tiempo , y mas robustos. En efecto declara , que estos alimentos son mas faciles de digerir , y producen humores mas templados. Algunos atribuyen al uso de estos manjares las largas vidas de los Anacoretas. Ballivio observó , que á muchos enfermos los hacen daño las carnes , y mejoran con legumbres , y peces : *Animadvertes in praxi aliquos ægros fluxionibus , & diuturnis morbis obnoxios tempore quadragesimali convalescere ; Paschate iterum ob essum carniuum languescere. Observabis etiam quosdam morbos ab obsoleto essu caulium , leguminum , olerum , piscium , aliorumque ciborum hujusmodi evanescere , cibus verò boni succi exacerbari , & crescere (a).* Etmulle-ro , tratando de las fiebres en comun , condena la comida de carne por nociva á todos los febricitantes : *Carnes , sicuti ipsis ingratae sunt , ita etiam noxiae.*

II Finalmente , en estos tiempos se formó un gran partido á favor de peces , legumbres , y frutas contra las carnes , con ocasion del nuevo , ó renovado systéma de la trituracion de los alimentos en el estomago. Haviendo resucitado en esta edad la opinion del antiguo Medico Erasistrato , de que los alimentos se reducen á chilo en el estomago , no por coccion , como quieren unos , ni por fermentacion , como pretenden otros , sino mecanicamente , mediante la accion de los musculos , y fibras motrices , que con su continuo , y reciproco impulso los muelen , deshacen , majan , ó trituran , ni mas , ni menos , que si se batieran porfiadamente en un almirez , de modo , que ultimamente se reducen á una pasta , ó natilla delicada. Consiguientemente Mons. Hecquet , Medico Parisiense , con otros defensores de este systéma , deducen , que siendo las carnes mas dificiles de triturarse perfectamente , á ra-

zon

(a) *De Morb. Success. cap. 9.*

zon de la mas firme textura de sus fibras , que los peces , frutas , y legumbres , es mejor usar de estos alimentos , como mas faciles , que de las carnes. A la verdad , la razon no me parece muy fuerte ; porque para determinar la bondad de un alimento , no solo se ha de considerar su mayor facilidad en reducirse en el estomago , mas tambien se ha de hacer cuenta de la calidad del nutrimento que dá al cuerpo : la qual puede no ser tan buena , como la de otro de mas facil transmutacion. Mas esto no quita la probabilidad que le dán á esta sentencia sus Autores : y juntos estos con los demás que alegamos , dexan bastantemente dudoso , qué genero de alimento sea mejor por lo comun.

12 Estamos tan lexos de tener alguna doctrina recibida de todos en esta materia , que aquellos mismos alimentos , que comunmente están reputados por los mas insalubres , no faltan Autores graves , que los canonicen por los mas saludables. Bacón aprueba por los alimentos mas oportunos , para alargar la vida , entre las carnes , la de bacas , ciervos , y cabras ; en los peces los salados , y secos : al queso añejo tambien le califica. En el pan prefiere el de avena , centeno , y cebada al de trigo ; y en el mismo pan de trigo , el que está algo mas mezclado con salvados , al mas puro (a). Su razon es , que estos alimentos son menos disipables. Y aunque solo Bacón favoreciese este sentir , no dexaria de darle estimacion su autoridad , por haver sido el mas sutil , y mas constante observador de la naturaleza que hubo jamás. Herman Boerhaave , célebre Medico hoy en Leyden , para el mismo efecto de prolongar la vida , prefiere las carnes flacas , y saladas , los pescados tambien salados , y añejos , generalmente los alimentos secos , duros , y tenaces. Todo esto por el mismo principio de Bacón , de resistir mas á la disipacion , y putrefaccion (b).

13 El mayor error que en esta parte padecen los Medicos , y mas comun , es el de prescribir á los que los consultan aquellos alimentos , de que los mismos Medicos gustan , ó con que se hallan bien ; como si el temperamento del Medico fuese regla de todos los demás. El vinoso , á todos quiere hacer

vi-

(a) *In Hist. Vit. & Mort. fol. mibi 540.*

(b) *De Dieta ad longævitatem , num. 1057.*

vinosos : el aguado , à todos quiere hacer aguados. Dice discretamente Mons. Duncan, Medico de Mompeller , que no hay Medico que en sus ordenanzas no dé à conocer sus inclinaciones. El mismo refiere de dos Medicos, entrambos celeberrimos en Francia , que el uno à todos sus enfermos hacia tomar café, y el otro à todos se lo prohibia severisimamente.

14 Qué partido hemos de tomar en tanta oposicion de opiniones ? No seguir ninguna, y atenerse cada uno à su propia experiencia. Esta regla es segura, y no hay otra. Observar con cuidado, qué es lo que abraza bien el estomago ; qué es lo que digiere sin embarazo, en que tambien se ha de atender, à que no sea muy precipitada la digestion ; porque ésta solo en aquellos alimentos, que por su symbolizacion con el chilo, son facilmente reducibles, puede dexar de fundar sospecha de corrupcion. Observese, que no induzcan alguna alteracion molesta en el cuerpo ácia qualquiera de las qualidades sensibles.

§. IV.

15 **F**uera del conocimiento que la experiencia dá por los efectos, el gusto, y el olfato son por lo comun fieles exploradores de la conveniencia, ó desconveniencia de los alimentos : *Noxii enim cibi, innoxiique exploratores sunt odoratus, & gustus*, dice Francisco Bayle en su Curso Filosofico. Muy rara vez engañaron estos dos porteros del domicilio de la alma, en el informe que hacen, de si es amigo, ó enemigo el huésped que llama à la puerta. Conformome con el dictamen del P. Malebranche, de que es mejor gobernarnos por nuestros sentidos para la conservacion de la salud, que por todas las leyes de la Medicina : *Soli itaque sensus nostri utiliores sunt ad conservationem valetudinis nostræ, quàm omnes leges Medicinæ* (a). Especialmente al sentido del gusto la naturaleza le destinó para este efecto. Etmullero (b), con suma generalidad asegura, que siempre se digiere bien aquello que se apetece con viveza, aun quando el apetito nace de causa morbosa ; llegando à decir, que las mugeres que adolecen de aquel apetito depravado, que llaman *Pica*, sin incomodidad digieren barro, cal, y ceniza, sien-

(a) *De Inquir. Verit. in Concl. trium prim. lib.*

(b) *Instit. Medic. 1. part. cap. 3.*

siendo tan preternaturales estas cosas, porque las apetecen con ansia; y así, que el apetito vivo siempre se ha de tener por señal de que hay en el estomago fermento apropiado para disolver aquel alimento. El mismo Autor, yá vimos arriba como á los febricitantes dá por nociva la comida de carne, solo porque es ingrata á su gusto: *Carnes, sicuti ipsis ingratae sunt, ita etiam noxiae.*

16 No obstante, no aprobaré esta regla dada con tanta generalidad, sin algunas excepciones. Lo primero: si el apetito nace de causa morbosa, podrá digerirse facilmente el manjar, y con todo ser nocivo: porque por el mismo caso que el fermento, que le solicita, es *preternatural*, el alimento, que es connatural á él, ha de ser precisamente *preternatural* al cuerpo. Lo segundo: deben tenerse siempre por sospechosos, hasta tanto que la experiencia los justifique bastantemente, todos los alimentos de gusto muy alto, como los muy picañtes, los muy agrios, los muy austeros, los muy dulces, &c. Asimismo, los que exceden mucho en las dos qualidades elementales de frio, y calor, salvo en complexiones muy irregulares, cuya intemperie puede pedir corregirse con alguno de estos extremos. Pero no creo que haya complexiones, que necesiten siempre de alimentos semejantes: y así, Hippocrates los condena absolutamente por desconvenientes á la naturaleza. Lo tercero se ha de observar, si el apetito nace de algun habito depravado, que entonces no dexará de ser nocivo lo mismo que se apetece con demasia: como sucede en los que se dán á la embriaguéz; aunque es verdad, que no hace tanto daño, ni con mucho, como en los que no están acostumbrados. Y siempre que el apetito se vaya aumentando con la edad, de modo, que succesivamente pida aumentarse la cantidad de lo que se apetece, tengase por regla general, de que no se ha de creer, ni complacer al apetito. Omito las razones *physicas* de estas excepciones, por no alargarme demasiado, y porque la experiencia, que vale mas que todas las razones *physicas*, las acredita.

17 Modificada la regla en esta forma, juzgo se puede, y debe seguir la ley del apetito en la eleccion de comida, y bebida. Yá porque es cierto, que la naturaleza puso en harmonía, en quanto á la temperie, el paladar, y el estomago;

y así, es conforme á este, lo que á aquel es grato. Yá porque Dios nos dió los sentidos como atalayas, para descubrir los objetos, que pueden conducir, ó dañar á nuestra conservación: y el sentido del gusto solo puede servir á este efecto, discerniendo el alimento provechoso del nocivo. Yá porque la experiencia muestra, que jamás el estomago abraza con cariño lo que el paladar recibe con tédio. Si á alguno, no obstante, le pareciere que la regla que damos aun queda muy ancha, siga la de Hippocrates, que no dista mucho de esta, en los Aforismos, donde dice, que debemos preferir la comida, y bebida gratas al gusto, aunque sean de algo peor substancia, á las que son absolutamente mejores, pero no tan gratas: *Paulò deterior, & potus, & cibus, verùm jucundior, melioribus quidem, sed injucundioribus præferendus est (a)*. Y yo me constituyo reo, si á alguno le saliere mal seguir esta regla.

18 En todo caso, ni en el estado de salud, ni en el de enfermedad se forceje jamás por introducir en el estomago lo que el paladar mira con positivo tédio. En esto delinquen mucho algunos Medicos, y casi todos los asistentes, especialmente si son mugeres, cuyo genio piadoso las hace porfiadas en esta materia, juzgando le hacen un gran bien al doliente, metiendole dentro del cuerpo un huesped desabrido.

§. V.

19 **E**N quanto á mudar, ó no mudar de comida, y bebida, no apruebo uno, ni otro extremo, que entrambos tienen sus defensores. La regla de Celso, que es acostumbrarse á comer de todo lo que el pueblo comunmente come: *Nullum cibi genus fugere, quo Populus utatur (b)*, me parece muy buena para todos aquellos, que no tienen yá muy radicado el habito opuesto. Es una parte substancial de la buena educacion, en que se falta mucho entre la gente acomodada, hacer á los niños á comer de todo, de quando en quando: porque si despues, ó por decadencia en la fortuna, ó por la eleccion de estado, ó por mudanza de País, ó por otro

(a) Sect. 2. Aphorism. 38.

(b) Lib. 1. cap. 1.

otro accidente, se vén precisados á usar de otros alimentos de aquellos, con que fueron criados, no padezcan la alteracion, que ocasiona tanta novedad. En los ancianos es peligroso variar el alimento, de que han usado toda la vida, aunque la mudanza se haga á paso muy lento. En la mediana edad varíese, siempre que el alimento de comun uso engendra hastío; y tal vez tambien, aunque no haya esa circunstancia, por evitar los inconvenientes que trae el atarse escrupulosamente á una especie de alimento.

20 No tiene mucho inconveniente, y acaso ninguno, en temperamentos de alguna resistencia, el usar una, ú otra vez de comida, ó bebida de calidades sobresalientes, ó gusto alto, como luego, ó poco despues se corrija este extremo con el opuesto: pongo por caso, comer, ó beber cosas muy calientes, como en el pasto inmediato se use de cosas frescas; ó al contrario. La misma naturaleza pedirá hacerlo asi con la voz del apetito: como sucede en el que se calienta alguna vez demasiado con el vino de parte de noche, que apetece agua fria por la mañana: y el que fuera de su costumbre se llena de frutas, ó ensaladas crudas, no pasan muchas horas, que apetece vino generoso, y cosas calientes.

§. VI.

21 **H**EMOS tratado hasta ahora del régimen en quanto á la calidad. Tratémos ahora de la cantidad. En esta materia hallo introducido un error comunísimo; y es, que apenas se puede pecar por defecto. Doctos, é indoctos casi están de acuerdo, en que tanto mejor para la salud, quanto mas dentro de los terminos de lo posible, se estrechare la cantidad de comida, y bebida: de modo, que muchos apenas entienden por esta voz *Dieta* otra cosa, que comer, y beber lo menos que se pueda. El Noble Veneciano Luis Cornaro, que habiendo sido en su juventud incomodado de varias indisposiciones, reduciendose despues á la estrechísima dieta de tomar diariamente doce onzas de comida, y catorce de bebida, no solo convaleció perfectamente de sus achaques, pero llegó á vivir mas de cien años. En edad muy abanzada escribió un libro, persuadiendo á todos á la vida sobria con su exemplo: y aunque á muy pocos reduxo su escrito á tanta austeridad,

á casi todos hizo creer, que convenia para alargar la vida, y conservar la salud; pero contra toda razon, pues no crió Dios á Cornaro para regla de todos los demás hombres, en materia de dieta: ni hubo jamás otro en el mundo, que pudiese serlo. El doctísimo Jesuita Leonardo Lesio, que traduxo de Italiano en Latin el Tratado de Cornaro, dexandose persuadir de él, se estrechó á la misma dieta; pero no vivió mas de sesenta y nueve años, y esos con hartas incomodidades. A un hombre, que comiendo, y bebiendo con tanta escaséz vivió cien años, ó muy pocos mas, podriamos oponer un largo cathalogo de aquellos, que sin estos escrúpulos, en el modo de tratarse, vivieron muchos mas años. El temperamento de Luis Cornaro pediria toda esa estrechéz, y rarísimo otro se hallará, que pueda con ella. Ni aun en el mismo Cornaro consta bastantemente, que á su dieta se debiese la convalescencia de las indisposiciones de la juventud, pues esta pudo nacer de la naturaleza de las mismas indisposiciones: siendo cierto, que hay algunas, que son mas proprias de la juventud, y por sí mismas se curan entrando en mayor edad. El temperamento de Cornaro hace conjeturar, que las suyas fueron de este caracter: pues confiesa de sí, que era de natural fogoso, y muy propenso á la colera. Naciendo de este humor sus indisposiciones, era mucho mas natural que se curasen, mitigandose el fuego de su temperamento con la edad, que no con una estrecha dieta: pues esta, en sentir de todos los Medicos, no conviene á los de temperamento bilioso.

22 Hippocrates, bien lexos de aprobar por util la dieta muy estrecha, la reprueba por nociva. En el libro *de Veteri Medicina* dice: Que no menos daña en esta parte el defecto, que el exceso: *Non minus lædit hominem, si pauciora, quàm satis est, assumantur: fames enim magnam potentiam in naturam hominis habet, & sanandi, & debilitandi, & occidendi. Multa verò etiam alia mala, diversa quidem ab his, quæ ex repletionem fiunt, non minus autem gravia vacuationis sunt.* En los Aforismos no se contenta con esto: pues dá por mas peligroso el defecto, que el exceso, tanto en los enfermos, como en los sanos. Son sus palabras: *Muyores errores se cometen en estrechar la dieta, que en exceder algo de lo justo. Por lo qual aun en los sanos es peligroso el alimentarse con escaséz: porque, como se debilitan*

las fuerzas, hay menos tolerancia para los accidentes, que pueden sobrevenir. Y así el constituirse dieta muy estrecha es más peligroso, que el pasar algo la raya de lo suficiente (a).

23 Que sea nocivo el defecto, como el exceso en la cantidad del alimento, lo convence la razón, que el mismo Hippocrates dá en otra parte: *Ni la saciedad (dice), ni la hambre, ni otra qualquiera cosa, que exceda el modo de la naturaleza, puede ser bueno (b)*. Es claro, que todo lo violento es enemigo de la naturaleza: y es claro asimismo, que la hambre es violenta, como también la sed. Quando la hambre, y la sed no traxeran otro daño, que aquella agonia, y afliccion de ánimo, que ocasionan, era bastante: pues nadie ignora cuánto importa la serenidad, y quietud del espíritu para conservar la salud; y cuánto la daña qualquiera afliccion, y dolor, tanto más, quanto más grave fuere. Cómo puede menos de ocasionar bastante daño, pasar todo el día, ó todos los días en continua lucha con el propio apetito? Andar la imaginacion discurriendo por las fuentes, quando están suspirando por un poco de humedad las fauces? Tener las tunicas del estomago entregadas como presa á la acrimonia de un acido, que havia de emplear su voracidad en el alimento?

§. VII.

24 **P**ero qué? Decimos por eso, que se haya de comer, y beber quanto dictáre el apetito? No por cierto. La regla de Galeno, que es levantarse siempre de la tabla con algo de apetencia, es muy ajustada á la razón. Debe quedar algun vacío, así en el estomago, como en el apetito; no tal, que induzca afliccion, y molestia; sí solo que dexé agíl el cuerpo, y el espíritu. Esta puede ser la seña de no haver excedido. El que despues de la refeccion siente el uso de sus miembros, potencias, y sentidos, igualmente expedito, que antes de ella, no pasó de la raya de lo justo. Al contrario, el que padeciere algo de torpeza en qualquiera de las facultades.

Cel-

(a) Sect. 1. num. 5.

(b) Sect. 2. Aphorism. 4.

25 Celso está mas indulgente: porque prescribe exceder algunas veces de lo justo; y no solo eso, mas tambien comer siempre quanto pueda cocer el estomago: *Interdum in convivio esse, interdum ab eo se retrahere: modò plus justo, modò non amplius assumere; bis die potius quàm semel cibum capere: & semper quamplurimum, modò hunc concoquat (a)*. La regla de comer quanto pueda cocerse, es sospechosa. Las fuerzas de la facultad, si se apuran, se debilitan. El estomago, que cada dia hace quanto puede, cada dia podrá menos. Ningun cuerdo en un viage largo empeña á su caballo en que camine cada jornada todo aquello, que su robustéz tolera. Fuera de que no es facil saber á punto fixo adonde alcanza la fuerza del estomago; y en caso de duda, es mas seguro quedarse un poco mas atrás. Si fuéramos tan felices, que se huviese continuado hasta nosotros el estado de la inocencia, sería, asi para la calidad, como para la cantidad de la refeccion, regla sin excepcion el apetito, porque entonces nunca saldria del imperio de la razon. Las cosas ahora están de otro modo; y asi es menester que señale algunas limitaciones la prudencia.

26 El consejo de exceder una, ú otra vez me parece razonable, por no ligar el cuerpo á un método indefectible, como en los pastos siguientes se cercene lo que se havia excedido; y en todo caso no se proceda á nueva refeccion, sin tener el estomago enteramente aliviado, y excitado bastantemente el apetito. Quando se espera algun exercicio inmoderado, ó se teme que falte despues á la hora regular el alimento preciso, como acaece algunas veces en los caminos, puede prevenirse el estomago con refeccion mas copiosa de la acostumbrada. Tengase siempre cuenta del exercicio, ó trabajo corporal, el qual quanto sea mayor, pedirá mas alimento, por lo mucho que disipa.

27 Las reglas dadas se entienden respecto de los cuerpos bien complexionados. Pero los que abundan de humores excrementicios, especialmente pituitosos, ó flematicos, deben estrecharse mas. Es verdad, que por lo comun en estos es languido el apetito; y asi, cercenando de él un po-

(a) *Lib. I. cap. I.*

co, en conformidad de la regla que hemos dado de Galeno, quedará la cantidad del alimento en la proporcion debida con su temperamento vicioso. Con todo, hay algunos de estos mismos, que son algo glotones; lo que acaso proviene de que la misma intemperie, de que adolecen, turba, ó deshace la armonía, que en el estado natural hay entre la necesidad de la naturaleza, y la voz del apetito. En tal caso deben tener muy tirante la rienda á su destemplanza, reduciendose á padecer hambre, y sed formalmente: que no durará mucho tiempo ese trabajo, pues se llegarán á consumir con la inedia, y con la sed los mismos humores que irritan el apetito.

28 En quanto á la division de los manjares entre comida, y cena, hay division tambien entre los Medicos. Unos pretenden que sea mas larga la comida, que la cena: otros al contrario. Unos, y otros alegan sus razones. La primera opinion está mas válida en el uso comun. Lo que tengo por mas seguro es, que cada uno observe cómo le vá mejor, y siga ese método. En fin, recomendamos siempre como capital, y principalísima, asi para la calidad, como para la cantidad de comida, y bebida, la regla de la experiencia, la qual nunca se ha de perder de vista.

§. VIII.

29 **L**O que hemos dicho en quanto á comida, y bebida, se debe entender de todas las demás cosas, que componen el régimen de vida, sueño, exercicio, habitacion, &c. En todo es error obedecer el dictamen del Medico contra la experiencia propria. El exercicio debe ser moderado; pero esta moderacion ha de ser respectiva á las fuerzas, y al alimento. Quando se exceda en la comida, á proporcion se ha de exceder en el exercicio. Al que por sus ocupaciones, ó su profesion, pocas veces, ó por poco tiempo puede exercitarse, juzgo convenirle exercicio algo violento: porque el exceso en la intension, supla el defecto en la extension.

30 En el sueño apenas cabe error por exceso. Entregada la naturaleza al descanso, por sí sola prescribe el tiempo, ó la cantidad proporcionada al temperamento de cada uno.

uno. Contra el sueño meridiano están declarados muchos Médicos, considerandole gran fomentador de catarros, y fluxiones; pero yo he visto muchísimos hallarse muy bien durmiendo una hora, ó mas, poco despues de la comida. Esta es la práctica comun de los Religiosos; y no por eso son mas incomodados que los Seglares. Varias veces que he viajado por el Estío, siempre he madrugado mucho, con el motivo de huir de los calores; con que me era preciso alargar hasta dos, y tres horas el sueño meridiano, para suplir la falta del nocturno, y no por eso sentí daño alguno. Opondranme acaso muchos la experiencia que tienen, de que quando duermen demasiado la siesta, sienten despues la cabeza muy gravada. Respondo, que en el juicio que se hace de esta experiencia (asimismo como en el de otras muchas) se comete el error de tomar por causa lo que es efecto, y por efecto lo que es causa. No nace entonces la pesadez de la cabeza del sueño prolixo; antes el sueño prolixo nace de la pesadez de la cabeza. La mucha carga de vapores influye un sueño tenáz; y despues del sueño, continúa la pesadez, de que la cabeza se vá desembarazando poco á poco, mediante la fluxion. Ser esto asi, se prueba. Lo primero, porque quando se duerme mucho la siesta, para suplir el defecto de sueño de la noche antecedente, no se siente despues esa pesadez; y si el sueño por razon de la hora ocasionára esa incomodidad, tambien en este caso se padeciera. Lo segundo, porque siempre que hay gran inclinacion á dormir largamente la siesta, aunque no se condescienda con ella, se padece del mismo modo pesadez de cabeza todo el resto del dia, como yo mil veces he experimentado: luego no es el sueño quien causa la pesadez; antes la pesadez es la que causa el sueño.

§. IX.

31 **E**L ambiente, que respiramos, ó Pais en que vivimos, tiene gran influxo en la conservacion, ó detrimento de la salud. Tambien en esta parte se debe el conocimiento á la experiencia; porque las reglas phisicas, que ordinariamente se dán, son muy falibles. Casi todos condenan por no saludables los Países humedos; pero se engañan. Todo el Principado de Asturias es muy humedo: con

todo, no solo en las montañas de él, mas tambien en los valles, vive mas la gente, que en Castilla. Las Islas son mucho mas humedas, que las Regiones Mediterraneas, porque por todas partes carga el mar su atmospherá de vapores. Sin embargo, Bacon observó, que los Isleños por lo comun son de mas larga vida, que los habitantes del Continente. Asi los habitantes de las Islas Orcades á la parte Septentrional de Escocia, siendo asi que son muy destemplados, y no usan de alguna medicina, viven mucho mas que los de la Rusia, puestos en la misma altura de Polo. En las Canarias, y Terceras, viven los hombres mas que en las Regiones del Africa, colocadas debaxo del mismo Paralelo. Mas tambien en el Japon, que en la China, no obstante la mucha mayor industria, y aplicacion de los Chinos á la medicina. No hay Provincia alguna, ni en Africa, ni en America, puesta debaxo del mismo Paralelo, mas que Zeylán, donde se viva tanto, ni con tanta salud, como en esta deliciosa Isla. Y aqui se falsifica tambien la regla comun de que los Países, que abundan mucho de arboles, son enfermizos, pues la Isla de Zeylán casi toda está cubierta de florestas.

32 De aqui se colige, que ni la sequedad del País, ni la aparente pureza del ambiente, puede darnos total seguridad de ser bueno el clima. El temple de Madrid es muy aplaudido en toda España, por razon de la pureza del ambiente, calificada con la prompta disipacion de todos los malos olores, aun de los propios cadaveres: pues los de los perros, y gatos, dexados en las calles, se desecan, sin molestar á nadie con el hedor. Sin embargo Francisco Bayle en su Curso Filosofico (a) infiere de esa misma experiencia, que el temple de Madrid es malo, atribuyendo el efecto á los muchos sales volatiles, acres, ó alkalinos, de que está impregnado aquel ambiente, y de donde dice, que nacen las muchas enfermedades que hay en la Corte: *Unde originem ducunt morbi, qui sæpè Madriti grassantur à nimia sanguinis tenuitate, & solutione, quam infert aer salibus turgidus.* Añade, que la práctica de dexar los cadaveres de los anima-

(a) Tom. 1. fol. mibi 502.

males domesticos insepultos por los barrios, y campos vecinos, aunque algunos Physicos de por acá juzgan ser util, para templar con la crasie de sus vapores la nimia tenuidad del ayre, en realidad es muy nociva; porque con las expiraciones de los cadaveres se aumentan al ambiente los sales acres. Como quiera que se filosofe (que esto de filosofar lo hace cada uno como quiere), el hecho es, que en Madrid no vive tanto la gente, como en algunos Países de ayre mas grueso, y nebuloso. Es cierto que la poblacion de Madrid es poco menos numerosa que la de todo el Principado de Asturias. Con todo aseguro, que se hallarán en Asturias mas que duplicado numero de octogenarios, nonagenarios, y centenarios, que en Madrid (a).

33 Es fixo, pues, que la aparente pureza del ambiente no prueba la sanidad del clima. Y digo *la pureza aparente*, que consiste en la carencia de vapores, ó exhalaciones sensibles; porque puede el ayre ser impuro por la mezcla de otros corpusculos insensibles, sin embargo de descubrirse el Cielo serenísimo por medio de la diafanidad de ese elemento. En las constituciones epidemicas, que dependen sin duda de la infeccion del ayre, se vé esto muchas veces. Quando la peste reyna todo un año, y años enteros, especialmente en Países poco vaporosos, no dexa de haver en el discurso del año muchos dias serenísimos, con todo la infeccion del ambiente persevera; y aun por lo comun mas en el estío, que es quando está mas despejado. Sydenhán observó muchos años epidemicos, sin alguna novedad en ellos, en quanto á las qualidades sensibles. Observó asimismo algunos

K 4

años

(a) Estoy yá en la persuasion de que no percibirse en Madrid el mal olor de los cadaveres, no pende ni del principio que vulgarmente se imagina, ni del que discurre Francisco Bayle. La prueba clara es, porque si pendiese de alguno de aquellos principios, como ambos son comunes, no solo al recinto de la poblacion, mas á todo el territorio vecino, no solo en Madrid, mas ni en todo el territorio vecino se percibiria ese mal olor; lo que es falso, como he experimentado algunas veces. A cinquenta, ó sesenta pasos del Pueblo apesta del mismo modo un perro muerto, que en otro qualquier País. La causa verdadera, á lo que entiendo, de este Phenomeno, es la grande hediondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ó embebe los halitos que exhalan los cadaveres.

años muy semejantes en las qualidades sensibles , de los quales unos fueron epidemicos , y otros no. Por lo qual dice este gran Medico en varias partes, que las constituciones no saludables de los años no dependen en alguna manera de las qualidades sensibles, ó elementales. Y tratando de la constitucion epidemica de Londres en los años de 1665 , y 1666 , asienta , que nadie sabe qué qualidad , ó indisposicion es la que hace al ambiente enfermizo ; haciendo irrision de la locura , y arrogancia de los Filosofantes, que presumen hallar las razones phisicas de este , y otros muchos efectos naturales: *At verò quæ, qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa quæ vecors, ac arrogans philosophantium turba nugatur, planè ignoramus (a).*

34 De aqui se infiere , que solo la experiencia puede manifestar qué Pais es saludable , y qué enfermizo. Y es de advertir , que en los climas sucede lo mismo que en los manjares ; esto es , que ninguno hay que para todos los individuos sea bueno. Ni apenas hay alguno tan malo , que sea malo para todos. De los sitios , ó habitaciones dentro del mismo Pais , ó quartos de la misma casa , digo lo mismo ; aunque no por eso niego , que por lo comun los sitios donde hay aguas estancadas , ò donde están embebidas en la tierra humedades permanentes , son muy nocivos. La observacion me ha enseñado , que hay suma diferencia entre aquella humedad , que al ambiente se le comunica perennemente por las evaporaciones del terreno humedo , ó pantanoso , que está debaxo , ó inmediato á él , y las otras humedades errantes de nieblas , ó nubes , que se han evaporado de sitios algo distantes. La primera humedad comunmente es nociva. La segunda en muchisimos Países vemos que no lo es. Acaso dependerá de que á poco trecho que se agite por el ayre , se purifica , deponiendo varios corpusculos , que la inficionan.

La

(a) En el Tomo 7. Disc. 1. num. 46. y sig. propusimos como probable la opinion , de que la peste proviene de unos particulares insectos volantes , que , mediante la inspiracion , se introducen en los cuerpos , y alli exhibimos los fundamentos de esta opinion.

35 La niebla es cierto, que no en todos los Países grava las cabezas. Y adonde hace este daño, estoy persuadido á que no le hace la misma substancia, ó cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpusculos sutilisimos malignos, que se le mezclan. La razon para mí es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo que no entre humedad sensible de la niebla en el aposento, se padece el mismo daño, y en el mismo grado, que estando fuera de techo; lo que muchas veces he experimentado. Lo mismo digo de los vientos, que incomodan en algunos Países, como el Oriental, y el Meridiano: pues siendo cierto, que aun en un quarto bien cerrado, donde no entra el menor soplo, ó es tan poco lo que entra, que no lo percibe el sentido, se siente la misma indisposicion, que si se caminára por un páramo; se infiere que lo que hace el daño es la mixtura de algunos corpusculos sutilisimos, acaso minerales, que en virtud de su tenuidad, se introducen en todas partes, burlando qualesquiera precauciones.

§. X.

36 **C**oncluirémos este capitulo con algunas advertencias, que miran á borrar ciertas erradas observaciones populares, en materia de régimen, tan introducidas, que justamente podremos llamarlas errores comunes.

37 Algunos toman por regla de su régimen á este, ó á aquel individuo, que portandose de tal, ó tal modo, vivió mucho tiempo con salud constante. Es error. Lo primero: porque, como yá se advirtió, el régimen que para uno es muy bueno, para otro puede ser muy malo. Lo segundo: porque con qualquiera genero de régimen se hallarán unos que viven mucho, otros que viven poco. Unos viven mucho sin probar vino toda la vida; otros casi sin probar la agua. Unos comiendo solo un genero de manjar con templanza; otros comiendo de todo sin escrupulo. Unos usando de cosas calientes; otros de frescas. El difunto Marques de Mancera, haviendo hecho toda la vida su principal pasto del chocolate, tan adicto á él, que ni aun en las fiebres le abandonaba, vivió ciento y ocho años. Otros, que quieran seguir ese rumbo, no lle-

154 REGIMEN PARA CONSERVAR LA SALUD.
llegarán á los quarenta. Ciertamente á los mas será pernicioso.

38 La práctica de colocar la alcoba donde se duerme en la parte mas retirada del edificio, á fin de defenderla de las injurias del ambiente externo, es errada, si no se toma la precaucion de modo, que pueda ventilarse á menudo. El ambiente estancado es nocivo, como la agua estancada. Conocese en el mal olor que despide, siempre que se abre alguna alhacena, arca, ó aposento, que hayan estado mucho tiempo cerrados. Creese, que de este principio nació aquella pestilencia, que desoló el exercito de los antiguos Galos, ocasionada de haver abierto en el Templo de Delphos una grande arca, cerrada de tiempo inmemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Atribuyeron los Gentiles el estrago á venganza de Apolo, contra los violadores de su Templo. La razon persuade, que el ayre encarcelado por siglos enteros, sin respiradero alguno, pudo adquirir un altísimo grado de putrefaccion, capaz de inficionar todo el ambiente vecino con su maligno fermento. Acaso á la misma causa se deben atribuir las muertes repentinas de los Minadores, quando rompen en las entrañas de la tierra algun hueco, antes que á los halitos arsenicales, de cuyo mineral no se han hallado vestigios en algunas partes, donde han sucedido estas desgracias. Es, pues, nocivo el ayre detenido en los aposentos, y mucho mas estando imbuido de las impurezas, que continuamente se evaporan de nuestros cuerpos. Y asi, se deben dár á la alcoba dos entradas correspondientes á dos ventanas, ó puerta, y ventana opuestas, para que siempre que está sereno el Cielo, ó corre ayre puro, se pueda ventilar; cuidando empero de que las puertas de la alcoba sean bien ajustadas; y en todo lo demas hagase quanto se pueda por el abrigo.

39 El cubrir prontamente la ropa del lecho, luego que se sale de él por la mañana, se tiene por aseo; siendo en realidad porqueria, y porqueria dañosa. Antes se deben exponer luego las sabanas al ambiente, para que expiren los halitos del cuerpo, que embebieron toda la noche, antes que enfriandose se condensen, impidiendose de ese modo la evaporacion.

40 Todo el mundo está yá persuadido á lo mucho que im-
por-

porta la limpieza en la ropa, especialmente en la que está inmediata al cuerpo, haviendose yá desterrado la barbara práctica, ordenada comunmente por los vulgares Medicos, de mantener los enfermos con la misma camisa en todo el discurso de la dolencia. Pero se ha substituído en esta materia una precaucion, que se tiene por conveniente, y es nociva. Antes de poner la camisa limpia al enfermo, hacen que se la vista algun sano, aquel tiempo, que es menester para que se caliente, y deseque de qualquiera humedad residua: esto solo por el discurso, de que el calor comunicado del cuerpo de otro hombre, es mas connatural al enfermo, que el que comunican el Sol, ó el fuego. Raros modos de filosofar tienen algunos hombres. El calor todo es de una especie infima en buena Filosofia; y asi, de qualesquiera agentes que se comuniquen, produce los mismos efectos á proporcion de su intension. Del mismo modo deseca, y enrarece el calor del Sol, que el del fuego. Algunas operaciones peculiares, que se atribuyen al calor nativo de los vivientes, dependen de la concurrencia de otras facultades distintas: por lo qual está hoy abandonada la sentencia, de que la disolucion de los alimentos en el estomago, se hace solo en virtud del calor nativo; si no es que por la voz *Nativo*, se entienda otra alguna cosa sobreañadida á la razon de calor. Mas aun en caso que se diga, que el calor del estomago por sí solo perficiona esta obra, no por eso se prueba, que sea distinto en especie del calor del Sol, ni del fuego. La razon es, porque solo puede hacer la disolucion del alimento, excitando la fermentacion: y la operacion de excitar la fermentacion, es comun al calor del Sol, y al del fuego. No solo en los mixtos inanimados, mas tambien en los vivientes se vé, que promueve el calor del fuego la fermentacion: pues usando de él, se anticipa á los vegetables la madurez de sus frutos, supliendo la actividad de este elemento la tibieza de aquel Astro. Siendo, pues, el calor en nuestros cuerpos uno mismo en especie con el del Sol, y el del fuego, ninguna utilidad se le procura al enfermo, en que la camisa se le caliente con el contacto de otro hombre. Y por otra parte se le ocasiona algun daño, pues se la ponen despues que ha embebido yá alguna porcion de las exalaciones excrementicias del otro cuerpo. Por esto será mejor desecarla al Sol, ó al fuego, dandole aquel gra-

grado de calor , que en el estado natural tiene el cuerpo humano.

41 Algunos siguen la máxima de usar en todas las estaciones del año la misma cantidad de ropa , asi en el lecho , como en el vestido. No debe ser asi , sino quitar , ó añadir á proporcion del frio , y calor. La cantidad de ropa , que en el Invierno es menester para abrigo , en el Estío sobra para ahogo. Bacón dice , que la demasiada ropa disuelve el cuerpo : *Vestes nimiae , sivè in lectis , sivè portatæ corpus solvunt* (a). Quando á veces el calor del Estío laxa demasiadamente los cuerpos , para qué se ha de aumentar el daño con la opresion de los vestidos ? Es verdad , que el adagio Castellano dice : *Si quieres vivir sano , la ropa que traes por Invierno , traela por Verano*. Pero yo nunca he asentido á que todos los adagios sean evangelios breves : y quien se pone de intento á impugnar errores comunes , no debe embarazarse en refranes. A los que veneran tales textos , les daré la explicacion del presente , que me ocurrió siendo Novicio , en ocasion que mi Maestro me arguyó con él , viendome un dia ardiente muy aliviado de ropa. Padre Maestro , le dixé , ese adagio favorece mi opinion ; porque quiere decir , que nos abriguemos mucho menos en Verano , que en Invierno. Cómo ? me replicó. Como (le respondí) la ropa que se ha usado todo el Invierno , quando llegue el Estío , es necesario que yá esté algo raída , y con mucho menos pelusa , es preciso que entonces abrigue , y cargue mucho menos : y asi entiendo yo el consejo , de que la ropa que se trae por Invierno , se trayga por Verano. Ni me hace fuerza el exemplo de algunos que se hallan bien usando la misma cantidad de ropa todo el año. Comunmente estos hombres adictos á un método inalterable , sin distincion de tiempos , y circunstancias , son de una complexion de bronce , á que se siguen dictámenes de hierro. Qualquiera leccion que tomen , en orden á régimen , aunque no sea la mas oportuna , con ella tienen salud , porque para todo les sobra robustéz. Y como los hombres de temperamento tan fuerte no son por lo comun los mas reflexivos , nadie los vencerá con alguna razon , á que por poco tiempo

(a) *In Hist. vitæ , & mortis.*

po prueben, si de otro modo les vá mejor. Sin embargo no me atrevo á condenarlos, si en la práctica que siguen no padecen alguna molestia. Pero dudo, que el cargarse de ropa en el mayor hervor del Estío no les sea penoso. Lo dicho en este Artículo se debe entender con alguna limitacion para aquellos Países, donde por la vecindad de alguna montaña elevada, suelen levantarse intempestivamente, en medio de los calores, vientos frios, y penetrantes.

42 Dexar la ventana del aposento abierta en las noches ardientes del Estío, se tiene por arriesgado. Yo lo executé muchas veces, y ví algunos otros, que lo executaban, quando el calor era muy excesivo, sin experimentar jamás algun daño. Pero esto no podrá executarse en los Países, donde sucede lo que diximos arriba, de levantarse inopinadamente, en medio de los calores, vientos frios, si la ventana no está al lado opuesto de la montaña de donde soplan. Tampoco en los Lugares, donde arrojan de noche en las calles todas las inmundicias.

43 La eleccion de agua para beber, es uno de los puntos considerables en materia de régimen. Las señas comunes, y probables de la buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ó enfriarse prontamente, cocerse presto en ella las legumbres. Pero la de nacer la fuente al Oriente, la he visto falsificada mil veces. El País adonde escribo esto, abunda de fuentes, y tres que hay, las mejores de todas, nacen al Poniente. Ni, si se consulta bien la razon natural, se puede hacer mucho aprecio de esta seña (a).

La

(a) El P. Regnault, tom.2. de los *Coloquios Phisicos*, coloq. 7. dice, que las mejores fuentes se deben buscar en el pendiente de las montañas que mira al Norte, fundado en la razon, de que, no estando semejantes sitios expuestos al Sol, sus rayos no desecan la tierra, disipando lo que las aguas tienen de mas espirituoso. Otros quieren que se prefieran las que están en sitios ilustrados del Sol, pretendiendo que sus rayos purifican las aguas. Yo quiero que se prefiera la experiencia á todo racionio; mas si por discurso se huviese de hacer eleccion, antes me atendria al primero, que al segundo. El calor del Sol, ú otro qualquiera, sin duda evaporiza las partes mas sutiles, y fluídas del agua; asi dexará el resto mas grueso, glutinoso, y pesado: pues debemos suponer, que ninguna agua es perfectamente homogenea; lo uno, porque siempre están mezclados en ella muchos corpusculos sólidos; lo otro, porque ni aun las partes líquidas son de igual fluidéz, lo que facilmente notamos en las

44 La experiencia de pesar las aguas , para conocer la bondad de ellas , es engañosa. Puede la agua , que es mas pesada que otra , ser para el estomago mas ligera , á razon de la

ma-
 las aguas de distintas fuentes. Añádese , que si el Sol calienta mucho la agua , puede producir en ella aquellos insectos , que en fuerza del mucho calor se engendran en la agua , que llevan los Baxeles de curso dilatado.

Muchos Autores , tanto antiguos , como modernos , prefieren á todas las demás la agua llovediza , calificandola por mejor que la de fuentes , y rios. Considerando que la agua llovediza se forma de los vapores que se elevan de las aguas terrestres , y que lo que se eleva en vapores , es lo mas sutil , y tenue del cuerpo que los exhala ; deduxeron , que la agua llovediza es la mas pura , tenue , y sutil de todas. Pero la falacia de este discurso está descubierta por la experiencia. Yo la hice algunas veces con todas las precauciones necesarias ; esto es , tomando la agua , no de las canales de los techos , ni de nubes tempestuosas , sino derechamente del Cielo , y de nubes pacificas. Con todo , nunca logré mas que una agua impura , de mal gusto , mal color , y mal olor. Asi es de creer , que los vapores al subir , y mucho mas al baxar , incorporan en sí muchos corpusculos de mala indole , que fluitan en la Atmosfera , los quales la hacen impura. Compruebase esto con el vulgar axioma , *clarior post nubila Phœbus*. La mayor claridad del Sol viene de la mayor pureza de la Atmosfera : luego si despues de resolverse en lluvia los nublados parece el Sol mas brillante , es sin duda , porque la lluvia al caer purgó á la Atmosfera , llevando consigo muchos corpusculos , que la empañaban. Haviendo yo propuesto este pensamiento á un sugeto aficionado á observaciones Filosoficas , me lo confirmó con repetidos experimentos , que havia hecho , de que despues de resolverse en agua las nubes , veía con el telescopio algunos objetos distantes , los quales no distinguia fuera de esa circunstancia , por sereno que estuviese el dia. Si recogida por mucho tiempo la agua llovediza en las cisternas depone en sedimento todos esos corpusculos , y queda pura , sabránlo los que la han bebido. Ciertamente sucede , asi en la que se recoge de los rios hinchados con grandes lluvias , y depositada en los algibes , en la qual la mucha tierra que viene mezclada con ella , al precipitarse al fondo en fuerza de su peso , precipita tambien esotras impurezas de la agua llovediza. Pero tampoco esa agua es comparable con la de algunas fuentes , ó rios escogidos , como he notado varias veces : y tengo un sentido bien exquisito para distinguir la delicadeza de las aguas , no solo á la percepcion del paladar , mas aun al contacto de la mano.

Puede ser que el dictamen de que la agua de lluvia es mejor que la de fuentes , y rios , venga de la observacion hecha en otras naciones , donde el agua de las fuentes sea de inferior calidad á la de las fuentes de España. Mueveme á esta sospecha haver leído en el Dictionario de Trevoux , V. *Eau* , la siguiente clausula : *La agua de España es excelente , ella no se corrompe jamás.*

mayor flexibilidad, ó mayor disolubilidad de la textura de sus particulas, por la qual se acomoda mejor, y penetra mas facilmente las vias. Puede tambien tal vez depender la mayor levedad de la agua de tener mayor mixtura de ayre; en cuyo caso no será la mas ligera mas provechosa. En los alimentos se vé, que no siempre los mas ligeros en sí mismos, son los mas ligeros en el estomago. El sebo es mucho mas ligero que la carne; pero para el estomago mas pesado. Asi las aguas se han de pesar en el estomago, no en la balanza. Algunas experiencias que hice, me confirmaron en esta máxima.

45 Otro error comunisimo, que he hallado en quanto á la agua, y otra qualquiera bebida, es condenar por perniciosa la que haviendose enfriado con nieve, perdió aquella frialdad intensa. Dicen, que está pasada; y no sé lo que quieren significar con esto. Si por pasada entienden corrompida, se engañan; porque la corrupcion de qualquiera licor se manifiesta en sus qualidades sensibles; y en ninguna de estas se inmuta la agua por enfriarse; ó si alguna vez se inmuta, es porque la vasija, en que se enfrió, le comunicó algun sabor, ú olor extraño; pero lo mismo sucediera estando en ella sin enfriarse. Asi se verá, que en vasija de vidrio limpia, aunque se enfrie diez veces, no se inmuta, ni en color, ni en sabor, ni en olor. Acaso introduxo este error la experiencia de lo que pasa en las bebidas compuestas. Pero estas se corrompen, ó inmutan sensiblemente, pasados uno, ú dos dias, que se enfrien, que no, á causa de la fermentacion que ocasiona su etherogeneidad. Haga el que quisiere la experiencia con un poco de orchata, y lo verá. La agua de los rios de curso dilatado, cien veces se enfria con la destemplanza de la noche, otras tantas se calienta con la presencia del Sol, sin perder nada de su calidad. Aun la que se ha helado, se dexa beber despues de liquidada, del mismo modo que antes. El vino, que se transporta por altisimas montañas, se enfria mucho en ellas, y despues se calienta, tal vez demasiado, en los valles, sin perder nada de su valor. A este argumento me han respondido algunos de aquellos, que pasan por Filósofos, solo porque estudiaron, si la materia tiene propria existencia, si la union se distingue de las partes, &c. Que la frialdad en los exemplos que traemos es natural, y la del caso en question, violenta. Pero esto es ha-

hablar sin reflexion, y acaso sin inteligencia de las voces. Si á la agua le es violenta la frialdad, que le comunica la nieve, lo será asimismo la que le comunica el ambiente friisimo de la noche, quando llega á helarla; pues una, y otra frialdad son de la misma especie infima; y aun el agente es el mismo en quanto á la especie; conviene á saber, el nitro incorporado en la nieve, ó esparcido en el ayre. Quando el vino es conducido por montañas nevadas, la nieve es quien le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente al ambiente vecino: como en la corchera le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente la vasija. Las fuentes, y rios, que baxan de montañas altisimas, se surten por la mayor parte de la nieve derretida, penetrada en los senos de la tierra; sin que despues que en los valles se calientan sus aguas, se perciba en ellos alguna qualidad maligna. Decir que una frialdad es natural, y otra artificial, nada significa: porque lo que hay artificial en el caso en question, es unicamente la aplicacion: y la aplicacion es solo condicion para obrar desnuda de todo influxo: por lo qual no puede inducir buena, ni mala qualidad en la bebida. Aun quando concedieramos ser algo violenta á la agua la frialdad de la nieve, nada se probaria de ahí: pues mucho mas violento le es el calor, que le dá el fuego, y por mas que hierva no se corrompe, si se cuece sola. En fin, yo en mis menores años bebí muchas veces la agua, que se havia enfriado en cantimplora de vidrio, despues de perder la frialdad, sin percibir jamás la menor lesion.

46 Omito otras advertencias en orden al régimen: porque para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demonstré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante. Y este es el yerro mas comun. Muchos, de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida, ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester vér, si repitiendo

esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia casual, y no ocasionada, de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Medico en estado de salud, aunque sea algo débil, qué, y cuánto se ha de comer, ó beber, cuánto, y cuándo se ha de hacer ejercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabién de hambre, ó de sed, de la raya que el Medico señala: y Medicos hay, que todo lo determinan con tanta exactitud, como si lo midiesen con compás mathematico. Acuerdome de haver leído de uno, á quien el Medico, consultado sobre el punto de hacer ejercicio, señaló el numero de paséos, y vueltas que havia de dár en el quarto; y despues el consultante, ocurriendole que no havia expresado, si los paséos havian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo embió á preguntar al Medico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Medicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos del País, y el temperamento del consultante.

Aunque el examen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenecia á este Discurso, por ser materia que pide discusion mas exacta, se reserva para colocarse aparte en el siguiente.



DESAGRAVIO

DE LA

PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 **P**ARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudios abrevian á la vida los plazos. Pension terrible, si es verdadera! Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dán en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Seneca los sabios á los Dioses; pero si son mas perecederos que los demas hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legitimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. Pero cuántos exclamarán con Bruto, al tiempo de morir: *O infeliz virtud!* Si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion en quien juzgue, que los pasos que dá ácia los resplandores del aplauso, son vuellos ácia las lobregueces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capáz de detener á los mas enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haria á la República Literaria un señalado servicio, quien desterrase el

el miedo de este fantasma del mundo. Intentaronlo los Estoycos, procurando persuadir, que el vivir, ó el morir son cosas indiferentes, ó igualmente eligibles. Pero tan lexos estuvieron de hacerselo creer á los demás hombres, que pienso, que ni aun lo creían los mismos Filósofos que lo predicaban: *Nam munere charior omni adstringit sua quemque salus*, decia Claudio. Solo, pues, resta otro medio de apartar este estorvo del camino de las letras: que es persuadir, que su honesta ocupacion no acorta los periodos á la edad. Conozco, que abrazar este empeño, es lidiar con todo el mundo; pues todo está por el opuesto dictamen. Sin embargo, yo me animo á desagruar las letras de la nota de estar reñidas con la vida, probando, que ese comun dictamen es un error comun, originado de falta de reflexion.

§. II.

3 **E**L fundamento grande de mi sentir, es la experiencia; sobre la qual, si se huviera hecho la reflexion debida, no huviera ganado tanta tierra la opinion contraria. Ruego á qualquiera que esté por ella, que observe con atencion, si los sugetos que conoce, ó conoció dedicados á las letras, murieron mas en agráz, por lo comun, que los demás hombres. Para hacer con una exactitud prudencial este cotejo, el medio es poner los ojos en los congresos de hombres literatos de Universidades, Tribunales, y Colegios, y comparar el numero de estos con otro igual de hombres dedicados á qualesquiera otras ocupaciones, y aun sin ocupacion alguna. Yo aseguro, que en el paralelo no se hallará, que hayan llegado á una larga senectud mayor numero de estos, que de aquellos. Y lo aseguro, porque tengo hecha la cuenta con la puntualidad posible. Apenas hay Universidad, donde de treinta, ò quarenta individuos no lleguen, ó pasen de la edad septuagenaria quatro, ó seis. Lo mismo se observa en los que siguen la carrera de las Judicaturas. Pues en verdad, que no hallamos mayor numero de septuagenarios en los que pasan tranquilamente la vida, libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se hace mas visible, por ser la comparacion mas facil, la fuerza de este argumento. A proporcion del numero, tantos, y aun creo que mas ancianos, se encuentran de los que se ocupan en el estudio, que de los que están destinados al Coro, ó al manejo de

la hacienda. Cotejese en qualquiera Religion el numero de septuagenarios, ú octuagenarios de uno, y otro exercicio, y se hallará, que no me he engañado en la cuenta.

4 Luciano, tratando de los Macrobios, ó hombres de larga vida, de intento se pone á numerar los sugetos dados á las letras en los tiempos antiguos, que vivieron mucho. Y solo de Filósofos célebres cuenta diez y nueve, que todos pasaron de ochenta años: los mas pasaron tambien de los noventa. Solón, Thales-Milesio, y Pittaco, contados entre los siete sabios de Grecia, vivieron á cien años cada uno. Zenón, Principe de la Secta Estoyca, noventa y ocho. Democrito, ciento y quatro. Xenophilo Pithagorico, ciento y cinco. De Historiadores, y Poetas, trae el mismo Luciano otra larga lista. No solo esto. En el mismo escrito asienta este Autor, que en todas las Naciones se ha observado vivir mas por lo comun, que los demás, los hombres de profesion literaria, por razon de su mayor cuidado en el régimen de vida, citando por exemplares los Escritores Sagrados entre los Egypcios; los Interpretes de Fabulas entre los Asyrios, y Arabes; los Brachmanes entre los Indios; y generalmente todos los que cultivaron con cuidado la Filosofia: *Cujusmodi sunt Ægyptiorum sacri Scribæ, & apud Asyrios, & Arabes Fabularum Interpretes, & apud Indos Brachmanes, adamussim Philosophiæ studiis vacantes.*

5 Y no obsta á nuestro intento el que Luciano atribuya á su exacto régimen la larga edad de los Literatos. Porque si los estudios abreviáran la vida, como se piensa, parece, que lo mas que se podria deber al régimen, sería, que los estudiosos viviesen tanto como los que no lo son. Pero, no solo se nota igualdad, sino exceso. Fuera de que siendo la templanza en la comida, en la bebida, en el sueño, como tambien la abstinencia de otros excesos, sequela casi necesaria del exercicio de las letras, siempre la larga vida de los Literatos se deberá como á causa mediata á la ocupacion de los estudios.

§. III.

6 **C**ONfirmase esto con los exemplares de los hombres mas estudiosos que hubo en estos tiempos. Por tales cuento al Cardenal Enrico de Norris, Augustiniano, de quien se cuenta, que antes de vestirse la Sagrada Purpura estudiaba ca-

tor-

torce horas cada dia. Al famoso Caramuél, que de sí mismo dice en el Prologo de la Theología fundamental, que daba diariamente el mismo numero de horas al trabajo literario. Al célebre Benedictino D. Juan de Mabillón, conocido, y venerado de todo el mundo por tantas, y tan excelentes obras. Al infatigable Francés Antonio Arnaldo, cuya reprehensible passion por la doctrina Janseniana no rebaxa la admiracion de haver sido Autor de mas de ciento y treinta volumenes. Al laborioso Dominicano Natal Alexandro, en cuyas vastas Obras, siendo tanto el peso de la cantidad material, aun es mayor el de la erudicion. A los dos grandes Escritores Jesuitas el P. Athanasio Kirchér, y el P. Daniél Papebrochio. Al doctísimo hijo del gran Basilio nuestro Español el Maestro Fr. Miguel Perez, Bibliotheca Animada, y Oraculo de la Academia Salmantina. Todos estos hombres, cuya vida fue un continuo estudio, alargaron mas allá del termino comun su bien empleada edad. Enrico de Norris vivió setenta y tres años. Caramuél, setenta y ocho. Mabillón, setenta y cinco. Antonio Arnaldo, ochenta y dos. De Natal Alexandro no sé puntualmente la edad, pero sí que fue muy dilatada, porque nació el año de treinta y nueve del siglo pasado; y pocos años há oí decir, que aún vivia, aunque casi del todo ciego. El Diccionario Historico, impreso el año de diez y ocho, aunque habla largamente de Natal, nada dice de su muerte; de que infiero, que aun vivia entonces: porque en aquel escrito se observa referir el año de la muerte de los sugetos de que trata. El P. Kirchér vivió ochenta y dos años; y el P. Papebrochio lo mismo, ó algo mas, segun la especie que tengo. El Maestro Perez hago juicio bastante seguro, que pasa yá de los noventa (a).

7 Pudieramos añadir, por ser de muy especial nota, aunque no tan moderno, el exemplar de Guillelmo Postél, natural de Normandía, gran peregrinador, y de mucho estudio, aunque infelíz; habiendo en sus dichos, obras, y escritos de-

Tom. I. del Theatro.

L 3

xa-

(a) Al Catalogo de los doctos longevos de estos tiempos añadimos ahora á Urbano Cheureau, Francés, aplicadisimo al estudio, que murió de ochenta y ocho años, en el de 1701. y á la famosa Magdalena Scuderi, que murió de noventa y quatro años en el mismo de 1701.

xado algunas señas de que se desvió, no solo de la Religion Catholica, mas aun del Christianismo; asi, algunos le miran como primer Caudillo de los Deistas. De este dice el Verulamio, que vivió cerca de ciento y veinte años. Pero otros Autores no quieren que haya llegado ni aun á ciento; y la ultima edicion del Dictionario de Moreri no le dá mas de setenta y cinco. Asi, la edad de este erudito se quedará en la duda que tiene: bastando los exemplares alegados para prueba experimental de que el estudio está bien avenido con la larga vida.

§. IV.

8 **A** La experiencia sufraga la razon. El exercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura, que de fatiga: luego no puede ser molesto, ú desapacible á la naturaleza, y por consiguiente, ni perjudicial á la vida. He puesto las dos limitaciones de ser conforme al genio, y no exceder en el modo; pero estas son transcendentales á toda ocupacion, pues ninguna hay, que siendo, ó en la cantidad excesiva, ó respecto del genio violenta, no sea nociva. Qué cosa mas dulce hay, que estar tratando todos los dias con los hombres mas racionales, y sabios, que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos dá tanto placer con su conversacion, cuánto mayor le darán tantos como se encuentran en una Bibliotheca? Qué deleyte llega al de registrar en la Historia todos los Siglos, en la Geografia todas las Regiones, en la Astronomia todos los Cielos? El Filosofo se complace en ir dando alcance á la fugitiva naturaleza: el Theologo en contemplar con el telescopio de la revelacion los Mystérios de la Gracia. Y aunque es cierto, que en muchas materias no se puede descubrir el fondo, ó apurar la verdad, en esas mismas se entretiene el entendimiento con la dulce golosina de vér los sutiles discursos con que la han buscado tantas mentes sublimes. Esta ventaja tienen sobre todas las demás Ciencias las Mathematicas, cuyo estudio siempre vá ganando tierra en el imperio de la verdad. De aqui viene aquel como estatico embeleso de los que con mas facilidad siguen esta profesion. Archimedes, ocupado en formar lineas Geometricas en la arena, estaba in-

sen-

sensible á la sangrienta desolacion de su propria Patria Syracusa. El Francés Francisco Vieta, inventor de la Algebra especiosa, se estaba á veces tres dias con sus noches sin comer, ni dormir, arrebatado en sus especulaciones Mathematicas. Respondaseme con sinceridad, si hay algun otro placer en el mundo capáz de embelesar tanto?

9 Los que en materias mas áridas estudian para instruir á otros con producciones propias, tienen á veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en ese mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo, que aprueban, es objeto festivo en que se complacen. La fecundidad mental sigue opuesto orden á la Physica. La concepcion es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que quanto discurren, les parece bien, y juzgan que asi ha de parecer á los demás que vean sus discursos en el libro, ó los oygan en la Cátedra, y en el Pulpito. Por esto, en cada rasgo que dán con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dár por feliz, y bien empleado el trabajo de la produccion.

10 Con razon, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba á este Poeta, que aliviase sus males con el recreo del estudio:

Scribis ut oblectem studio lachrymabile tempus. Trist. l. 5.
Eleg. 12.

Porque es esta una diversion grande, y diversion, que tiene en su mano qualquiera. Empero es preciso confesar, que hay grande diferencia entre el estudio arbitrario, y el forzado. Aquel siempre es gustoso: este siempre tiene algo de fatigante; y mucho mas en uno, ú otro apuro violento, como de una Lccion de oposicion, ú de un Sermon quasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleyte de adelantar, y aprender: lisonja comun de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio están exemptos de la mayor parte de aquella fatiga, siendo poco el tiempo que han menester para cumplir con la precisa taréa.

§. V.

11 **F**inalmente , á la experiencia , y á la razon añade patrocinio con su autoridad un Filcsofo , el que entre todos con mas diligencia , y sagacidad , estendiendo su atencion á quanto hay animado en la naturaleza , observó quanto favorece , ó estorva la prolongacion de la vida. Por lo menos no puede negarse , que fue el que mas de intento , y con mas extension escribió sobre esta materia. Yá por estas señas conocen los Eruditos , que cito á Francisco Bacón en su precioso libro , intitulado : *Historia Vitæ , & Mortis* , donde discurriendo por todas las profesiones , ó estados mas oportunos para vivir mucho tiempo , despues de colocar en primer lugar la vida Religiosa , Eremitica , ó Contemplativa , pone inmediata á esta la profesion literaria , por estas palabras : *Huic proxima est vita in litteris Philosophorum , Rhetorum , & Grammaticorum*. Da la razon : *Degitur hic quoque in otio , & in his cogitationibus , quæ cum ad negotia vitæ nihil pertineant , non mordent , sed varietate , & impertinentia delectant : vivunt etiam ad arbitrium suum , in quibus maximè placeat , horas , & tempus terentes*.

12 Debo no obstante confesar , que esta razon no es generalisima para todos los Literatos ; sí solo limitada á aquellos , cuya subsistencia no depende de su estudio. Los Abogados , y los Medicos , pongo por exemplo , cuyo mayor , ó menor saber les grangea , no solo mayor honra , mas tambien aumento de conveniencia , al paso que en la letura , y la meditacion encuentran especies , que los deleytan , tropiezan tambien en cuidados , que los conturban. En estas dos profesiones es un gran contrapeso de la dulzura del estudio la emulacion de otros de la misma facultad , con quienes en freqüentes concurrencias se disputa la ventaja. Es esta una guerra mas mental , que sensible ; donde , aunque no es mucho el estruendo de las voces , no pocas veces por el estallido de los labios se conoce la polvora , que arde en los corazones.

§. VI.

13 **D**espues de probar mi sentir con experiencia , razon , y autoridad , es preciso hacerme cargo de una grande objecion que se me puede hacer , tomada de las freqüentes que

quexas , que á los Literatos se oyen de sus corporales indisposiciones. Raro es el hombre dado á las letras , á quien no oygamos quejarse de rheumas, y catarros , á muchos de bahidos, y jaquecas. De aqui es, que algunos Medicos célebres, compasivos á sus dolores , escribieron de intento sobre los medios, ó auxilios para conservar la salud de los Literatos. Como Marsilio Ficino *de Studiosorum valetudine tuenda*. Fortunato Pempio *de Togatorum valetudine tuenda*. Y Bernardino Ramazzini *de Litteratorum morbis*. Siendo esto cierto , tambien lo es, que toda indisposicion habitual , por leve que sea , especialmente si en ella padece el cerebro , es una lima , que insensiblemente vá royendo la vida. Luego es preciso , que esta tenga mas limitado plazo en los profesores de las letras , que en los demás hombres.

14 Pero este argumento no es tan fuerte , como representa su apariencia. Lo primero, las quejas de fluxiones de la cabeza hoy son tan universales , que tanto casi suenan yá en las bocas de los Gañanes , como en las de los Cathedraicos. Todos se quejan de rheumas : no porque haya mas rheumas en este siglo , que en los antecedentes , sino porque hay mas melindres. Mas fluyen á la boca , que al pecho; porque mas es el clamor , que el daño.

15 Lo segundo : es incierto , que qualquiera leve indisposicion habitual , ó como habitual , abrevie la vida ; antes bien hay algunas , que conducen á prolongarla. Tales son las fluxiones que de tiempo á tiempo repiten. La razon es , porque por medio de ellas se alivia el cuerpo de los humores excrementicios , ó impuros , que le gravan , y que retenidos mas tiempo , y creciendo á mayor cantidad , ocasionáran alguna enfermedad peligrosa. De aqui depende que muchos sugetos enfermizos viven largamente , y algunos robustisimos mueren en la flor de su edad : porque en aquellos, con varias fermentaciones ligeras se vá succesivamente desahogando el cuerpo de los humores nocivos ; y estancandose en estos , no prorrumpen , ni se hacen sentir , hasta que la copia es tanta , que no puede superarla la naturaleza.

16 Lo tercero : si el Aforismo en que Hippocrates dice que el habito robustisimo es peligroso , y amenaza pronta decadencia, es verdadero , será mas segura para alargar la

vida una salud algo quebrada. La consecuencia parece forzosa, especialmente añadiendo el mismo Hippocrates, que al que se siente perfectamente sano, sin dilacion se le debe disolver, ó destruir el buen habito que goza: *His de causis bonum habitum statim solvere expedit*. Sin embargo, yo no me gobernaré jamás por este Aforismo, si se entiende como suena.

17 Finalmente, no padece la salud de los hombres de letras tanto como vulgarmente se dice. Con ellos vivo, y he vivido siempre, y no veo tales males, ni oygo tantos gemidos. Ramazzini, con otros Medicos, dice, que el estudio hace á los hombres melancolicos, tetricos, desabridos. Nada de esto he experimentado, ni en mí, ni en otros, que estudiaron mas que yo; antes bien quanto mas sabios, los he observado mas apacibles. Y en los escritos de los hombres mas eminentes se nota un genero de dulzura superior á lo comun de la condicion humana.

§. VII.

18 **L**O que se ha dicho en este Discurso, se debe entender con algunas advertencias. La primera es la apuntada arriba: que no se exceda en el estudio. El exceso puede considerarse, no solo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. En la cantidad excede el que estudia hasta fatigarse mucho. Deben dexarse los libros, antes que engendren notable tédio, ó produzcan sensible cansancio: porque en llegando á este extremo, el estudio aprovecha poco, y daña mucho. En las circunstancias se peca, si se estudia estando la cabeza achacosa, ó quitando sus horas al sueño.

19 La segunda advertencia es, que no se exceda en comida, y bebida: cuya demasia ofenderá mas á los hombres dados á las letras, que á los ocupados en otras cosas. La tercera, que se interponga oportunamente el exercicio corporal con el mental. Donde noto con Plutarco, que el exercicio de la disputa es uno de los mas utiles que hay para la salud, y robustéz del cuerpo; porque en la contencion de la voz, y esfuerzos del pecho se agitan, no solo los miembros externos, sino las entrañas mismas, y partes mas vi-
ta-

tales. Oygase el mismo Plutarco : *Ipse quotidianus disputationis usus , si voce peragatur , mira quaedam est exercitatio , conducens non solum ad bonam valetudinem , verum etiam ad corporis robur (a)*. Y poco mas abaxo : *Cum vox sit agitatio spiritus non leviter , nec in superficie , sed veluti in ipso fonte , in ipsis visceribus valens , & calorem auget , & sanguinem subtilem reddit , & omnes purgat venas , & omnes aperit arterias , humorem verò superfluum non sinit crascescere , neque concrecere , qui fæcis in morem subsidit in bis conceptaculis , quibus accipitur , & conficitur cibus*. Grande ventaja es de la profesion Escolastica tener dentro de su esfera un exercicio tan util á la salud.

20 La quarta advertencia es , que alternen con el estudio algunas recreaciones honestas : las quales conducen , no solo á reparar las fuerzas del cuerpo , mas tambien las del espiritu ; porque la alegria dá soltura , y vivacidad al ingenio. Los Escritores necesitan mas de este alivio ; y entre estos mucho mas los de genio melancolico.

21 La ultima es , que si se puede se varíen los estudios en diferentes materias : porque la variedad , aun mas en esto , que en las cosas materiales , deleyta el espiritu , y todo lo que le deleyta le conforta. Por cuya razon á veces la letura de un libro suele ser alivio de la fatiga , que dió la letura de otro. He dicho *si se puede* ; porque el divertir el entendimiento á materias diferentes , no es para todos. Todos los espíritus son , yá mas , yá menos limitados. Y algunos hay de tan estrecha extension , que aunque muy hábiles para alguna determinada facultad , si quieren estudiar dos , les sucede lo que al otro , de quien se cuenta , que olvidó la lengua Vizcayna , y no pudo aprender la Castellana.

(a) *Lib. de Tuenda bona valetudine.*



ASTROLOGIA JUDICIARIA, Y ALMANAQUES.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 **N**O pretendo desterrar del mundo los Almanagues, sino la vana estimacion de sus predicciones; pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devocion, y el culto se interesan en la asignacion de fiestas, y Santos en sus propios dias: el Comercio en la noticia de las ferias francas: la Agricultura, y acaso tambien la Medicina, en la determinacion de las Lunaciones. Esto es quanto pueden servir los Almanagues: pero la parte judiciaria que hay en ellos, sin embargo de hacer su principal fondo en la aprehension comun, es una apariencia ostentosa, sin substancia alguna: y esto, no solo en quanto predice los sucesos humanos, que dependen del libre alvedrio, mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo, ó varias impresiones del ayre.

2 Yá veo, que en consideracion de esta propuesta están esperando los Astrologos, que yo les condene al punto por falsas las predicciones de los futuros contingentes, que trahen sus Reportorios. Pero estoy tan lexos de eso, que el capitulo por donde las juzgo mas despreciables, es ser ellas tan verdaderas. Qué nos pronostican estos Judiciarios, sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares, ni personas; los quales considerados en esta vaga indiferencia, sería milagro que faltasen en el mundo? Una señora, que tiene en peligro su fama: la mala nueva que contrista á una Corte:

el susto de los dependientes por la enfermedad de un gran Personage : el feliz arribo de un Navio al Puerto : la tormenta que padece otro : tratados de casamientos , yá conducidos al fin , yá desbaratados ; y otros sucesos de este genero , tienen tan segura su existencia , que qualquiera puede pronosticarlos sin consultar las estrellas : porque siendo los acaecimientos , que se expresan , nada extraordinarios , y los individuos , sobre quienes pueden caer , innumerables , es moralmente imposible , que en qualquiera quarto de Luna no comprehendan á algunos. A la verdad , con estas predicciones generales no puede decirse , que se pronostican futuros contingentes , sino necesarios ; porque aunque sea contingente , que tal Navio padezca naufragio , es moralmente necesario , que entre tantos millares , que siempre están surcando las ondas , alguno peligre ; y aunque sea contingente , que tal Principe esté enfermo , es moralmente imposible , que todos los Principes del mundo en qualquiera tiempo del año gocen entera salud. Por esto vá seguro quien , sin determinar individuos , ni circunstancias , al Navio le pronostica el naufragio , al Principe la dolencia , y asi de todo lo demás.

3 Si tal vez señalan algunas circunstancias , obscurecen el vaticinio en quanto á lo substancial del acaecimiento , de modo , que es aplicable á mil sucesos diferentes ; usando en esto del mismo arte , que practicaban en sus respuestas los Oraculos ; y el mismo de que se valió el Frances Nostradamo en sus predicciones , como tambien el que fabricó las supuestas profecías de Malachías. Asi en este genero de Pronosticos halla cada uno lo que quiere ; de que tenemos un reciente , y señalado exemplo en la triste borrasca , que poco ha padeció esta Monarquia , donde segun la division de los afectos , en la misma profecia de Malachías , correspondiente al presente Reynado , unos hallaban asegurado el Cetro de España á Carlos VI , Emperador de Alemania , y otros al Monarca , que por disposicion del Cielo , yá sin contingencia alguna nos domina.

§. II.

4 **P**Ero qué mas pueden hacer los pobres Astrologos , si todos los Astros , que examinan , no les dán luz

para mas? No me haré yo parcial del incomparable Juan Pico Mirandulano, en la opinion de negar á los cuerpos celestes toda virtud operativa fuera de la luz, y el movimiento; pero constantemente aseguraré, que no es tanta su actividad, quanta pretenden los Astrologos. Y debiendo concederse lo primero, que no rige el Cielo con dominio despotico nuestras acciones; esto es, necesitando nos á ellas, de modo, que no podamos resistir su influxo; pues con tan violenta batería iba por el suelo el alvedrio, y no quedaba lugar al premio de las acciones buenas, ni al castigo de las malas; pues nadie merece premio, ni castigo con una accion, á que le precisa el Cielo, sin que él pueda evitarlo: digo, que concedido esto, como es fuerza concederlo, yá no les queda á los Astros, para conducirnos á los sucesos, ó prosperos, ó adversos, otra cadena, que la de las inclinaciones. Pero fuera de que el impulso, que por esta parte se dá al hombre, puede resistirlo su libertad; aun quando no pudiera, es inconexo con el suceso, que predice el Astrologo.

5 Pongamos el caso, que á un hombre, examinado su horoscopo, se le pronostica, que ha de morir en la guerra. Qué inclinaciones pueden fingirse en este hombre, que le conduzcan á esta desdicha? Imprimale norabuena Marte un ardiente deseo de militar, que es quanto Marte puede hacer: puede ser que no lo logre, porque á muchos, que lo desean, se lo estorva, ó el imperio de quien los domina, ó algun otro accidente. Pero vaya yá á la guerra, no por eso morirá en ella; pues no todos, ni aun los mas que militan, rinden la vida á los rigores de Marte. Ni aun los riesgos, que trae consigo aquel peligroso empleo, le sirven de nada para su prediccion al Astrologo: pues éste, por lo comun, no solo pronostica el genero de muerte de aquel infelíz, mas tambien el tiempo en que ha de suceder: y los peligros del que milita, no están limitados á aquel tiempo, sino estendidos á todo tiempo, en que haya combate.

6 Y veis aqui sobre esto un terrible embarazo de la Judiciaria, y no sé si bien advertido hasta ahora. Para que el Astrologo conozca por los Astros, que un hombre por tal tiempo ha de morir en la batalla, es menester que por los mismos Astros conozca que ha de haver batalla en aquel tiempo; y

como esto los Astros no pueden decirselo, sin mostrarle cómo influyen en ella (pues es conocimiento del efecto por la causa) es consiguiente, que esto lo vea el Astrologo. Ahora: como el dár la batalla es accion libre en los Gefes de ambos partidos, ó por lo menos en uno de ellos, no pueden los Astros influir en la batalla, sino inclinando á ella á los Gefes. Por otra parte esta inclinacion de los Gefes no puede conocerla el Astrologo, pues no examinó el horoscopo de ellos, como suponemos, y de alli depende en su sentencia toda la constitucion de las inclinaciones, y toda la série de los sucesos.

7 Aun no pára aqui el cuento. Es cierto, que el Gefe, influyan como quieran en él los Astros, no determinará dár la batalla, sino en suposicion de haver hecho tales, ó tales movimientos el enemigo, y acaso de haver conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas, y de otras muchas circunstancias, cuya coleccion determina á semejantes decisiones: siendo infalible que el Caudillo es inducido al combate por algun motivo, faltando el qual se estuviera quieto, ó se retirára. Con que es menester, que todas estas disposiciones prévias, sin las quales no se tomará la resolucion de batallar, por mas fogoso que le haya hecho Marte al Caudillo, las tenga presentes, y las lea en las Estrellas el Astrologo. Pasémos adelante. Estas mismas circunstancias, que se prerequieren para la resolucion del choque, dependen necesariamente de otras muchas acciones anteriores todas libres. El tener el campo mas, ó menos gente, depende de la voluntad del Principe, y mas, ó menos cuidado de los Ministros: los movimientos del enemigo, de mil circunstancias prévias, y noticias verdaderas, ó falsas, que le administran: los votos del Consejo de Guerra, nacen en gran parte del genio de los que votan: y retrocediendo mas, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos Principes, sin el qual no llegára el caso de darse esta batalla, en cuántos acaecimientos anteriores, todos contingentes, y libres se funda? De modo, que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el ultimo, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad, faltando qualquiera de los otros. De donde se colige, que el Astrologo no podrá pronunciar nada en orden á este suceso, si no es que lea en las

Es-

Estrellas una dilatadísima historia. Y ni esta historia está escrita en los Astros, ni aun quando lo estuviera, pudieran leerla los Astrologos. No está escrita en los Astros, porque estos solo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta inclinacion precisamente ha de flaquear, porque entre tanto numero de sugetos es totalmente inverisimil, que alguno, ó algunos no obren contra la inclinacion que conduce para que se dé la batalla, ó por dictamen de conciencia, ó por razon de conveniencia, ó por el contrapeso de otra inclinacion mas poderosa, como sucede en el avaro vengativo, que por mas que la ira le incite, dexa vivir á su enemigo, por no arriesgar su dinero: y una operacion sola que falte de tantas á que los Astros inclinan, y que son precisamente necesarias para que llegue el caso de darse la batalla, no se dará jamás.

8 Tampoco aunque toda aquella larga série de sucesos, y acciones, que precisamente han de preceder al combate, estuviera escrita en las Estrellas, fuera legible por el Astrologo. La razon es clara, porque casi todos esos sucesos, y acciones dependen de otros sugetos, cuyos horoscopos no ha visto el Astrologo, (pues suponemos que solo vió el horoscopo de aquel á quien pronostica la muerte en la batalla) y no viendo el horoscopo de los sugetos, no puede determinar nada la Judicaria de sus acciones.

§. III.

9 **E**sfuerzo esto de otro modo. Quando el Astrologo, visto el horoscopo de Juan, le pronostica muerte violenta, es cierto, que los Astros no pueden representarle esta tragedia, sino porque la contienen en sí, como causas suyas. Pregunto ahora: cómo causarán los Astros esta muerte? No influyendo derechamente en la accion del homicidio; porque como son causas necesarias, y no libres, no sería la accion del homicidio contingente, sino necesaria, y asi no podria evitarla el agresor. Tampoco determinando la voluntad, y brazo de el homicida; porque se seguiria el mismo inconveniente de ser movidas necesariamente á la accion las potencias de este: por cuya razon asientan los Theologos, que si la primera causa obrase necesariamente, las segundas no podrian obrar

obrar con libertad. Luego solo resta , que los Astros influyan en aquella muerte violenta , imprimiendo alguna inclinacion que conduzca á ella. Pero esta inclinacion en quién la han de imprimir ? No en Juan ; porque éste nunca tendrá inclinacion á ser muerto violentamente , ni el que le inspiren un genio colerico , y provocativo hace al caso ; porque los mas de estos espiran de muerte natural , como asimismo muchos pacificos mueren á golpe de cuchillo. Con que quedamos en que esta inclinacion se la han de imprimir al matador. Pero éste con toda su inclinacion á matar á Juan , es muy posible que no pueda ejecutarlo. Es muy posible tambien , que el miedo del castigo , que el riesgo de sus bienes , que el amor de sus hijos le detenga. Mas concedamosle una inclinacion tan violenta , que haya de superar todos esos estorvos , y aun facilitarle los medios. Cómo puede el Astrologo conocer esa inclinacion del matador , cuyo horoscopo no ha visto , sino solo del que ha de ser muerto ? Y por otra parte los Astros , que solo por ese medio han de causar la muerte , solo pueden representarsela al Astrologo , en quanto contienen la inclinacion del matador en su influxo.

Y que no depende , ni el genero , ni el tiempo de la muerte de los hombres de la constitucion del Cielo , que reyna quando nacen , se vé claro en que mueren muchisimos á un tiempo , y de un mismo modo , los quales nacieron debaxo de aspectos muy diferentes. Por ventura (como dice bien Juan Barclayo) quando la tormenta precipita al fondo del Mar una grande Nao , y perecen todos los que iban en ella , se ha de pensar que todos aquellos infelices nacieron debaxo de un systema celeste , que amenazaba naufragio , disponiendo los mismos Astros , que solo se juntasen en aquella Nave los que havian nacido debaxo de aquel systema ? Buenas creederas tendrá quien lo tragare. Antes es cierto , que en los mismos puntos de tiempo , en que nacieron esos hombres , nacieron otros muchisimos en el mundo , que tuvieron muerte muy diferente. En la guerra , llamada servil , donde conspiraron á recobrar con el hierro la libertad todos los esclavos de los Romanos , murieron , sin que se salvase ni uno solo , quantos seguian las vanderas del pastor Athenion , que eran algunos no pocos millares. Quién dirá que todos estos rebeldes nacieron debaxo de

tal constitucion de Astros, que los destinaba á esa desdicha? Y mas quando los mismos Astrologos asientan, que son pocos los aspectos que pronostican muerte en la guerra. Quántos nacerian en el mundo al mismo tiempo que aquellos esclavos, los quales murieron en su proprio lecho, y ni aun tomaron jamás las armas en la mano!

§. I V.

11 **L**A correspondencia de los sucesos á algunas predicciones, que se alega á favor de los Astrologos, está tan lexos de establecer su arte, que antes, si se mira bien, la arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas, como formaron los Astrologos de mil y ochocientos años á esta parte, apenas se cuentan veinte, ó treinta, que saliesen verdaderas: lo que muestra, que fue casual, y no fundado en reglas el acierto. Es seguro, que si algunos hombres, vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cesar disparando flechas al viento, matarian algunos paxaros. Quién hay (decia Tulio) que flechando aun sin arte alguna todo el dia, no dé tal vez en el blanco? *Quis est qui totum diem jaculans, non aliquando collimet?* Pues esto es lo que sucede á los Astrologos. Echan pronosticos á montones sin tino; y por casualidad uno, ú otro entre millares logra el acierto. Necesario es (decia con agudeza, y gracia Seneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca) que los Astrologos acierten con la muerte del Emperador Claudio, porque desde que le hicieron Emperador, todos los años, y todos los meses se la pronostican: y como no es inmortal, en algun año, y en algun mes ha de morir: *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui illum postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt (a).*

12 Este método, que es seguro para acertar alguna vez, despues de errar muchas, no les aprovechó á los Astrologos que quisieron determinar el tiempo en que havia de morir el Papa Alexandro VI. por no haver sido constantes en él. Y fue el chiste harto gracioso. Refiere el Mirandulano, que formado el horoscopo de este Papa, de comun acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año

Ale-

(a) *In Ludo de morte Claudii Cæsaris.*

Alexandro sin riesgo alguno ; con que los Astrologos le alargaron la muerte al año siguiente , del qual habiendo escapado tambien el Papa , consecutivamente hasta el año de 1502. casi cada año le pronunciaban la fatal sentencia. Finalmente, viendose burlados tantas veces , en el año de 1503. quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el Pronostico , en virtud del qual pronunciaron , que aún le restaban al Papa muchos años de vida. Pero con gran confusion de los Astrologos , murió el mismo año de 1503.

§. V.

13 **A**ñado , que algunas famosas predicciones , que se jactan por verdaderas , con gran fundamento se pueden reputar inciertas , ó fabulosas. De Leoncio Bizantino, Filosofo , y Mathematico , se refiere , que predixo á su hija Athenais , que havia de ser Emperatriz , y por eso en el testamento , repartiendo todos sus bienes entre dos hijos que tenia , á ella no la dexó cosa alguna. Pero los mejores Autores nada dicen del Pronostico ; sí solo , que Leoncio en consideracion de la singularisima belleza , peregrino entendimiento , y ajustada virtud de Athenais , conoció , que no podia menos de ser codiciada para esposa de algunos hombres acomodados , teniendo harto mejor dote en sus propias prendas, que en toda la hacienda de su padre , y por esto fue olvidada en el testamento , lo que ocasionó su fortuna : porque yendo á quejarse del agravio á la Princesa Pulcheria , hermana de Theodosio el Segundo , enamoró tanto á los dos Principes, que Pulcheria luego la adoptó por hija , y despues el Emperador la tomó por esposa.

14 Del Astrologo Ascletarion dice Suetonio , que predixo , que su cadaver havia de ser comido de perros : lo qual sucedió , por mas que Domiciano , á quien el mismo Ascletarion havia pronosticado su funesto exito , procuró precaverlo , para desvanecer el pronostico de su muerte , falsificando el que Ascletarion havia hecho de aquella circunstancia de la suya propia : porque habiendo , luego que mataron al Astrologo , arrojado de orden del Emperador el cadaver en una grande hoguera , para que prontamente se deshiciese en ceniza , sobrevino al punto una abundante lluvia , que apagó el fue-

fuego, y no con menos puntualidad acudieron los perros á ce-
barse en aquella victima inutilmente sacrificada á la seguridad
del Principe sangriento. Pero todo este hecho, dice el Jesui-
ta Dechales, es muy sospechoso ; porque no se señala en li-
bro alguno de los que tratan de la Judiciaria constelacion, as-
pecto, ó thema celeste, á quien atribuyan los Astrologos tal
circunstancia, ó especie de muerte.

15 Del célebre Lucas Gaurico cuentan algunos Autores,
que consultado de Maria de Medicis, Reyna de Francia, so-
bre el hado de su hijo Enrico II, pronosticó con harta indi-
viduacion su muerte, diciendo, que moriria de la herida, que
en una Justa havia de recibir en un ojo. Pero el citado
Dechales, y Gabriel Naude lo refieren muy al contrario,
diciendo, que antes bien erró quanto pudo errar la predic-
cion, pronosticandole á aquel Principe muerte natural, y
tranquila, despues de una vida muy larga. Como erró asi-
mismo pronosticando á Juan Bentivollo la expulsion de Bolo-
nia, y designando á Francisco II. el año de su muerte.

16 De otro Astrologo se dice haverle vaticinado á Ma-
ria de Medicis, que havia de morir en S. Germán: lo qual
se cumplió, asistiendola en aquel trance un Abad llamado
Juliano de S. Germán. Pero fuera de que esto no fue veri-
ficarse la profecía, pues no havia sido esa la mente del As-
trologo, sino que havia de morir en el Lugar, ó Monasterio de
S. Germán, ó no hubo tal vaticinio, ó si le hubo, no se fun-
dó en las reglas de la Judiciaria: pues en los libros Astrolo-
gicos no se señalan aspectos significadores de los lugares, que
han de ser theatros de las tragedias, ni de los nombres de
las personas, que han de intervenir en ellas: ni esto po-
dria ser sin crecer á inmenso volumen los preceptos de este
Arte.

17 Acaso no serían mas verdaderas, que las expresadas,
la prediccion de Spurina á Cesar, la de los Chaldéos á Nerón,
y otras semejantes, que por la mayor parte recibieron los Au-
tores, que las escriben, de manos del vulgo. Y bien se sabe,
que en el comun de los hombres es bien frecuente, despues
de visto el suceso, hallar alusion á él en una palabra, que
anteriormente se dixo sin intento, y aun sin significacion, y
poco á poco mudando, y añadiendo, llegar á ponerla en pa-
ra-

rage de que sea un pronostico perfecto. De esto tenemos mil exemplos cada dia.

§. VI.

18 **U**NA, ú otra vez puede deberse el acierto de las predicciones, no á las Estrellas, sino á políticas, y naturales conjeturas, gobernandose en ellas los Astrologos, no por los preceptos de su arte, de que ellos mismos hacen bien poco aprecio, por mas que los quieren ostentar al vulgo; sí por otros principios, que aunque falibles, no son tan vanos. Por la situacion de los negocios de una República, se pueden conjeturar las mudanzas, que arribarán en ella. Sabiendo por experiencia, que raro Valído ha logrado constante la gracia de su Principe, de qualquiera Ministro alto, cuya fortuna se ponga en questão, se puede prenunciar la caída con bastante probabilidad. Y con la misma á un hombre de genio intrepido, y furioso, se le podrá amenazar muerte violenta. Por la fortuna, genio, temperamento, é industria de los padres, se puede discurrir la fortuna, salud, y genio de los hijos. Es cierto, que por este principio se dirigieron los Astrologos de Italia, consultados por el Duque de Mantua, sobre la fortuna de un recién nacido, cuyo punto natalicio les havia comunicado. En la noticia que les havia dado el Principe, se expresaba, que el recién nacido era un bastardo de su casa; cuya circunstancia determinó á los Astrologos á vaticinarle Dignidades Eclesiasticas: siendo comun, que los hijos naturales, y bastardos de los Principes de Italia sigan este rumbo; y asi, en esta parte fueron concordés todas las predicciones, aunque discordés en todo lo demás. Pero el caso era, que el tal bastardo de la Casa de Mantua era un Mulo, que havia nacido en el Palacio del Duque, al qual con bastante propiedad se le dió aquel nombre, para ocasionar á los Astrologos con la consulta la irrision que ellos merecieron con la respuesta.

19 Algunas veces las mismas predicciones influyen en los sucesos: de modo, que no sucede lo que el Astrologo predixo, porque él lo leyó en las Estrellas; antes sin haver visto él nada en las Estrellas, sucede solo porque él lo predixo. El que se vé lisonjeado con una prediccion favorable, se arroja con todas sus fuerzas á los medios, yá de la negociacion, yá del

merito, para conseguir el profetizado ascenso, y es natural lograrle de ese modo. Si á un hombre le pronostica el Astrologo la muerte en un desafio, sabiendolo su enemigo, le saca al campo, donde este batalla con mas esfuerzo, como seguro del triunfo, y aquel languidamente, como quien espera la execucion de la fatal sentencia, al modo que nos pinta Virgilio el desafio de Turno, y Enéas. Creo que no hubiera logrado Nerón el Imperio, si no le hubieran dado esa esperanza á su madre Agripina los Astrologos; pues sobre ese fundamento aplicó aquella ardiente, y politica Princesa todos los medios. Acaso Cesar no muriera á puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la prediccion de Spurina, que les aseguraba aquel dia la empresa. Lo mismo digo de Domiciano, y otros.

20 Es muy notable á este proposito el suceso de Armando, Mariscal de Virón, padre del otro Mariscal, y Duque de Virón, que fue degollado de orden de Enrique Quarto de Francia. Pronosticóle un Adivino, que havia de morir al golpe de una bala de artilleria: lo que le hizo tal impresion, que siendo un guerrero sumamente intrepido, despues de notificado este presagio, siempre que oía disparar la artilleria le palpitaba el corazon. El mismo lo confesaba á sus amigos. Realmente una bala de artilleria le mató; pero no le matára, si él hubiera despreciado el pronostico. Fue el caso, que en el sitio de Epernai, oyendo el silvido de una bala ácia el sitio donde estaba, por hurtarle el cuerpo, se apartó despavorido, y con el movimiento que hizo fue puntualmente al encuentro de la bala: la qual, si se estuviese quieto en su lugar, no le hubiera tocado. Asi el pronostico, haciendole medroso para el peligro, vino á ser causa ocasional del daño. Refiere este suceso Mezeray.

21 Ultimamente, puede tambien tener alguna parte en estas predicciones el Demonio, el qual, si los futuros dependen precisamente de causas necesarias, ò naturales, puede con la comprehension de ellas antever los efectos. Pongo por exemplo la ruina de una casa, porque penetra mejor que todos los Arquitectos del mundo el defecto de su contextura, ó porque sabe que no basta su resistencia á contrapesar la fuerza de algun viento impetuoso, que en sus causas tiene pre-

visto : y aqui con bastante probabilidad puede por consigui-
 guiente abanzar la muerte del dueño , si es por genio retira-
 do á su habitacion. Aun en las mismas cosas , que dependen
 del libre alvedrio , puede lograr bastante acierto con la pe-
 netracion grande que tiene de inclinaciones , genios , y fuer-
 zas de los sugetos , y de lo que él mismo ha de concurrir al
 punto destinado con sus sugeriones. Por esto son muchos , y
 entre ellos S. Agustin (a) de sentir , que algunos que en el
 mundo suenan profesar la Judiciaria , no son dirigidos en sus
 predicciones por las Estrellas , sino por el oculto instinto
 de los espiritus malos. Yo convengo en que no se deben dis-
 currir hombres de semejante caracter entre los Astrologos
 Catholicos. Sin embargo de que Geronymo Cardano , que
 fue muy picado de la Judiciaria , no dudó declarar , que era
 inspirado muchas veces de un espiritu , que familiarmente le
 asistia.

§. VII.

22 **E**Stablecido yá , que no pueden determinar cosa algu-
 na los Astrologos , en orden á los sucesos humanos ,
 pasémos á despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha que-
 dado á salvo : esto es la estimacion de que por lo menos pueden
 averiguar los genios , é inclinaciones de los hombres , y de aqui
 deducir con suficiente probabilidad sus costumbres. El arrancar-
 los de esta posesion parece arduo ; y sin embargo es facilisimo.

23 El argumento , que comunmente se les hace en esta
 materia , es , que no pocas veces dos gemelos , que nacen
 á un tiempo mismo , descubren despues ingenios , indoles , y
 costumbres diferentes , como sucedió en Jacob , y Esaú. A
 que responden , que moviendose el Cielo con tan estraña
 rapidéz , aquel poco tiempo que media entre la salida de
 uno , y otro infante á la luz , basta para que la positura , y
 combinacion de los Astros sea diferente. Pero se les replica:
 si es menester tomar con tanta precision el punto natalicio ,
 nada podrán determinar los Astrologos por el horoscopo ,
 porque no se observa , ni se puede observar con tanta exac-
 titud el tiempo del parto. No hay relox de Sol tan gran-
 de , que moviendose en él la sombra por un imperceptible

(a) *De Civit. Dei* , lib. 5. cap. 9.

espacio, no abance el Sol entretanto un grande pedazo de Cielo, y esto aun quando se suponga ser un relox exactisimo, qual no hay ninguno. Ni aun quando asistieran al nacer el niño Astronomos muy habiles con quadrantes, y astrolabios, pudieran determinar á punto fixo el lugar que entonces tienen los Planetas, yá por la imperfeccion de los instrumentos, yá por la inexactitud de las tablas Astronomicas; pues como confiesan los mismos Astronomos, hasta ahora no se han compuesto tablas tan exactas en señalar los lugares de los Planetas, que tal vez no yerren hasta cinco, ó seis grados, especialmente en Mercurio, y Venus.

24 Mas. Girando los Planetas con tanta rapidéz, en que no hay duda, es cierto, que en aquel poco tiempo que tarda en nacer el infante, desde que empieza á salir del claustro materno, hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas, Marte mucho mas, mas aún Jupiter, y mas que todos Saturno. Ahora se pregunta: aun quando el Astrologo pudiera averiguar exactisimamente el punto de tiempo que quiere, y el lugar que los Astros ocupan, qué lugar ha de observar? porque ese se varía sensiblemente entretanto que acaba de nacer el infante. Atenderá el lugar que ocupan quando saca la cabeza? Quando descubre el cuello? O quando saca el pecho? O quando yá salió todo lo que se llama el tronco del cuerpo? O quando yá hasta las plantas de los pies se aparecieron? Voluntario será quanto á esto se responda. Lo mas verisimil (si eso se pudiera lograr, y la Judiciaria tuviera algun fundamento) es, que se debian formar sucesivamente diferentes horoscopos; uno para la cabeza, otro para el pecho, y asi de los demás: porque si lo que dicen los Judiciarios de los influxos de los Astros en el punto natalicio fuera verdad, havian de ir sellando succesivamente la buena, ó mala disposicion de inclinaciones y facultades, asi como fuesen saliendo á luz los miembros, que les sirven de organos; y asi, quando saliese la cabeza, se havia de imprimir la buena, ó mala disposicion para discurrir: quando el pecho, la disposicion para la ira, ó para la mansedumbre, para la fortaleza, ó para la pusilanimidad. Y asi de las demás facultades, á quienes sirven los demás miembros. Pero ni esa exactitud, como se ha dicho, es posible, ni los Astrologos cuidan de ella.

25 Y si les preguntamos , por qué los Astros imprimen esas disposiciones , quando el infante nace , y no anticiparon esa diligencia mientras estaba en el claustro materno , ó quando se animó el feto , ó quando se dió principio á la grande obra de la formacion de el hombre (lo que parece mas natural) , nada responden que se pueda oír. Porque decir que aquella pequeña parte del cuerpo de la madre , interpuesta entre el infante , y los Astros , les estorva á estos sus influxos , merece mil carcajadas : quando muchas brazas de tierra interpuestas no les impiden (en su sentencia) la generacion de los metales. Pensar , como algunos quieren persuadir , que por el tiempo del parto se puede averiguar el de la generacion , es delirio : pues todos saben , que la naturaleza en esto no guarda un método constante ; y aun suponiendo , que el parto sea regular , ó novimestre , varía , no solo horas , sino dias enteros.

26 El caso es , que aunque se formasen sobre el tiempo de la generacion las predicciones , no salieran mas verdaderas. Refiere Barclayo en su Argenis , que un Astrologo Aleman , ansioso de lograr hijos muy entendidos , y habiles , no llegaba jamás á su esposa , sino precisamente en aquel tiempo , en que veía los Planetas dispuestos á imprimir en el feto aquellas bellas prendas del espiritu que deseaba. Qué sucedió ? Tuvo este Astrologo algunos hijos , y todos fueron locos (a).

Ni

(a) Es digno de agregarse al suceso que hemos escrito en el num. citado el que vamos á referir. El insigne Astronomo Tyco Brahe , sin embargo de su excelente capacidad , padeció la flaqueza de aplicarse á la Astrología Judiciaria , y hacer estimacion de ella. Haviendole dado Federico Segundo , Rey de Dinamarca , la Isla de Wen con una gruesa pension , edificó en ella un Castillo , á quien dió el nombre de *Uraniburg* , que significa Villa , ó Ciudad del Cielo , por razon de un excelente Observatorio , que construyó en el mismo Castillo para examinar los Astros. Es de saber , que él mismo dexó escrito , que eligió un punto de tiempo , en que el Cielo estaba favorable á la duracion del edificio , para sentar la primera piedra. De qué sirvió esta precaucion ? De nada. Pocos edificios havrán subsistido tan corto espacio de tiempo. Dentro de veinte años fueron demolidos Observatorio , y Castillo por los que sucedieron á Tyco en aquella posesion , para emplear los materiales en otras cosas , que juzgaron mas utiles.

Mon.

27 Ni aun quando los Astros huviesen de influir las calidades que los Genetliacos pretenden, en aquel tiempo que ellos observan, podrian concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los Astros, y puede uno corregir, ó mitigar el influxo de otro; y aun trastornarle del todo. Aunque Mercurio, quanto es de su parte, incline al recién nacido al robo, de dónde sabe el Astrologo que no hay al mismo tiempo en el Cielo otras estrellas combinadas, de modo que estorven el mal influxo de Mercurio? Comprehende por ventura las virtudes de todos los Astros, segun las innumerables combinaciones, que pueden tener entre sí? Lo segundo, porque aun quando esto fuera comprehensible, y de hecho lo comprendiera el Astrologo, aún le restaba mucho camino que andar; esto es, saber cómo influyen otras muchas causas inferiores, que concurren con los Astros, y con harto mayor virtud que ellos, á producir esas disposiciones. El temperamento de los padres, el régimen de la madre, y afectos que padece mientras conserva el feto en sus entrañas, los alimentos con que despues le crian, el clima en que nace, y vive, son principios que concurren con incomparablemente mayor fuerza que todas las estrellas, á variar el temperamento, y qualidades del niño: dexando aparte lo que la educacion, y lo que el uso recto, ó perverso de las seis

co-

Monsieur Picard de la Academia Real de las Ciencias, que visitó aquel sitio el año de 1671, con dolor suyo vió, que *Uraniburg*, ó Ciudad del Cielo, estaba reducida á un cercado, donde arrojaban esqueletos de bestias. Qué poco cuidaron los Astros, ni de la existencia, ni del honor de un edificio, que su dueño les havia consagrado! Yá en otra parte notamos, que Tyco, no obstante su bello entendimiento, tenia el genio supersticioso, y agorero; pues se cuenta de él, que si saliendo de casa encontraba alguna vieja, bolvía á recogerse por temor de algun mal suceso. Despues leí, que lo mismo hacia si veía alguna liebre.

Hace, á mi parecer, alguna falta en el Discurso de la Astrología Judiciaria la definicion que de ella hizo el Ingles Tomás Hobbes (*). Por tanto la pondremos aqui. *Es, dice, un estratagemma para librarse del hambre á costa de tontos. Fugiendæ egestatis causa, hominis stratagemma est, ut prædam auferat à populo stulto.*

(*) Hobb. de Homine.

cosas no naturales pueden hacer. Si tal vez una enfermedad basta á mudar un temperamento , y destruir el uso de alguna facultad de la alma, como el de la memoria ; por mas que se empeñen todos los Astros en conservar su hechura, qué no harán tantos principios juntos, como hemos expresado ? Y pues los Astrologos no consideran nada de esto, y por la mayor parte les es oculto , nada podran deducir por el horoscopo en orden á costumbres, inclinaciones , y habilidades , aun quando les concediesemos todo lo demás que pretenden.

§. VIII.

28 **A** La verdad , quanto hasta aqui se ha discurrido contra los Genetliacos , poco les importa á los componedores de Almanagues : porque estos , como yá se advirtió arriba , se contentan con unas predicciones vagas de sucesos comunes , que es moralmente imposible dexar de verificarse en algunos individuos : y qualquiera podrá formarlas igualmente seguras , aunque no sepa , ni aun los nombres de los Planetas. El año de diez fue celebradísima una prediccion del Gotardo , que decia no sé qué de unos personajes cogidos en ratonera , como muy adecuada á un suceso , que ocurrió en aquel tiempo. Yo apostaré , que qualquiera que supiese con puntualidad todas las tramas politicas de los Reynos de Europa , en qualquiera lunacion hallaria varios personajes cogidos en estas ratoneras metafóricas : siendo bien freqüente hallarse sorprendido el goloso de mejorar su fortuna , en el mismo acto de arrojarse al cebo de su ambicion. Y quando hay guerras , de qualquiera que es cogido en una emboscada , se puede decir con igual propiedad , que cayo en la ratonera.

29 Pero dos cosas nos restan que examinar en los Almanagues , que son el Juicio general del año , y las predicciones particulares de las varias impresiones del ayre , por lunaciones , y dias.

30 En quanto á lo primero , en sabiendo que todo el systema , en que se funda este Pronostico , es arbitrario , y todos los preceptos , de que consta , fundados en el antojo de los Astrologos , está convencida su vanidad. Las doce Casas , en que dividen la Esfera , no son mas , ni me-
nos,

nos, porque ellos lo quieren así, y fue harta escasez suya no haver fabricado en el Cielo mas que una corta Aldea, quando, sin costarles mas, pudieron edificar una gran Ciudad. El orden de estos domicilios, de modo que el primero se coloca á la parte del Oriente, debaxo del Horizonte, y así ván prosiguiendo las demás debaxo del Horizonte, hasta que la septima se aparece sobre él en la parte Occidental, y las restantes continúan el circulo hasta la parte Oriental descubierta; todo es antojadizo. Las significaciones de esas Casas, y de los Planetas, en ellos son puras significaciones *ad placitum*. Es cosa lastimosa vér las ridiculas analogías de que se valen para dár razon de esas significaciones. De modo, que en todo, y por todo estas Casas se construyeron sin fundamento alguno: al fin como fabricas hechas en el ayre. Qué diré de las Dignidades, yá esenciales, yá accidentales de los Planetas? De los grados de fortaleza, ó debilidad, que les atribuyen en diferentes posituras? De sus exaltaciones, sus triplicidades, sus aspectos? De los dos domicilios diurno, y nocturno, que les señalan, exceptuando al Sol, y la Luna (no valiendole al Sol ser el grande Alchimista, que produce tanto oro, para redimirle de la pobreza de no tener mas que una casa; y lo mismo digo de la Luna, á quien atribuyen la produccion de la plata), de la grande disimilitud de influxos, segun se colocan los Planetas en diferentes signos, y segun se consideran yá rectos, yá obliquos, directos, retrogrados, ó estacionarios? Y toda la demás barahunda imaginaria de supuestos establecidos por capricho?

§. IX.

31 **A**ñadese sobre esto, que no concuerdan los Astrologos en el método de erigir los themas celestes, de donde dependen en un todo los Pronosticos. Los Arabes Firmico, y Cardano siguieron el método de los antiguos Chaldeos, que se llama Equable. El Autor Alcabicio inventó otro. Otro Campano. Y ninguno de estos tres se sigue hoy comunmente, sino el que inventó Juan de Regiomonte, que se llama método racional. En que se debe advertir, que el Planeta mismo, que erigiendo el thema segun

gun un método, se halla en una Casa, donde promete buena fortuna, erigiendo el thema segun otro método, sucede encontrarse en otra Casa, donde significa muy adversa suerte. Y por dónde sabriamos cuál método era el mas acertado, aun quando cupiese acierto en esta materia? Lo que se colige evidentemente de aqui es, que las reglas de la Judiciaria son arbitrarias todas.

32 Mas: los mismos profesores de este Arte convienen en que sus reglas solo se fundan en la experiencia: porque no pudiendo haver razon alguna, que demonstrase *à priori*, como dicen los Dialecticos, qué influxos tiene esta, ó aquella combinacion de los Planetas, solo se pudo sacar esto por induccion experimental, despues de vér muchas veces qué efectos se siguieron á esas diferentes combinaciones. Y este es otro atolladero terrible de la Judiciaria: porque desde el principio del mundo hasta ahora, no se ha repetido adequadamente alguna combinacion de Astros, y Signos: siendo menester para esto, segun todos los Astronomos, mucho mayor transcurso de tiempo, que algunos reducen al espacio de quarenta y nueve mil años. Los antiguos Chaldeos quisieron evaquar esta dificultad: procurando persuadir, que tenian recogidas las observaciones Astrologicas de quatrocientos mil años: falsedad, que, sobre oponerse á lo que la Fé nos enseña del principio del mundo, fue convencida por el grande Alexandro, haviendo, quando entró en Babylonia, mandado á Calistenes registrar sus archivos. Pero dado caso que menos cantidad de siglos fuese bastante para hacer las observaciones necesarias, pregunto: Quando Juan de Regiomonte inventó el método racional, que es el que hoy se sigue, en qué experiencias se fundó para establecerle? Es fixo que en ningunas: pues no haviendose usado antes, no hubo lugar de experimentarle. Y ni su método, ni otro alguno, le aprovechó á Regiomonte, para preveer que le havian de quitar alevosamente la vida los hijos de Jorge de Trevisonda, temerosos de que la reputacion de su sabiduria havia de disminuir la de su padre. Desde que murió Regiomonte hasta ahora, pasaron dos siglos y medio cabales. Qué tiempo es este, para que quepan en él observaciones bastantes á autorizar el método racional?

Lo

33 Lo mismo digo de Campano, que floreció quatro siglos antes que Regiomonte. En qué experiencias fundó su nuevo método? Bien se vé en esto, que los preceptos de la Judiciaria se fundan solo en capricho, y no en razon, ni experiencias.

34 Y hago ahora otra pregunta: ó á los Pronosticos, que se hacian siguiendo el método de los Chaldeos, correspondian los sucesos, ó no? Si correspondian, errólo Regiomonte en mudarle, y los modernos lo yerran en no seguirle. Si no correspondian, son falsas, ó fueron casuales aquellas predicciones famosas de los Astrologos antiguos, que los modernos alegan á favor de la Judiciaria: pues es constante, que los Astrologos antiguos siguieron el método de los Chaldeos. Lo que se ha dicho en este punto, conspira igualmente á descubrir la vanidad del thema natalicio, por donde pronostican los Astrologos la fortuna de los particulares, que de los diferentes themas celestes, que erigen para hacer el Juicio general del año; porque unos, y otros dependen de los mismos principios.

35 Y de los mismos dependen tambien las predicciones de las qualidades del tiempo en diferentes quartos de Luna, y en cada dia, aunque añadiendo nuevo, y singular thema para cada quarto de Luna, y atendiendo para cada dia en particular diferentes combinaciones de los Planetas, yá entre sí, yá con las estrellas fixas. Como quiera que discurren en esta materia, es constante, que no yerran los Astrologos en ella menos que en todo lo demás. El gran Mirandulano examinó todo un Invierno los Almanagues que havian compuesto para aquel año los mas famosos Astrologos de Italia: y solo en cinco, ó seis dias los halló conformes á las impresiones del ayre, que observó en todo aquel espacio de tiempo. El año de 1186 pronosticaron los Astrologos furiosisimos vientos, y horrendas tempestades, por razon de cierta conjuncion de los superiores, é inferiores Planetas; pero lograron los mortales en aquel tiempo quietos, y pacatisimos los elementos. Refiere esto Escaligero, sobre la autoridad de Rigordo, Monge de S. Dionís, y Medico de Felipe Augusto, que floreció en aquel tiempo. El año de 1524, habiendo observado los Astrologos grandes con-

jun-

junciones de los Planetas en los Signos, que ellos llaman Aqueos, por el mes de Febrero, predixeron portentosas inundaciones, y nunca vistas lluvias, lo que llenó de terror á Europa; de modo, que muchos se previnieron de barcas, y otros de habitacion en sitios eminentes. Pero tan lexos estuvo de venir el esperado diluvio, que ni una gota de agua cayó en todo aquel Febrero. Asi lo cuenta Dureto, que vivió en el mismo siglo.

36 Ni pueden menos los Almanaquistas de caer en tan abultados errores. Porque es falso, ó por lo menos incierto, que los Astros, ó constelaciones que ellos señalan, produzcan frios, ó ardores, vientos, lluvias, ó serenidades. Si los ardores del Estío dependieran de hacer entonces el Sol su curso por el Signo de Leon, calientes estuvieran como nosotros en el Agosto los que habitan á quarenta, ó cinquenta grados de latitud austral, pues no tienen, ni influye en ellos en aquel tiempo otro Sol, que el que camina por este Signo; mas los pobres padecen en aquella sazón intensísimo frío. Y si el cuadrado de Marte, y Venus indujera lluvias, las havia de mover en todo el mundo: pues ninguna Region del mundo logra entonces á esos dos Planetas en diferente aspecto. Nuestro mismo hemisferio, y la propria Region que habitamos, desmentirá algún día á los Astrologos en esta parte, si el mundo dura algunos millares de años: pues es infalible, que llegará tiempo, en que el orto de la canicula, ó conjuncion del Sol con ella, suceda en los meses de Diciembre, y Enero, y entonces ciertamente helará en la Canicula.

37 Pero gratuitamente permitido, que los Astros tengan la actividad, que para estos efectos les atribuyen los Astrologos: por lo menos es innegable, que concurren á los mismos efectos otras causas tanto mas poderosas que los Astros, que pueden, no solo disminuir, mas estorvar del todo sus influxos. En Egipto nunca llueve, ó rarisima vez, y esto solo en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero: y es cierto, que gyran sobre aquella Region los mismos Astros, que sobre otras muchas, donde caen lluvias copiosas. En el Valle de Lima sucede lo mismo, donde toda la fertilidad de la tierra se debe á un blando rocío. No solo entre Regiones distintas hay esta oposicion; mas aun la corta division que hace en la tierra la

cima de un monte , basta para inducir en las dos llanuras opuestas temperie muy diferente. Como sucede en el que divide este Principado de Asturias del Reyno de Leon : pues los impetus del Norte , quando sopla furioso , llenan de lluvias , nieves , y borrascas todo este País , hasta cubrir aquella eminen- cencia ; y al mismo tiempo es comun lograr de la otra parte perfecta serenidad. Vayanse ahora los Astrologos á determi- nar , qué dias ha de llover por las Estrellas.

38 El P. Tosca juzgó , que evaquaba en parte esta difi- cultad , encargando , que en la formacion de los Almanagues se tengan muy presentes las calidades del País. Pero sobre que para esto sería menester poner en cada País , y aun en cada Lugar , un Almanaquista , y hacer para cada uno distinto Re- portorio , pues en la corta distancia de tres , ó quatro leguas , se varía á veces el temple , y calidad de la tierra , y ayre : y no es conveniente aumentar tanto el numero de los Astrolo- gos , quando sobran aun los pocos que hay : digo sobre esto , que sería tambien inutil esa diligencia. Lo uno , porque son incomprehensibles las calidades de los Países , de modo , que por ellas se puedan pronosticar las mudanzas de los tiempos. Lo otro , porque estas no dependen precisamente de los Países donde se exercitan , sino tambien de otros distantes , de donde vienen los vientos , humedades , y exhalaciones ; y no solo de los Países donde se engendran , mas tambien de aquellos por donde transitan. Las fermentaciones , que se hacen en varias partes de las entrañas de la tierra , ocasionan los vientos , y contribuyen materia para las tempestades. Qué entendimiento humano podrá apear cuándo , y cómo se hacen ? Aun despues de elevarse vapores , y exhalaciones en la atmosfera , quién comprehenderá las varias determinaciones del rumbo del vien- to , que las ha de conducir á esta , ó á la otra Region , ni las disposiciones que hay en una mas que en otra , para que sobre ellas se liquiden las nubes , ó se enciendan las exhalaciones ? Aun quando supiese todo lo demás , cómo he de averiguar , si la nube que en tal dia ha de volar sobre el Horizonte sensible que habito , vendrá en estado de derretirse sobre este Lugar en agua , ó lo guardará para la montaña , ó el Valle , que dista de aqui algunas leguas ?

39 Como quiera : la consideracion del País solo puede apro-

aprovecharle al Astrologo para pronosticar á bulto , sin determinacion de tiempo , mas lluvia en el País mas humedo , mas calores en el mas ardiente , mas hielos en el mas frio : pues á todos consta por experiencia , que dentro de un mismo País , en quanto á la determinacion de tiempo , no hay consecuencia de un año para otro , sucediendo en un año una Primavera muy enjuta , y en otro muy mojada. Aun mas hay en esto ; y es , que un mismo País por un accidente , al parecer de poca importancia , suele variar sensiblemente de temple. La Isla de Irlanda , despues que abatieron los Naturales muchos bosques , que havia en ella , es mucho menos lluviosa que era antes. Y me acuerdo de haver leído , (pienso que en el Padre Kirker) que la tierra de Aviñón , que era antes muy humeda , y nebulosa , goza un hermoso Cielo , despues que se enjugó una laguna de bien poco ambito , que havia en ella.

40 Concurriendo , pues , á variar la temperie de las Regiones tantas causas de acá abaxo , que no solo alteran , mas á veces , como se ha visto , estorvan casi del todo la operacion de las constelaciones , nada podrán averiguar en la materia los Astrologos , por la precisa inspeccion de los Cielos : y por otra parte , las demás causas cooperantes no están sujetas á su examen. Dirá acaso alguno , que los Astros ponen en movimiento esas mismas causas con todos los varios respectos , y combinaciones que tienen ácia tales , ó tales Países : y asi de ellos descende primordialmente , que en esta Region llueva , y en la otra no : que aqui haga frio , y alli calor. Yo quiero pasar por ello. Pero siendo asi , el Astrologo no leerá en el Cielo lluvia , ni otro temporal alguno absolutamente para tal dia , sino con distincion de Regiones ; y como estas son tantas , es infinito lo que tendrá que leer en el Cielo. Pongo por exemplo , el dia quatro de Abril lluvia en España , en la Noruega , en la Mesopotamia. Sereno en Persia , en la Tartaria , y en Chile. Viento en Grecia , en la Natolia , en Sicilia , y en Marruecos. Frio en la Prusia , en la Georgia , en el Mogól , y en la Isla de Bornéo. Calor en Egipto , en los Abisinos , en Mexico , y Acapulco. Vario en Francia , en la China , y el Brasil. Y asi se irán leyendo en los Astros , truenos , granizo , helada , nieve , asignando cada diferencia de temporal á mas de trescientas , ó quatrocientas partes distintas de el

globo terrestre. Verdaderamente, que para tanto es menester fingir en cada Astrologo el *Icaro Menippo* del graciosísimo Luciano, que arrebatado al Cielo, oía decretar á Jupiter lluvia en la Scythia, truenos en Lybia, nieve en Grecia, granizo en Capadocia, &c. Pues qué, si se añade á esto la abundancia, ó penuria de tanta variedad de frutos, en cuya copiosa mies, como suya propia, entran la hoz del Pronostico los Astrologos? Y siendo las especies de frutos tantas, y muchas mas aún las Provincias donde se puede variar la corta, ó larga cosecha, apenas se podrá comprehender en un gran libro lo que sobre este punto havrá menester estudiar en los Astros el Astrologo.

41 Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipacion, aunque no tanta, las mudanzas del tiempo, gobiernese por aquellas señales naturales que las preceden, y no solo están escritas en muchos libros, mas tambien se pueden aprender de Marineros, y Labradores, los quales pronostican harto mejor que todos los Astrologos del mundo. Por eso Lucano, en el *lib. 5. de la Guerra Civil*, no introduce algun Astrologo, vaticinandole al Cesar la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia á la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

42 Y á este proposito es sazonado el chiste que refiere el P. Dechales, sucedido á Luis XI, Rey de Francia. Havia salido este Principe á caza, asegurado por el Astrologo que tenia asalariado, de que havia de gozar un sereno, y apacible dia. Encontró en el camino á un pobre Carbonero, que le avisó se retirase, porque amenazaba una terrible lluvia. Salió el pronostico del Carbonero verdadero, y el del Astrologo falso. Por lo qual el Rey, despidiendo al Almanaquista, tomó por Astrologo suyo, señalándole salario como á tal, al Carbonero.

43 Añadiré una reflexion de las mas eficaces, para convencer de vanas todas las observaciones Astrologicas que se hicieron en todos los pasados siglos. Y es, que desde que se inventaron los Telescopios, se han descubierto tantas Estrellas, yá fixas, yá errantes, que exceden en numero á las que observaban los Astrologos anteriores, que miraban el Cielo con los ojos desnudos. Solo Juan Hevelio, Burgo-Maestre de Dantzic, y famoso Astronomo, descubrió de nuevo tantas Estrellas

llas fixas , que les puso el nombre de Firmamento Sobieski , en honor del glorioso Juan III de este nombre , Rey de Polonia. Ahora se arguye asi. La ignorancia de los Astros nuevamente descubiertos , traía consigo necesariamente la ignorancia de sus influxos : y la combinacion de los influxos de estos con los demás que estaban patentes , infería otros efectos muy diferentes de los que tuvieran estos , si obráran por sí solos. Luego todas las observaciones Astrologicas , que se hicieron antes de la invencion del Telescopio , fueron inutiles , y vanas , porque iban sobre el supuesto falso , de que no influían otros Astros , que los que se descubrian entonces. El Telescopio fue inventado el año de 1609 por el Holandés Jacobo Mecio , y perfeccionado poco despues por el insigne Mathematico Florentin Galiléo de Galileis. Todos los grandes Maestros de la Judiciaria , por quienes se gobiernan los Astrologos modernos , son anteriores. De aqui se infiere , que unos ciegos guian á otros ciegos.

§. X.

44 **O**Mito muchos lugares de la Escritura , como tambien muchas autoridades de Padres contra los Judiciarios , porque se hallan en muchos libros. Pero no disimularé la Bula del gran Pontifice Sixto Quinto contra los Profesores de este Arte , que empieza : *Cæli , & Terræ Creator Deus* , porque es en este asunto lo mas concluyente que se halla en linea de autoridad. Para lo qual es de advertir , que á todos los demás Textos , yá de la Escritura , yá de Concilios , yá de Padres , yá de Bulas Pontificias , con que se les arguye á los Judiciarios , responden estos , que en esos Textos solo se condena aquella Judiciaria , que pronostica como ciertos los futuros contingentes , dando por infalibles las amenazas de los Astros. Pero esta interpretacion no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razon es , porque manda á los Inquisidores , y á los Ordinarios , que procedan contra los Astrologos , que pronostican los futuros contingentes , aplicandoles las penas canonicas , aunque ellos confiesen , y protesten la incertidumbre , y fallibilidad de sus vaticinios : *Etiam si id se non certò affirmare asserant , aut protestentur* : permitiendoles unicamente el pronosticar aquellos efectos naturales , que pertenecen á la Navegacion , Agricultura , y Medicina : *Statuimus , & mandamus , ut*